

PUCHA POTENS

MANUAL SOBRE SU PODER, SU PRÓSTATA Y SUS FLUIDOS

PRÓLOGO DE
SAYAK VALENCIA

DIANA J. TORRES

sextopisorealidades



Pucha potens

Pucha potens
Manual sobre su poder,
su próstata y sus fluidos

DIANA J. TORRES
PRÓLOGO DE SAYAK VALENCIA
ILUSTRACIONES DE MAGNAFRANSE



sextopiso

Todos los derechos reservados.
Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida,
transmitida o almacenada de manera alguna sin el permiso previo del editor.

Creative Commons 

DIANA J. TORRES

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Primera edición: 2020

Prólogo

© SAYAK VALENCIA

Ilustraciones

© MAGNAFRANSE

Imagen de portada

© ALEX XAVIER ACEVES BERNAL y LIZ MISTERIO

Copyright © EDITORIAL SEXTO PISO, S. A. DE C. V., 2020

América 109

Colonia Parque San Andrés, Coyoacán

04040, Ciudad de México, México

SEXTO PISO ESPAÑA, S. L.

C/ Los Madrazo, 24, semisótano izquierda

28014, Madrid, España

www.sextopiso.com

Diseño y formación

DONDANI

ISBN: 978-607-8619-39-9

Impreso en México

ÍNDICE

Prólogo: Un cuerpo propio	9
Declaración de intenciones	15
Caminando por el desierto	21
Nuestra próstata: territorio por decolonizar	31
Alegato por la abolición del Punto G	53
En otros tiempos y otros lares	63
Venganzas	77
Exorcismos mentales	87
Técnicas y consejos	101
Cuestiones de salud	113
La experiencia tallerística	123
Representaciones en el porno/postporno	135
Food for glands	145
Agradecimientos	149
Bibliografía	153
Nota de la ilustradora	159
Ilustraciones	163

PRÓLOGO: UN CUERPO PROPIO

Conocí a Diana en julio de 2008 en una jornada sobre «FeminismoPorspornoPunk» en Arteleku, un centro de arte de Donostia. La primera vez que la ví caminaba desnuda por el recinto y su desnudez, entre tantos otros cuerpos que iban semidesnudos o desnudos, resultaba llamativa porque estaba investida de una fuerza que ni mil ropajes podrían brindarle. La observé y pensé rápidamente que esa fuerza le venía de conocer su cuerpo, de tener una relación intensa con su cuerpo.

Durante esos días pude constatar ese conocimiento de sí, presencié una de sus performances sobre *Pornoterrorismo*, una puesta en escena donde se conjuntaron porno, poesía y ácidas críticas contra los binarismos de género y sexual; en algún momento Diana invitó a unx colaboradorx-amigx-amante-compañerx a realizarle un fisting vaginal que desembocaba en una gran eyaculación femenina sobre el escenario.

Recuerdo este primer encuentro porque sería el inicio de una larga amistad y también porque prácticamente desde que la conozco la he visto eyacular y, con ello, poner su cuerpo como un centro de conocimientos, conspiraciones e inspiraciones prácticas y colectivas que han creado acciones para estafar al heteropatriarcado y reapropiar nuestros placeres que, como los feminismos nos han mostrado, también son políticos y han estado expropiados por siglos de colonialismo, capitalismo y misoginia.

Menciono estos tres factores porque *Pucha potens* es un libro (trans)feminista, anticapitalista y anti-colonial porque busca tejer alianzas, liberar saberes y corpo-decolonizar la sexualidad. Y estas acciones son tremendamente necesarias

pues el valor de estas letras descansa en que desmitifican las certezas que tenemos sobre nuestros cuerpos y nuestras sexualidades.

En este sentido, *Pucha potens* es una especie de arqueología de la eyaculación que nos aporta conocimientos prácticos para recuperar nuestra potencia corporal, arrebatada y ocultada a través de los discursos religiosos, cripto científicos, fascistas e incluso desde los de la izquierda machista que han hecho de nuestros cuerpos y sus deseos el principal motor de explotación y producción de riqueza.

Insisto en que este es un libro de sexopolítica anti-capitalista porque su redacción se ha logrado desde un trabajo arduo, en condiciones de investigación precarias, y de intercambio y flujo de saberes, afectos y trueques y sobre todo porque, como lo afirma Diana, al contrario que el capitalismo, este libro no busca frustrar a nadie por no poder eyacular, sino colectivizar la autoexploración y sumar desobediencias transfeministas.

Otro punto fundamental del libro es que habla de coños pero no los esencializa como propiedad de las mujeres, ni romantiza la eyaculación femenina. Por tanto, nos invita a ir hacia nuestros cuerpos, nos hace un llamado a desalinearnos del empobrecimiento sexual que la sujeción heteropatriarcal ha hecho con el cuerpo de las mujeres.

Nos encontramos con una prosa amena y socarrona, llena de experiencias y experimentaciones desde la primera persona, que no se reduce a un diario sexual sino que también es un libro muy bien documentado que hace converger, con gran inteligencia, las críticas transfeministas sobre el androcentrismo de las ciencias médicas con la necesaria desmitificación del esencialismo biológico que subyace en ciertos discursos binarios del feminismo trans-exclusionista. Celebro la capacidad de Diana de hacer una investigación tan profunda que en otras manos hubiera sido un libro más de entelquias teóricas pero en sus palabras se convirtió en un manual-bomba contra aquellos que nos prefieren muertas y despotenciadas en lugar de vivas y gozosas.

Finalmente, me gustaría apuntar que escribo este prólogo desde Tijuana, México, en estado de confinamiento por la pandemia desatada por el virus covid-19 y menciono este contexto porque justamente lo que *Pucha potens* pretende es darnos herramientas y saberes feministas realmente útiles para desconfinar nuestros cuerpos de la celda en la que el necrohetero-patriarcado colonial y racista nos ha metido desde hace por lo menos cinco siglos. Hablo de desconfinar nuestros cuerpos como una forma de desobediencia sexual a la pandemia heteropatriarcal y racista que, hoy, de la mano del neoliberalismo nos quiere confinadxs y auto-explotadxs o nos quiere en las calles como cuerpos «esenciales» (sacrificables) en pos de mantener funcionando la máquina capitalista.

En este sentido, este libro se convierte ahora también en una contranarrativa a ese mandato de confinamiento y auto-explotación y en su lugar nos propone un manual para reprogramar la relación opaca que muchxs tenemos con nuestrxs cuerpos y cambiar la auto-explotación laboral del *home office* por la auto-exploración sexual en su capacidad de reinventar nuestros cuerpos y sus potencias políticas tanto en el ámbito de la sexualidad como en el de otras resistencias.

Con amor,

SAYAK VALENCIA

21 de abril de 2020, Tijuana, B.C., México.

*A mi mejor amante y amor, Hank, que hace de mis
eyaculaciones auténticos sortilegios/ritos de paso.*

DECLARACIÓN DE INTENCIONES

No hay nada que me haya molestado más en toda mi vida que la mentira. Hay mentiras y mentiras, algunas son absolutamente necesarias a veces. No soy de ese tipo de idiotas que van pregando por la vida que ellxs «nunca» mienten sin darse cuenta que esa misma afirmación es la mentira más mundana y fácil que se pueda enunciar.

Yo miento, y no solo eso, también manipulo. Es lo que me enseñaron mis enemigos: el ilustre uso de sus armas para darle la vuelta a la tortilla.

Pero las mentiras que me molestan en realidad son las que tienen la capacidad de transformarse en verdades generales y comunes. De esas, en esta especie maldita a la que pertenecemos, tenemos muchas. De hecho, prácticamente todo lo que podríamos saber sobre nosotrxs mismxs como cultura, comunidad o individuuxs es, sin duda, mentira.

Por tanto, desde esta declaración quiero dejar claro que «la verdad» me la suda, que si verdad significa todo aquello que la ciencia, la academia o la objetividad toman por bandera y avalan, entonces no estoy en absoluto interesada en plasmar en este libro ni una pizca de verdad. Lo aviso para que nadie luego me venga con estadísticas, estudios científicos o verdades supremas a decirme que estoy equivocada. Equivocada he estado toda la vida según los parámetros del sistema y así pienso seguir por el resto de mis días: equivocándome para poder llegar a ese «otro» conocimiento que me hace más libre y más sabia.

Nuestro cuerpo, ese territorio que habitamos a veces sin saber nada o casi nada sobre él, está completamente atravesado por estas mentiras. Comandamos nuestras carnes desde un cerebro cuyos recovecos nos son absolutamente ajenos; a nuestro

hardware lo rige un *software* privativo que nunca o muy pocas veces nos muestra sus operaciones abiertamente.

Lo que propongo en este texto es una reprogramación, un hackeo, una venganza. Una forma diferente de pensarnos que nos pueda conducir a la comprensión de nuestro cuerpo como el único hogar que vamos a habitar en nuestra vida, ese lugar del que solo pueden desahuciarnos o desalojarnos matándonos o dejándonos morir. Esto podría ayudarnos mucho a entrar de una forma sana y eficaz en el asunto del que trata este manual. Imaginemos pues ese hogar que el sistema patriarcal capitalista se ha encargado muy bien de convertir en cárcel. Imaginemos que vivimos en una casa en la que no sabemos ni dónde está la puerta de atrás ni dónde se guardan las cucharillas. Absurdo, ¿verdad? Pues así es como la gran mayoría de nosotrxs habitamos el cuerpo: sin saber dónde tenemos las cosas ni para qué sirven. Este texto pretende, básicamente, cambiar esa percepción.

Otra forma de mentira involucrada de lleno con todo lo que vas a leer a continuación es la del «no decir». No revelar una información que es esencialmente relevante para una persona es mentir. Ocultar verdades es mentir, y es la especialidad del sistema en que vivimos. Así ha funcionado durante siglos y así sigue, perfeccionando sus tácticas ocultatorias, sus maquillajes, sus máscaras.

Me viene inmediatamente un ejemplo a la cabeza: lo que sucedió con el descubrimiento arqueológico de los murales de Pompeya.¹ Lo primero que hicieron fue ocultar en un museo secreto, solo apto para clases altas masculinas, las pruebas de

1 Pompeya fue una ciudad del Imperio Romano que quedó sepultada bajo la lava durante una erupción del volcán Vesubio, cercano a la ciudad, en el año 79 d.C. Se descubrió a partir de las excavaciones iniciadas a finales del xvi por los Borbones (entonces el sur de Italia pertenecía a España). Más tarde, en 1819, las piezas artísticas de naturaleza explícitamente sexual fueron extraídas de la colección general del Museo de Arqueología de Nápoles y emplazadas en un Gabinete Secreto en el mismo museo. Esta área tenía el acceso restringido a todo aquello que no fueran hombres y estudiantes (hombres también, claro).

que lxs humanxs tenían una forma muy diferente de entender la sexualidad y sus representaciones. Un montón de dibujos y pinturas murales que venían a decir a una sociedad enferma que el sexo es parte de la vida tanto como cualquier otro aspecto; voces del siglo VII a.C. que fueron silenciadas por una panda de moralistas y burgueses porque su existencia ponía en riesgo la solidez de esas «verdades» inventadas con el único fin de la dominación de unos pocos sobre una mayoría.

Ahora ese sistema es cada vez más frágil, está lleno de fisuras, solo tenemos que meter en ellas la palanca de la verdad (la más poderosa de todas) bien hasta el fondo y hacer fuerza, entre todxs.

Este libro pretende compartir información sobre una capacidad de los coños tan proscrita, jodida y bastarda que cabe la posibilidad de que nunca se llegue a experimentar o a desarrollarse: la eyaculación.

Es más, me atrevo a decir que no poder eyacular no es estar perdiéndose algo particularmente placentero, un orgasmo sideral o algo por el estilo. El placer de eyacular se trata de un placer político y el solo hecho de saber que esa posibilidad existe ya es una placentera victoria.

Que un coño eyacule es político por (al menos) dos razones. Primeramente, echa por tierra las ideas que la cultura occidental difunde acerca de la sexualidad y el carácter «innato» de la mujer. Nuestro sexo es discreto, limpio, bonito, inapreciable, y sobre todo, emocional, interior. Se nos ha contado que nosotras por naturaleza lo sentimos todo hacia adentro, no tenemos derecho a explotar de ninguna manera. Una mujer que grita o muestra emociones intensas es una histérica; una mujer que eyacula es una guarra enferma con defectos congénitos. Y más allá de lo sexual se nos ha dicho que nosotras no manchamos pues nacimos para limpiar la mierda de otros, no para ir dejando charcos por las camas.

En segundo lugar, ¿dónde se sustentaría la existencia de hombres y mujeres si nosotras también tenemos próstata y

podemos eyacular con ella?² Contribuye a deshacer el binarismo de género: Si tenemos próstata, si eyaculamos, si tenemos glándula y una estructura interior muy similar al pene (el clítoris), entonces las diferencias entre esos hipotéticos géneros, marcados por un solo cromosoma, esas categorías que se basan en la mera observación externa de nuestros cuerpos al nacer (o en la ecografía), como si el cuerpo fuera solo piel, son un argumento tan ridículo que cae por su propio peso.

No es casual entonces (nada lo es en este mundo de manipulaciones por largo tiempo estudiadas) que la inmensa mayoría de las mujeres de las sociedades patriarcales no tengan ni puta idea de que son poseedoras de una próstata.³

Un placer político. Eso es nuestra eyacuación y su conocimiento. Y todas aquellas que busquen añadir una «bola extra» a sus orgasmos a través de esto o que pretendan convertirlo en una señal de pedigrí feminista (excluyendo de ese modo a las no-eyaculadoras de tal etiqueta de calidad) sencillamente no conseguirán lo que se proponen.

- 2 Desde la ciencia y la cultura patriarcales, la idea de la existencia de hombres y mujeres, es decir, dos grupos diferenciados de personas connotados jerárquicamente, ha estado sustentándose durante siglos en las supuestas diferencias físicas entre ambas categorías. Se trata de diferencias seleccionadas por su relevancia para un propósito muy concreto: hacer creer que las mujeres son inferiores. Pero en la realidad anatómica de la especie humana, esas dos categorías llamadas «hombre» y «mujer» ciertamente no son tan diferentes.
- 3 ¿Por qué llamar «próstata» a nuestras glándulas parauretrales? En primer lugar porque desde una postura que rechaza el binarismo de género las proclamas de algunos feminismos de «no nombrarnos las mujeres con palabras pertenecientes a los cuerpos de los hombres» pierde todo sentido. ¿Qué hombres? ¿Qué mujeres? ¿A qué nos referimos realmente cuando hablamos en esos términos? Como digo en capítulos venideros, no llamar a las cosas por su nombre no nos ayuda en absoluto, y un órgano que tiene idéntica estructura, funciones y posición en el cuerpo independientemente del cromosoma de género que tenga la persona, merece, como el corazón o los pulmones, formar parte de las cosas que tenemos en común con el resto de nuestra especie. También decido usar la palabra «próstata» como estrategia de reapropiación de lo que nos fue robado, como forma de romper la cadena de mentiras y silenciamiento.

Otra cuestión clave es que este texto no pretende generar frustración a nadie. No se es más o menos feminista, mujer o guerrillera en función de las capacidades eyaculatorias que tengamos. No.⁴

Así que si después de leer todas estas páginas y pasaros meses intentando eyacular no lo conseguís, bajad la guardia, cero paranoias, porque lo más importante aquí es que habéis recuperado una parte de vuestros cuerpos que os había sido mutilada y ahora forma parte de vuestro propio mapa mental.

Y para comenzar con un acto de sinceridad cabría decir que este libro no lo he escrito yo. Durante años, cientos de personas con las que he tenido el placer de compartir el espacio-tiempo, tanto en mi vida personal como en los talleres de eyaculación, nutrieron mi cabeza de informaciones, experiencias, teorías y conexiones con otras investigaciones que ahora tengo el placer de compilar y plasmar en estas páginas.

Espero que sea útil para todas aquellas que desean vivir en un hogar conocido y propio, para todxs aquellxs otrxs que quieran ser regadxs por la calidez de un buen géiser y para lxs que día a día luchamos para desenmascarar todas las mentiras que nos vendieron como verdades.

- 4 Durante todo el texto voy a hablar en femenino y de mujeres cuando me refiera a las personas que tienen coño. Amigos trans, espero que tengáis el pensamiento lo suficientemente abierto como para no entender esto como una exclusión, pero creo que en ocasiones como estas es necesaria una reapropiación de la marca de género. No es una cuestión de mayorías, es una cuestión de feminismo. Sé que vosotros lo sabréis entender mejor que cualquier otro hombre, y desde aquí os animo a que escribáis textos específicos sobre eyaculación en hombres trans, pues me he encontrado con un gran vacío a la hora de buscar información.

No se me ofendan tampoco las amigas trans cuando hablo de mujeres con coño, sé perfectamente que no son las únicas mujeres que existen, aunque su genitalidad sí sea la más maltratada por el sistema desde hace siglos y este manual básicamente está enfocado y dirigido a ellas. Me niego completamente a caer en las correcciones políticas impuestas por la burguesa policia *queer* y usar el jodido prefijo «cis». Quien se quiera ofender que se ofenda, quien sepa leer más allá de imposiciones internas, que disfrute del libro.

CAMINANDO POR EL DESIERTO

En ciertos oasis el desierto es solo un espejismo.

MARIO BENEDETTI

Llevo más de media vida eyaculando, quizás no sucediera desde el primer polvo pero sí desde el segundo. Claro que esto siempre dependía bastante de las aptitudes de mis amantes, pero en general nunca hubo que ser demasiado hábil para incitarme al derrame.

En un principio, debido a la absoluta falta de información, pensé que me meaba y quedé tranquila. Por suerte, y he aquí mi mayor privilegio, durante la infancia recibí tres excelentes regalos por parte de mi papá y mi mamá: libertad, autonomía y respuestas. Claro está que ningunx de ellxs tenía respuestas para el tema de la eyaculación, casi nadie las tenía en una sociedad como la España de los ochenta. Pero haber crecido en ese ambiente tuvo como consecuencia directa que mi cuerpo no fuera un completo desconocido y que pocas cosas pertenecientes a él pudieran incomodarme.

Por eso jamás me dio vergüenza reconocer que una de las características de mi sexualidad era que si me penetraban de forma más o menos enérgica, de mi coño salía pis a borbotores. Durante mucho tiempo creí que mearme al follar era una seña de mi exotismo sexual, y a quien le gustara bienvenidx y a quien no, puerta.

Desafortunadamente, no es mi caso lo más común. Ya es de por sí traumático para cualquier coño enfrentarse a su primera relación sexual, como para que además ese hipotético conejito tranquilo y sosegado que la sociedad y tu primer amante

esperan que sea, se desparrame por la cama cual tsunami. La inmensa mayoría de eyaculadoras natas⁵ que he conocido, después de esa primera vez, no vuelven a hacerlo nunca más. Mearse en la cama genera malestar en la identidad de «mujer», es algo que ninguna señorita de bien puede permitirse, es profundamente ofensivo.

En el desierto informativo en el que nos obligan a vivir a las mujeres cuando se trata de sexo, una de las más terribles adversidades es que nos sucedan cosas inesperadas, cosas de las que nadie nos había hablado antes; y cuando digo «nadie» no me refiero solo a personas concretas como nuestros padres o nuestros educadores, me refiero a que nuestra cultura y todas sus posibles representaciones también permanecieron mudas al respecto. Y el mecanismo es mucho más perverso que la falta de información, está más basado en la negación de la existencia de algo que en el silencio.

La negación es un mecanismo de defensa planteado por Freud,⁶ que hace que cualquier cosa o idea que ponga en riesgo lo que nos han dicho que somos sea inmediatamente negada. Se supone que protege nuestra identidad, la frágil y cobarde identidad con la que nacemos de serie en este corral de sumisión que es la sociedad. No solo omitieron contarnos que teníamos la capacidad de eyacular, nos convencieron de que semejante cosa no podía existir.

Por eso, yo, que en muchos aspectos siempre he habitado un cuerpo-oasis gracias a mamá y papá, durante muchos años

- 5 Cuando digo eyaculadoras natas me refiero a todos aquellos coños que experimentaron la eyaculación sin ningún tipo de esfuerzo desde sus primeras experiencias sexuales, que simplemente les pasó durante un polvo o una masturbación.
- 6 Reconozco que este señor me cae profundamente mal, entre otras cosas por alargar la «falacia» de la histeria por un siglo más. Pero cuando se ponía de cocaína hasta las cejas, escribió algunas cosas que nos pueden resultar profundamente útiles para analizar el trastorno endémico que padece nuestra sociedad. La pena es que al pobre hay que descontextualizarlo para que nos sirva de algo, descontextualizarlo o tomar mucha cocaína. (Ver Freud, S.: *Las neuropsicosis de defensa* en Obras completas, Vol III., Ed. Amorrortu, Madrid/Buenos Aires, 1984).

pensé que mis corridas eran en realidad meadas, porque me enseñaron (siempre fuera de casa, de mi núcleo afectivo) que nosotras, las mujeres, esa categoría en la que yo supuestamente estaba inserta, no eyaculamos. Y es más, me negaron la posibilidad de hacerlo.

Me la negaron a través de la educación estatal pero también a través de la pornografía y en las producciones que las «contraculturas» me ofrecían, donde el formato cómic (ese lugar de sabiduría suprema, *Víboras*, *Tótems* de papá, cuánto me disteis) solo representaban a la mujer-fuente como elementa circense, como monstrea de las profundidades marinas, como sujeto de estudio, como rareza de geografías remotas.

Me la negó firmemente mi ginecóloga. Y no era ginecóloga de la Seguridad Social. Después de que mi mamá me pariera en un hospital público donde su propuesta para darme la bienvenida al mundo era darme una azotaina en el culo y en donde trataban los cuerpos de las mujeres como contenedores de futuros siervos, ella se encargó muy bien de que yo no pasara por experiencias similares y la primera vez que me tuve que tumbar en el *sling* de una consulta ginecológica lo hice en una clínica privada de Madrid llamada Pablo Iglesias. La segunda vez que nos vimos y ante su pregunta de si seguía manteniendo relaciones sexuales, le conté la anécdota de mis charcos. Ella se quedó pensando un rato y después de examinarme (tenía que visitarla cada seis meses desde los trece años por causa de mi ovario poliquístico, así que la vi muchas muchas veces) me dijo «Diana, no tengo idea de lo que me hablas, igual tenemos que derivarte al urólogo». Y en ese instante, porque nunca me cayeron bien los médicos aunque fueran de los que te hurgan en el coño, yo le repliqué muy inocente: «pero si a mí no me duele nada». Y ella, supongo que recapacitando la barbaridad que acababa de decir (generarme un problema cuando yo únicamente tenía una duda), le dio carpetazo al asunto.

También me negaron mi identidad eyaculadora mis círculos más afines. Cada vez que un amante hipotéticamente libertario salía corriendo de mi cama o me hacía salir corriendo

de la suya tras mi eyaculación; cada vez que ese ser con el que estaba interactuando sexualmente quedaba totalmente perplejo ante mis exuberantes líquidos.

Me la negaron. Por eso durante años, mi corrida se llamó «meada», hasta el bendito día 26 de enero de 2005 en que me regalaron unas sábanas negras por mi cumpleaños. A la mañana siguiente de estrenarlas (porque no hay mejor regalo de cumpleaños que unos buenos orgasmos), lo que por la noche era un supuesto charco de pis en las sábanas, a la luz del día se convirtió en un cerco blanco que se asemejaba al mapa de África. Quedé un rato mirándolo sin ir más allá de la mera contemplación. Luego rebusqué en mi archivo mental de cercos. Recordé los que hacía mi primo en la cama a la mañana después de haberse meado por la noche: no tenían nada que ver con aquello. Entonces lo olí: no olía a pis. Lo lamí: no sabía a orina. Tenía un sabor dulzón muy ligero y su olor era apenas perceptible.

Ese fue mi primer oasis: un cerco que la ausencia de agua acababa de convertir en el germen de un viaje larguísimo, placentero y duro a partes iguales, a través del territorio hipercolonizado y desconocido para el común de lxs mortales de la eyaculación de los coños.

Mi primer impulso no fue preguntarles a mis amigxs sobre la cuestión, ni investigar sobre la eyaculación por vías afines, en las que nunca había escuchado nada al respecto. En ese momento la palabra «eyaculación» estaba fuera de mi lexicón cerebral y el veneno que la sociedad en que crecí me había inyectado hizo de las suyas. Cual idiota, fui directa a buscar respuestas al templo de la ciencia: la biblioteca de Ginecología de la Universidad de Barcelona (o de la Autónoma, ya ni recuerdo).

Los primeros libros que abrí me dejaron una eficaz impresión de que la ciencia solo pretende humillarnos y ofendernos, a nosotras, las mujeres. El lenguaje que utilizaban para hablar de mis genitales, de ese lugar sagrado desde donde construí los pilares más firmes de mi identidad y mi voluntad, era terrorífico y profunda, profundamente ofensivo.

Me encontré con este tipo de cosas (y doy solo los ejemplos más claros de los cientos de mamarrachadas que tuve que leer):

Según alguna bibliografía el aparato reproductor femenino se divide en dos partes: órganos genitales internos, la vagina, el útero, las trompas de Falopio y los ovarios, y órganos genitales externos y caracteres secundarios, que comprenden la vulva y los senos.⁷

A nosotras nos tienen partidas en dos: lo que sirve y lo que no sirve, lo primario y lo secundario. Lo primario vendría a ser todo aquello funcional para la reproducción de la especie, lo secundario todo aquello en lo que ni es necesario profundizar porque «¿para qué?». Y en lo secundario, esa «vulva» a la que tratan cual ser del abismo marino o como monstruo de las pesadillas de Freud y de cualquier anatomista, en donde está nuestro único órgano capaz de proporcionarnos un orgasmo, acompañado de los dos pares de labios que lo amurallan. En ese pequeño fragmento también podemos observar que nuestras tetas, o «senos», como las llaman, también forman parte de todo lo secundario, todo aquello prescindible y que no importa.

También aquí podemos apreciar que en nosotras lo «interno» es lo válido y lo «externo» es todo aquello que la ciencia se puede permitir obviar, en contraposición con lo valorado en los cuerpos de aquellos seres categorizados como varones: todo lo esencial está por fuera y cuelga. Así, de este modo, andamos nosotras castradas de clítoris y ellos de próstata...⁸.

Relacionada con esta idea encontré otra maravillosa perla:

- 7 Perlemuter, L.: *Anatomofisiología*, Ed. Masson S.A., Barcelona, 1999, pág. 196. «Según alguna (¿cuál?) bibliografía»... Me pone de los nervios esa costumbre académica de atribuirle a otros tus desvaríos porque si las gilipolleces que dices ya las ha dicho otro previamente entonces son gilipolleces legítimas.
- 8 Recomiendo la lectura del artículo «Terror Anal» de Beatriz Preciado para entender esta idea de la castración anal en hombres. https://archive.org/details/terror_anal

Otros autores lo dividen en órganos esenciales y órganos accesorios, tomando como órganos esenciales las gónadas femeninas, los ovarios, y como órganos accesorios los conductos, glándulas sexuales adicionales y los genitales externos.⁹

Lo primero que pensé tras leer este fragmento (que, por cierto, fue el que terminó de convencerme de que por esas vías no iba a encontrar de ningún modo las respuestas que andaba buscando) es que esta gentuza médico-científica estaba tratando mi clítoris como si fuera el «manos libres» de un teléfono móvil, un complemento de los coños. Lo esencial y lo accesorio. Esa es la forma en la que la ciencia médica establece las firmes fronteras de lo placentero y lo funcional en el cuerpo de las mujeres. Para todas las personas que estudian Ginecología (al menos en Barcelona) tenemos partes del cuerpo que no importan. Y en esas partes están, en orden según la cita de Thibodeau, ¡ojol!, nuestros conductos, es decir, por donde meamos, lubricamos y eyaculamos; las glándulas que nos hacen lubricar y eyacular; y «lo externo», que comprende nuestro clítoris, nuestros cuatro labios, nuestro perineo y nuestra masa muscular pélvica...

«¡Qué desastre de ciencia ginecológica!», pensé en el tren que me llevaba de vuelta a mi nido de amor y sexo la última vez que visité aquella biblioteca. Mi primer sentimiento fue un miedo atroz. Me explico: lxs ginecólogxs son como lxs mecánicxs de nuestros coños, esa gente que pasó mucho tiempo de su vida en la biblio, en clase, en la morgue o en el quirófano, aprendiendo cómo funcionamos las mujeres de cintura para abajo para luego poder «ayudarnos» en caso de que tengamos algún problema.

Imagínense quienes tengan un coche llevándolo a un mecánico inepto al que le enseñaron a reducir nuestro auto a sus mínimas posibilidades. Llevarlo a ese garaje pretendiendo una mejora en sus condiciones y que nos lo entreguen

9 Thibodeau, G. A.; Patton, K. T.: *Estructura y función del cuerpo humano*, Editorial Elsevier, Madrid, 2006, pág. 394.

absolutamente mermado de cualquier cosa que no sea andar «pa'lante o pa'trás».

En mi opinión, gran parte de lxs ginecólogxs que atienden y examinan nuestros coños han de ser, con estas enseñanzas, unxs totales discapacitadx psíquicxs y emocionales para enfrentarse a cualquier cosa que pertenezca al reino de lo externo, lo accesorio, lo periférico, lo innombrable. Lo placentero. Y lxs que quedan con un mínimo de conciencia de seguro es porque olvidaron gran parte de la basura que les metieron en la cabeza mientras aprendían la profesión o porque supieron ser críticxs con esa enseñanza patriarcal recibida.

En Ginecología, donde se supone que reside el saber racional, verídico y auténtico sobre lo que nos sucede entre las piernas, no saben o no nos quieren contar nada acerca de la eyaculación femenina. El vacío a nivel cultural es idéntico, lo mismo a nivel educativo. De este modo, el coño eyaculador se arrastra por un desierto cuyo único oasis está compuesto por sus propios efluvios, que mayormente vienen a ser algo que ocultar o algo que no ha de suceder, es decir, un oasis secreto, proscrito. Un oasis que no se puede compartir, un oasis aburrido hasta la médula.

Personalmente y después de atravesar y sufrir en mis propias cavidades el desierto de la ginecología, mi siguiente objetivo para encontrar las respuestas a ese cerco blanco, que cual aparición de la virgen en humedades de pared había llegado a mi vida para revelarme algo muy importante, fue recurrir a internet.

En la red, el problema fue diferente: había demasiada información, mala información. Artículos en periódicos nacionales que lo único que hacían era tratar el tema como un fenómeno que sucedía solo a unas pocas, pseudoexpertxs que vertían sus opiniones en webs de asesoramiento sexual, en general de corte falócrata y morboso, la maldita Wikipedia que en aquel entonces (2008), en su artículo sobre eyaculación femenina, mencionaba más veces la palabra pene que la palabra vagina y para rematar el asunto nos remitía a un artículo de la

próstata masculina, como si una cosa no pudiera explicarse sin la otra.¹⁰ También en múltiples artículos sobre la infamia del Punto G¹¹ se mencionaba algo sobre eyaculación, siempre de forma difusa, poco clara y misteriosa, como si se tratara de un fluido extraterrestre o místico. La gran mayoría de estas desinformaciones (en castellano) venían de plumas masculinas, lo cual no me sorprende en absoluto porque estos cabrones llevan siglos asentando sus «verdades» inventadas sobre la realidad de nuestros cuerpos y no lo van a dejar de hacer jamás.

Debido a este segundo descorazonamiento, en mi búsqueda decidí cambiar la ruta investigatoria bajo una premisa que me fue de mucha utilidad: pensar que el desastre informativo se debía principalmente a que pertenezco a una sociedad patriarcal y occidental. No podía creer que toda la humanidad tuviera una actitud tan inaceptable ante el tema de la eyaculación, que todas las sociedades lo trataran de esa manera (silenciando, mintiendo, negando, censurando).

Empecé, siguiendo esta premisa, por el *Kama Sutra*, que era el único texto que conocía entonces que versara sobre sexualidad y que perteneciera a otro contexto cultural. Lo leí entero del tirón sin, desgraciadamente, encontrar nada relativo o de interés eyaculatorio en él.

No desistí y seguí buscando textos de la cultura hindú sobre el tema. Así encontré el *Ananga Ranga*,¹² un texto que vio la luz bastantes siglos después del *Kama Sutra* (escrito entre el I d.C. y el VI d.C.), aproximadamente en el siglo XVI d.C. Aquí hallé algo que me sorprendió más de lo esperado: en él se habla de

10 El artículo en la actualidad no es mucho mejor, aunque lo han modificado y no es tan terrible. Igualmente comete errores garrafales desde el principio al afirmar que eyaculación y orgasmo son lo mismo.

https://es.wikipedia.org/wiki/Eyaculación_femenina

11 De forma más extendida dentro de este libro explico el tema del Punto G como una de las más grandes mentiras que se han vertido sobre la sexualidad y anatomía de las mujeres. Ver capítulo cuarto.

12 El texto se puede consultar completo en su versión en castellano en este enlace https://ia601404.us.archive.org/35/items/ananga_ranga_esp/ananga_ranga_esp.pdf

esperma o *kama-salila*¹³ (usados como sinónimo) como el líquido que tanto hombre como mujer expulsan durante el sexo.

Inmediatamente comprobé así que mi intuición de buscar fuera de esta basura de sociedades en que vivimos en Europa (y el resto de lugares donde Europa destruyó lo anterior para imponer su mierda) iba a dar resultados positivos. Y no es que la sociedad hindú no sea patriarcal, lo es y mucho, pero se trata de un patriarcado que no se ve afectado por una religión que anula al ser humano y le niega el conocimiento, ni contaminado por una ciencia tan instrumentalizada como la nuestra.

En mi desierto comenzaba a llover ¡y llovía *kama-salila*!

Otro de los lugares a los que me llevó mi sed fue a la pornografía. Esperaba encontrar en las webs de porno gratuito imágenes de otros coños eyaculadores ya que en mis relaciones sexuales con otras mujeres muy pocas veces me había encontrado con alguna que replicara mis charcos y en cierto modo necesitaba ver mis chorros representados fuera de mi cama. Lo que vi inicialmente no me gustó, era imposible identificarse con una visión tan paródica y ridiculizada de algo que para mí tenía bastante sentido más allá de lo sexual, de lo espectacular.

Después de algún tiempo de pesquisas por todas estas vías y de haberme encontrado con excelentes investigaciones y reflexiones provenientes principalmente de Estados Unidos,¹⁴ mi pequeño oasis estaba construido. En la comodidad que da el saber que el propio cuerpo se puede llegar a conocer de forma autodidacta aunque cueste mucho esfuerzo y tiempo y dolores de cabeza, es desde donde decidí sacarlo afuera. Así descubrí que en mis círculos más cercanos había grandes eyaculadoras y que, a pesar de que nunca habíamos hablado de ello, estaban muy dispuestas a compartir sus fluidos y reflexiones conmigo.

13 *Kama-salila* tendría como traducción al castellano «agua de la pasión» aunque en varias traducciones del *Ananga Ranga* lo he visto traducido también como «agua de la vida». Es muy hermoso que vida y goce vayan de la mano en algunas culturas, nos iría mucho mejor a muchos niveles si nos aplicáramos en ello.

14 Ver bibliografía en inglés.

Al mismo tiempo fue muy triste darme cuenta de que la gran mayoría de personas que me rodeaban en ámbitos menos íntimos (desde la vecina de arriba, pasando por compañerxs de lucha feminista, punk, queer y otrxs «conocidxs») no sabían de qué se trataba esto de la eyaculación y ni siquiera se planteaban este desconocimiento como una consecuencia más de la opresión machista.

Ese desierto «ajeno», junto a toda la información acumulada y la que no paraba de llegarme por diferentes vías fueron el germen de los talleres de eyaculación. Llegó un momento en que me resultó una irresponsabilidad y una carencia de ética no compartir lo que había descubierto. Un oasis en soledad es mucho peor que un desierto compartido.

Cualquiera, ya tenga coño o no, que quiera informarse sobre la eyaculación se encontrará desgraciadamente en ese territorio hostil por el que yo discurrí y sigo discuriendo sin descanso, por suerte, ahora más y mejor acompañada que antes. Encontrará informaciones en la red totalmente manipuladas por el ojo patriarcal, se verá absolutamente en pañales al comienzo de su búsqueda porque ni en su casa, ni en la escuela, ni en sus círculos afectivos de amistades y amantes, ni en la cultura a la que pertenece le habrán hablado jamás de algo así, o lo habrán hecho para negar rotundamente la posibilidad de su existencia. Encontrará más confusión aún si recurre a la medicina o a los estudios científicos.

Es por eso que desde mi libro y mis talleres, junto a otras muchas personas que desde los márgenes enfrentan el hecho de la eyaculación femenina como una batalla por la recuperación de nuestros cuerpos y sexualidades, intento hacer de este oasis un espacio colectivo y en expansión.

Y aún nos queda mucho trabajo, somos tan solo un puntito verde rodeado por un inmenso secarral.

NUESTRA PRÓSTATA: TERRITORIO POR DECOLONIZAR

*I know nothing about their physiology. They serve some purpose in the economy, no doubt, but what is their function is a question to be answered in the future.*¹⁵

ALEXANDER J. C. SKENE

Aunque en múltiples ocasiones en sus textos Alexander Skene¹⁶ dice explícitamente que hay similitudes con la estructura masculina o directamente que son idénticas las características en hombres y mujeres,¹⁷ la sociedad y cultura de la época que condicionaban su mirada no le permitieron relacionar directamente la próstata masculina y las glándulas a las que bautizó con su apellido (la próstata «masculina» también es una glándula). Es decir, no podía afirmar que se trataba en realidad de lo mismo, aunque lo pensara. En lugar de eso les plantó su apellido y desde entonces nuestra próstata ha sido comúnmente llamada glándula (o glándulas) de Skene. Así describe su «hallazgo»:

- 15 «No sé nada acerca de su fisiología. Sirven para algún propósito, sin duda, pero cuál es su función es una pregunta a ser respondida en el futuro». En: Skene, A.: *Treatise on Diseases of Women*, D. Appleton & Co., Nueva York, 1888, pág. 616. La traducción es mía.
- 16 Alexander J.C. Skene fue un médico, profesor e investigador escocés que estuvo activo desde 1863 hasta el momento de su muerte en 1900. Describe las glándulas parauretrales femeninas en su texto *Treatise on Diseases of Women* (1888). Fue presidente de la Sociedad Norteamericana de Ginecología. Gran amigo y admirador del Dr. J. Marion Sims, inventor del espéculo y torturador de esclavas negras en nombre de la ciencia. Ver el proyecto *Anarcha Gland* en <http://anarchagland.tumblr.com/>
- 17 Skene. Op. Cit. Págs. 614 y 617.

Cuando descubrí en primera instancia estas glándulas, supuse que eran folículos mucosos que tenían accidentalmente un tamaño inusual en el sujeto examinado, pero habiéndolas investigado en más de cien sujetos diferentes, y encontrándolas constantemente presentes y tan uniformes en tamaño y posición, me di cuenta de que se merecían un lugar aparte en la anatomía descriptiva.¹⁸

Los cuerpos de lo diagnosticado como hombre y lo diagnosticado como mujer son un único cuerpo frente a un espejo, uno de esos espejos de feria que cambian las proporciones de algunas partes de nuestra fisonomía. Al otro lado del reflejo, sin embargo, son una misma cosa, y las diferencias entre ellos son como las que pudiera haber entre dos cuerpos del mismo «género» en aspectos más allá de lo genital, como el tamaño de las orejas o la posición de los pezones. En el artículo de Lowndes Sevely y Bennett (1978) se nos dice:

Las clasificaciones bipolares, como frío y caliente, oscuro y claro, bueno y malo, reflejan un proceso de pensamiento dualista que es parte de nuestra herencia de los filósofos presocráticos. Este marco intelectual sostiene que mujer y hombre son opuestos (Freeman, 1949). El lenguaje refuerza esta dicotomía. Sin embargo, los descubrimientos actuales en respuesta coital establecen más similitudes que diferencias.¹⁹

Y más adelante, en el artículo, remarcan la calidad de homólogos al referir los cuerpos de los supuestos varones y las supuestas hembras en materia de anatomía urogenital y presentan una tabla que claramente muestra que lo único que varía en las clasificaciones es el nombre.

18 Skene. Op. Cit. Pág. 615. La traducción es mía.

19 Lowndes Sevely, J. y Bennett, J. W.: «Concerning Female Ejaculation and the Female Prostate», en *Journal of Sex Research*, Vol. 4, N° 1, págs. 1-20, Febrero de 1978, pág. 4. La traducción es mía.

Table 1
Homologues in Female and Male Urogenital Anatomy^a

Adult Female	Adult Male
Ovary	Testis
Vagina (upper)	Vagina masculina
Uterus	Prostatic utricle
Fallopian tubes	Appendix testis
Canals and ducts of Gartner	Seminal vesicles
	Vas deferens
	Epididymis
Bladder	Bladder
Urethra	Prostatic urethra
Vestibule	Penile urethra
Labia minora	Urethral tube of penis
Labia majora	Scrotum
Clitoris	Penis
Bartholin's glands (vestibular glands)	Cowper's glands (bulbourethral glands)
Prostate gland (urethral glands)	Prostate gland (urethral glands)

^a Adapted from Money (1952), Moore (1974) and Sevely (Note 1).

También, en referencia a cómo estas dicotomías han sido perpetuadas a través del lenguaje médico-científico generalizado, dicen:

Enfatizando la bipolaridad de la diferenciación sexual, muchos embriólogos y anatomistas hacen un uso copioso de los adjetivos «vestigial» y «atrofiado» para describir el homólogo menos desarrollado en uno u otro sexo.²⁰

Esto fue escrito en 1978, ¡1978! Y desde entonces (y mucho antes) un reducido número de científicxs²¹ ha estado declarando una y otra vez que la glándula parauretral de las mujeres es

²⁰ Lowndes Sevely, J. y Bennett, J. W. Op. Cit. Pág. 5. La traducción es mía.

²¹ Milan Zaviacic declara en una entrevista que lleva veinte años utilizando sus fines de semana y el tiempo que debería haber destinado a su familia a investigar la próstata femenina porque dentro de la academia nadie quería financiar sus investigaciones. Su caso no es aislado, prácticamente todas las personas que se han dedicado a indagar sobre el tema en los últimos cincuenta años se han visto presionadas de una u otra forma para abandonar su labor.

idéntica a la masculina, que ambas glándulas tienen la capacidad de eyacular y que el líquido eyaculado es prácticamente lo mismo, todo ello probado y demostrado en los laboratorios y las autopsias, demostrado una y otra vez con resultados irrefutables.

A pesar de ello, el grueso de la ciencia médica, las facultades de Ginecología, las instituciones culturales y todo el puto sistema educativo han obviado, silenciado y negado este hecho. Tuvo que pasar medio siglo para que en 2004 el Comité Federativo de Terminología Anatómica²² renombrara (o más bien restableciera su nombre) a nuestra próstata, considerándola como sinónimo de la glándula parauretral o de Skene, dándole el calificativo de «próstata femenina» y situándola, no obstante, como parte del sistema urinario de la mujer a pesar de que la próstata del hombre está en el apartado del sistema genital.²³ Tan absurdo como hablar de corazón masculino o femenino pero al menos ya no andamos cargando el apellido de un ilustre señor en el coño, práctica que, por otro lado, no es más que puro colonialismo corporal. ¿De qué nos suena eso de alguien que «descubre» algo nuevo para la sociedad occidental y le planta su apellido?

El sistema puede estar ocultando la verdad durante siglos, pero la verdad tiene una gran virtud: siempre está ahí. Se la puede tapar para no verla, se la puede disfrazar de engaño, se

22 Durante una conversación vía email con el profesor Paul E. Neumann, subsecretario del Programa Federativo Internacional para la Terminología Anatómica (FIPAT en sus siglas en inglés) obtuve esta información. Transcribo lo que Neumann me cuenta en su correo:

«FICAT y su organización raíz (IFAA) aprobaron el término próstata femenina como un sinónimo de la glándula parauretral (también llamada a veces glándula de Skene) en 2004 y en 2005. El término fue publicado en *Terminologia Histologica* (FICAT, 2008, pág. 65). Glándula parauretral sigue siendo el término preferido para esta estructura, pero un artículo académico de Zaviacic y Ablin (*The Female Prostate and Prostate-Specific Antigen. Histology and Histopathology*, 2000) convenció al comité de nomenclatura anatómica para introducir el sinónimo». La traducción es mía.

23 En el siguiente enlace se puede consultar el documento *Terminologia Histologica* de 2008. En la página 65 está nuestra próstata y en la 78 la masculina. <http://www.unifr.ch/ifaa/Public/EntryPage/ViewSource.html>

le puede cambiar el nombre para que parezca otra cosa, pero no se la puede eliminar, matar, extirpar de la realidad. Y esto es lo que nos sucede a quienes luchamos por ella: somos tenaces porque sabemos que tarde o temprano todo se pondrá en el lugar que le corresponde, porque confiamos en ello.

Hasta ese entonces en que las evidencias no pudieron ser por más tiempo negadas, multiplicidad de textos contradictorios, de encarnizados debates científicos, del maldito Punto G y mil teorías más, han estado ensombreciendo el conocimiento acerca de este órgano.

Después de leer todos los artículos y estudios que he podido encontrar sobre el tema, he llegado a dos conclusiones: nos han jodido con la información y no hay ninguna duda de que los cuerpos diagnosticados con el género mujer al nacer tienen un órgano prácticamente idéntico al de los cuerpos diagnosticados hombre, llamado próstata, con idéntico funcionamiento.

Lo que le sucedió al señor Gräfenberg,²⁴ otro de los grandes investigadores de nuestra próstata, ochenta años después que a Skene, fue básicamente lo mismo. Gräfenberg avanzó mucho en el conocimiento del órgano, no solo llegando a describirlo con mayor precisión que Skene sino alcanzando conclusiones lo suficientemente reveladoras como para tener que disfrazarlas mediante el lenguaje.

En su texto *The Role of Urethra in Female Orgasm*²⁵ encontramos pruebas de ello:

24. Ernst Gräfenberg (1881-1957) fue un científico investigador y médico ginecólogo judío alemán, interesado principalmente en la sexualidad femenina y en el desarrollo de métodos anticonceptivos. Salvado de morir en las cámaras de gas por sus colegas de la Sociedad Internacional de Sexología (de la que era miembro del comité ejecutivo antes de Hitler) y por algunas de sus pacientes casadas con generales nazis, consiguió llegar a Estados Unidos, donde continuó con su práctica e investigaciones hasta el fin de sus días. En 1981, veinticuatro años después de su muerte, sus trabajos en torno a las glándulas parauretrales de la mujer y el orgasmo femenino fueron «retomados» por Ladas, Perry y Whipple en su libro *El Punto G* (llamado así en honor a Gräfenberg).

25. Gräfenberg, E.: «The Role of Urethra in Female Orgasm», en: *The International Journal of Sexology*, vol. III, núm. 3, 1950, págs. 145-148.

Análoga a la uretra masculina, la uretra femenina también parece estar rodeada por tejidos eréctiles como el cuerpo cavernoso [del pene]. En el transcurso de la estimulación sexual, la uretra femenina comienza a crecer y puede ser notada fácilmente. Esta crece enormemente al final del orgasmo. La parte más receptiva al estímulo está localizada en la uretra posterior, en el lugar de donde surge del cuello de la vejiga.²⁶

En este otro fragmento de su artículo podemos observar claramente los malabarismos que el pobre señor G ha de hacer para hablar de próstata y eyaculación femeninas.

Esta convulsa expulsión de fluidos ocurre siempre en el cénit del orgasmo y simultáneamente a él. Si se tiene la oportunidad de observar el orgasmo de estas mujeres, uno puede ver que grandes cantidades de líquido claro y transparente son expulsadas a borbotones no desde la vulva sino desde la uretra. Al principio pensé que el esfínter de la vejiga se volvía defectuoso por la intensidad del orgasmo. La expulsión involuntaria de orina es relatada en la literatura sexual. En los casos observados por nosotros, el fluido fue examinado y no es de carácter urinario.

Me inclino a creer que la referida «orina» que se expulsa durante el orgasmo femenino no es orina, sino solo secreciones de las glándulas intrauretrales correlacionadas con la zona erógena a lo largo de la uretra en la pared anterior vaginal. Además, las profusas secreciones que salen con el orgasmo no tienen importancia lubricatoria, o de otro modo serían producidas al comienzo de la relación sexual y no en el pico del orgasmo.²⁷

Lo que dice en un párrafo larguísimo bien podría ser plasmado en una sola frase: «Algunas mujeres eyaculan antes y durante el orgasmo y esto es producido por su próstata».

El binarismo de género (el pilar sobre el que se asienta el patriarcado) ha entorpecido a la ciencia tanto o más que la

26 Gräfenberg, E. Op. Cit. Pág. 146. La traducción es mía.

27 Gräfenberg, E. Op. Cit. Págs. 147-148. La traducción es mía.

religión católica. De hecho, podría decirse que en la actualidad, en una ciencia que se dice a sí misma no estar más condicionada por la mística, la idea de la existencia de hombres y mujeres (y de nada más) es esa nueva religión que soborna, amordaza y condiciona a los laboratorios y a las investigaciones científicas.

Desde el lenguaje se pueden cambiar muchas realidades. El hecho de que muchísimas personas, tanto desde la investigación científica, como desde la medicina, pasando por el resto de mortales, se resista a llamar a las cosas por su nombre no es ni casual ni bienintencionado. ¿Las mujeres eyaculando y con próstata? *No way*.

Hay un pánico atroz a decir próstata porque eso sería reconocer que no somos en realidad tan diferentes unos cuerpos de los otros y que por tanto no hay razón ninguna avalable científicamente para seguir sosteniendo la dominación patriarcal. Y hay una excusa bien estúpida para no llamar eyaculación al líquido que expulsan nuestras próstatas: no contiene espermatozoides... Bien, el que segrega la de los hombres tampoco contiene espermatozoides, estos no son generados en la próstata sino en los testículos y el líquido eyaculado simplemente los transporta, no los crea.

Si nos dirigimos a las etimologías, veremos que los significados de próstata y eyaculación también han sido manipulados. Próstata viene del griego «parastátês» (el que está al lado, el que ayuda, el asistente) pero su evolución como palabra tuvo la intervención de las mentes idiotas que «interpretaban» los textos: tras la mala lectura de un manuscrito de Galeno, se confundió con la palabra griega «prostátês», que significa «el jefe».²⁸ La palabra «eyacular» viene del latín «eiaculari» (arrojar hacia afuera), formada por el prefijo *ex-* (hacia afuera) y *iaculari* (tirar un dardo) y su significado único es «salir con rapidez el contenido de un órgano» aunque por siglos ese lanzamiento haya sido monopolizado por el único y exclusivo órgano de interés en nuestra sociedad: el pene.

28 <http://etimologias.dechile.net/?pro.stata>

Es muy complicado tratar de poner en claro la ingente cantidad de información que he ido absorbiendo mediante la lectura de estudios científicos, el visionado de vídeos, imágenes anatómicas, gráficos, etc. Todo ello complementado con mis experiencias personales y las experiencias compartidas por otras personas. Y es complicado porque todo está lleno de contradicciones, de pistas que no conducen más que a callejones sin salida, de datos que una solo puede entender si ha pasado cinco años en una facultad de Medicina. Aún así, a continuación voy a contar lo que sé sobre este órgano, sin poder dar absolutamente ninguna garantía de que lo que digo pueda ser aplicable a cada cuerpo. Lo único de lo que puedo estar absolutamente segura es de que todos los miembros de nuestra especie tienen una próstata y que esta tiene la capacidad de generar un líquido determinado.

SOBRE SU UBICACIÓN EN NUESTROS CUERPOS

Una cuestión que considero muy importante para resanar el daño ocasionado por la carencia de información es devolverle a nuestra próstata su geolocalización en el cuerpo. Cuando de pequeñxs nos muestran en la escuela un modelo o dibujos del cuerpo humano, aparentemente todo tiene su lugar y su función. Pero en esas «enseñanzas» hay muchas cosas excluidas, sobre todo si tienen que ver con la sexualidad. Lo que nos dan a entender en cuestiones genitales es todo relativo a la reproducción pero nada se dice del placer. El hecho de que a una niña se le cuente que tiene una vagina por la que entrará el pene y por la que, consiguientemente, saldrá un bebé, obviando por completo la existencia de un clitoris y de una próstata, genera a nivel mental un vacío muy difícil de llenar a posteriori. En el cuerpo, sabemos, más o menos, que tenemos unos órganos que sirven para cosas, y aunque seamos capaces de sentir muy pocos de ellos (corazón y pulmones por ejemplo) sabemos que están ahí, nuestro cerebro los tiene ubicados en el mapa de

nosotrxs mismxs. Pues bien, nuestra próstata no tiene lugar en ese mapa, ha sido borrada de él alegando cosas tan absurdas como que se trata de un órgano vestigial sin funciones ni importancia. ¿Vestigial de qué? ¿De cuando la idea de hombres y mujeres era tan ridícula como insostenible? Es curioso cómo la cultura puede llegar a extirpar por completo un órgano de algunos cuerpos: no requiere bisturí, solo repetir mentiras de forma sistemática o no decir la verdad, que en este caso viene a traer el mismo resultado.

Un mapa fiel a la realidad de los cuerpos, en relación a nuestra próstata, vendría a ser más o menos así. (Ver ilustración número 4 al final del libro).

Digamos que la próstata se ubica en torno a la uretra (que es el conducto que conecta la vejiga con el exterior) y que está enraizada en ella. Que discurre de forma paralela a la vagina y que se posiciona a unos dos centímetros de la entrada de esta. Esas son sus coordenadas para que podáis darle su lugar. Es muy simple hacerlo, solo tenéis que meteros los dedos en el coño cuando estéis excitadas (algunas, dependiendo del tamaño de vuestra próstata no necesitaréis ni eso) y presionar con estos hacia el hueso púbico. Notaréis que hay una parte que es más densa y que al contraer los músculos de la vagina no se contrae (porque no es un músculo). Si la movéis hacia los lados veréis que es como escurridiza. Es muy hermoso saludar por primera vez a nuestro órgano recién recuperado y una de las mejores técnicas para volver a reconectarlo con nuestro cerebro.

El tamaño de nuestra próstata oscila entre los dos y los cinco centímetros en reposo. Cuando está llena puede llegar a triplicar su tamaño. Su tejido es esponjoso y en realidad está compuesta por múltiples glándulas juntas.

Tiene un conducto bífido que la comunica con el exterior y cuyas salidas, si visualizamos el meato urinario²⁹ como el centro de un reloj de manecillas, están situadas a los lados,

29 El meato urinario es el orificio, rodeado de una pequeña protuberancia, por el que orinamos, es la salida de la uretra.

aproximadamente a las cuatro y las ocho, pero esto puede variar porque su posición es muy versátil. (Ver ilustración número 5 al final del libro).

Durante mucho tiempo pensé que mis eyaculaciones salían por la uretra, de ahí que durante mucho tiempo también pensara que se trataba de orina. ¡Nadie me había dicho que tenía dos orificios por los que eyacular!

Un día, cuando aún no tenía ni idea de cómo evitar eyacular, tratando de que no ocurriera porque la circunstancia no era la más propicia (tienda de campaña en mitad del monte a bajo cero en el exterior) me puse un dedo taponando la salida de la uretra, pero eyaculé igualmente. Es así como llegué a una imagen encontrada por internet donde se veía claramente que nuestros coños ¡son un colador! Tenemos la evidente vagina, el orificio por el que meamos, los dos orificios por los que eyaculamos y dos más por los que lubricamos el líquido producido por las glándulas de Bartolino (otro apellido de otro señor «descubridor»). Evidentemente, sobre estas últimas glándulas, encontré muchísima más información que sobre nuestra próstata: gracias a ellas los falos de la ciencia patriarcal entran mucho mejor en nosotras, es decir, sí se les reconoce una utilidad. Se trata de las glándulas que segregan el líquido lubricante cuando estamos calientes, las que hacen «que nos mojemos» al estar excitadas. Parece que las de los «hombres» las descubrió otro señor apellidado Cowper, pero en esencia son básicamente lo mismo, como la próstata.

A veces me da por pensar cómo se llamarían nuestros órganos si la sociedad en la que habitaron las personas que estudiaron el cuerpo humano en la antigüedad hubiera sido tan capitalista, individualista y patética como la sociedad moderna y sus secuelas en la que vivimos: ¿el corazón se llamaría «músculo de Galeno»? ¿los riñones «Órganos de Hipócrates»? Deberíamos buscar otro nombre para las glándulas de Bartolino, algo así como: lubri-factorías del placer o qué sé yo. Personalmente estoy bien harta de cargar con tanta mierda privatizante en el coño.

¿Ya la tenemos reubicada en nuestro cuerpo? Espero que sí, y ahora que ya sabemos dónde está, voy a contaros lo que sé sobre el líquido que eyaculamos.

Muchas mujeres, cuando eyaculan, piensan que están simplemente lubricando de forma abundante. Bien, basta ser un poco observadoras para darnos cuenta de que ese líquido que ha salido de nuestros coños y que encharca la cama no tiene nada que ver con la lubricación. Lo primero que nos puede dar una pista es que comienza a salir durante el sexo o en puntos altos de placer y no antes de que la acción comience, como sucede con la lubricación, cuya función es la de hacer de la penetración algo más sencillo; el líquido que eyaculamos no ayuda a este efecto, es menos denso y acuoso. Otras tantas piensan que se están orinando.

Como ya he mencionado, la próstata se enraíza en la uretra y los orificios por los que eyaculamos están muy próximos al orificio por el que meamos. Es absolutamente normal sentir ganas de orinar en el momento en que vamos a eyacular o cuando nuestra próstata es estimulada. Mejor dicho, es normal que nos parezcan «ganas de orinar» pues no tenemos otro tipo de acontecimientos asociados a esa sensación.

Luego, una vez estamos eyaculando, al menos en mi caso y en mi cuerpo, la sensación es diferente de la de orinar porque no sale de modo continuado como la orina sino a borbotones y de forma un tanto espasmódica.

Ciertamente es imposible para cualquier cuerpo orinar y eyacular a la vez. La válvula que abre y cierra la conexión entre vejiga y uretra se cierra cuando estamos calientes y más aún cuando contraemos la musculatura pubocoxígea.³⁰

El líquido eyaculado también es algo que hace de la próstata un órgano sin género: su composición química es prácticamente idéntica en lxs supuestxs hombres y mujeres.

30 Es la musculatura responsable, entre otras cosas, del control del flujo de orina y de las contracciones orgásmicas.

Su color es blanquecino y su olor es muy sutil, aunque esto depende bastante de lo que comemos y también del momento del ciclo en que estamos.

Una de las pruebas que llevó a cada vez más científicxs a pensar que efectivamente tenemos próstata y no nos orinamos al eyacular, fue encontrar en las muestras de líquido eyaculado por coños un elemento clave: el antígeno específico prostático. Se trata del mayor marcador específico de tejidos para identificar el de la próstata. Y, además de este antígeno, el líquido eyaculado por las próstatas de cualquier género contiene básicamente fosfatasa ácida prostática y glucosa.³¹

Estos experimentos se hicieron comparando el líquido eyaculado por mujeres con el eyaculado por hombres y también comparando la orina de ellas con su propia eyaculación.

En su artículo «Aportaciones al estudio de la eyaculación femenina»,³² Francisco Cabello³³ va más lejos con la experimentación y analiza también la orina postorgásmica de veinticuatro mujeres, tratando de demostrar así que:

[...] la mayoría de las mujeres «eyaculan», existiendo variaciones en la cantidad del líquido emitido y/o posiblemente en la dirección de la emisión. Es decir, creemos muy posible que quienes no perciben ningún tipo de eyección de líquido en el orgasmo, sea a causa de que el producto de la «próstata femenina» sea muy escaso o porque el líquido se dirija retró-

31 Ver tablas gráficas en el artículo de Wimpissinger, F.; Stifter, K.; Grin, W. y Stackl, W.: «The Female Prostate Revisited: Perineal Ultrasound and Biochemical Studies of Female Ejaculate», en *The Journal of Sexual Medicine*, vol. 4, núm. 5, 2007, págs. 1388-1393. También hay información sobre la composición del líquido eyaculado en el artículo de Cabello, F.: «Aportaciones al estudio de la eyaculación femenina», en *Revista Salud Sexual*, núm. 1, 2005, págs. 5-12.

32 Cabello, F.: «Aportaciones al estudio de la eyaculación femenina», en *Revista Salud Sexual*, núm. 1, 2005, págs. 5-12.

33 Francisco Cabello Santamaría es el director del Instituto Andaluz de Sexología y Psicología y lleva investigando y publicando en torno al tema desde hace dos décadas.

gradamente hacia la vejiga, tal como ocurre en la eyaculación retrógrada de algunos varones.³⁴

Al igual que otros estudios anteriores centrados en la composición del fluido,³⁵ Cabello prueba que el líquido emitido por nuestras próstatas tiene mucho en común con el emitido por las próstatas de los hombres en su composición y que los coños que no experimentan eyaculaciones visibles durante el orgasmo o la excitación sexual, en realidad están eyaculando hacia adentro, de modo que ese líquido va a parar a la vejiga y es orinado inmediatamente después del orgasmo o la estimulación.

FUNCIONES:

CONSERVAR EL ESPERMA, CONSEGUIR QUE UNA MUJER
PUEDA GENERAR UN VARÓN COMPLETO, PROPULSOR DEL
PARTO, GENERADOR DE SEROTONINA

Una de las excusas más comunes que ha dado la ciencia médica en general para no tener ningún tipo de interés en nuestra próstata es que carece de funciones, y esto mismo está ligado a

34 Cabello, F. Op. Cit. Pág. 5.

35 Belzer, E.: «Orgasmic Expulsions of Women: A review and Heuristic Inquiry», en *Journal of Sex Research*, núm.17, 1981, págs. 1-15; Bohlen, J.G.: «Female Ejaculation and Urinary Stress Incontinence», en *Journal of Sex Research*, núm.18, 1982, págs. 130-145; Zaviacic M. et al.: «The Fluid of Female Urethral Expulsions Analyzed by Histochemical Electronmicroscopic and Other Methods», en *Histochemical Journal*, núm.16, 1984, págs. 445-447; Addiego F. et al.: «Female Ejaculation: A Case Study», en *Journal of Sex Research*, núm.17, 1981, págs. 13-21; Sensebaugh, G.F. y Kahane, D.: *Biochemical Studies on Female Ejaculates*, Comunicación al Congreso de la Asociación de Criminalistas de California, Newport Beach, California, Estados Unidos, mayo de 1982; Pollen J. J. y Dreilinger A.: «Inmunohistochemical Identification of Prostatic Acid Phosphatase and Prostate Specific Antigen in Female Periurethral Glands», en *Urology*, núm. 23, 1984, pág. 303; Stifter, K. F.: *Female Ejaculation: New Aspects and Results*, en VII Congreso Mundial de Sexología, Heidelberg, Alemania, junio de 1987.

la idea de que se trata de un órgano residual presente en nuestro cuerpo por un mero accidente evolutivo. Obviamente, en una ciencia patriarcal y capitalista, todo lo que no sirva directamente para la reproducción, carece de importancia.

Podría decir que, de toda la literatura médica leída, solo un diez por ciento me ha aportado un tipo de conocimiento que me interesa: el que no está condicionado ni corrupto por las ideas morales, religiosas, patriarcales de las personas investigadoras. El resto de las cosas que puedo contar sobre las funciones de nuestra próstata (una gran parte de este conocimiento) proviene del flujo bidireccional de información con las personas asistentes al taller y demás eyaculadoras predispuestas al hermoso hábito de compartir información. Es así como he llegado a vislumbrar parte del porqué y del para qué tenemos próstata.

De la lectura de artículos sobre el líquido eyaculado y sobre la estructura de nuestra próstata llegué a la idea de que si esta segrega lo mismo y tiene igual tejido y estructura además de una posición corporal tan similar, pudiera compartir quizás una de sus funciones con la denominada próstata masculina: transportar y conservar el esperma.

En el artículo «The Female Prostate Revisited: Perineal Ultrasound and Biochemical Studies of Female Ejaculate»³⁶ se dice:

La eyaculación femenina [...] parece ser más común de lo que generalmente se reconoce. En las dos mujeres que eyaculaban durante el orgasmo, el ultrasonido perineal y la uretroscopia revelaron estructuras consistentes en una próstata femenina (parauretral). El fluido emitido durante el orgasmo fue bioquímicamente comparable al plasma prostático masculino.³⁷

En las definiciones que se dan de las funciones de la próstata masculina se dice que son licuar y nutrir a los espermatozoides

36 Wimpissinger, Stifter, Grin y Stackl. Op. Cit.

37 Wimpissinger, Stifter, Grin y Stackl. Op. Cit. Pág. 1391. La traducción es mía.

y facilitar su movilidad.³⁸ ¿Podría ser entonces el líquido eyaculado por las nuestras también un nutriente y un vehículo para los espermatozoides? En general, el entorno vaginal (y sus flujos) no es nada amistoso con estos amiguitos fecundadores, más bien todo lo contrario, de ahí que usualmente solo uno llegue vivo hasta el óvulo (si llega).

Responder a esta pregunta no fue del todo complicado, un experimento casero fácil de llevar a cabo por cualquiera que tenga un microscopio sencillito puede dar resultados que confirman que sí, que nuestra eyaculación conserva y moviliza el espermatozoide, que esa es de hecho una de sus funciones. Es muy simple: se observa cuánto tiempo tarda en morir fuera del cuerpo el último espermatozoide en una muestra fresca de eyaculación masculina. Luego se vierte eyaculación masculina en una muestra también fresca de eyaculación femenina (cuanto más blanca y pequeña sea, mejor) y se observa cuánto tiempo tarda en morir el último espermatozoide. Solo he realizado este experimento dos veces pero en ambas el tiempo de vida era mucho mayor en las muestras mezcladas.

Es curioso cómo, en ocasiones, el patriarcado tira piedras sobre su propio tejado. Al negar por tantos siglos la existencia de la eyaculación de las mujeres, silenciar su conocimiento y condicionarlas a través de la cultura para que no eyacularan, lo que estaba haciendo realmente era ¡convertirlas en menos fértiles! Algo totalmente contrario a la idea de que nuestros cuerpos son los campos donde estos cabrones plantan la mayor fábrica de producción de capital: la creación de más humanos. En algunas culturas actuales y en la antigüedad de otras tantas, que la mujer eyaculara era un factor imprescindible para la fecundación.³⁹ Incluso en uno de los talleres tuve

38 En el caso de los hombres, al líquido segregado por la próstata se le une el segregado por la vesícula seminal, que aporta aproximadamente un sesenta por ciento del líquido eyaculado, pero no es en este donde se generan los componentes que nutren y aumentan la movilidad del espermatozoide sino que estos se generan principalmente en la próstata.

39 Hablo extensamente sobre estas culturas en el capítulo quinto de este libro.

una conversación con una señora que decía que ella solo se quedaba preñada cuando su marido la hacía eyacular.⁴⁰

Y esas historias que circulan por aquí y por allá, cual leyendas urbanas, sobre mujeres que se quedan embarazadas aunque el tipo se les corrió en la pierna o incluso en las sábanas, dejan de parecer tan rocambolescas cuando una se imagina a esos gusanitos llamados espermatozoides viajando felices, cual tobogán de parque acuático, por nuestras copiosas eyaculaciones.

Aún falta mucho por investigar y experimentar, pero ciertamente sé que no es necesario ser científicx tituladx y con apoyo de instituciones para ello. Se puede ser una punky precaria con un poco de imaginación y algo de cooperación de lxs amigxs para «descubrir» cuestiones relevantes para nuestros cuerpos y nuestra sexualidad.

Otra de las fantásticas funciones de nuestra próstata es hacernos felices. Ya eyaculemos hacia afuera o hacia adentro, es este órgano el que hace que nuestro cuerpo se sienta contento durante y después del placer sexual o del orgasmo. En el ignominioso artículo de la Wikipedia sobre la serotonina dicen:

Se podría decir que la serotonina es la «hormona del placer», además de ser la «hormona del humor». Veamos esto mediante un claro ejemplo. Para que se produzca la eyaculación u orgasmo, el hipotálamo libera oxitocina a través de la hipófisis (hormona que se segrega en la neurohipófisis y que también es responsable de las contracciones durante el parto). Después de eyacular, aumenta considerablemente la cantidad de serotonina en el cerebro, lo que provoca un estado de placer y tranquilidad.⁴¹

Dado que la Wikipedia estuvo durante mucho tiempo poniendo en duda que las mujeres pudiéramos eyacular⁴² y que cuando

40 Sobre la interesante conversación con esta señora y la experiencia tallerística en general doy más detalles en el capítulo décimo de este libro.

41 <http://es.wikipedia.org/wiki/Serotonina>

42 Ver Schiavon, Ch.: «Mi placer se corre como puñales», en *Pornoterrorismo*

clicamos en el hiperlink de la palabra «eyaculación» que conduce al artículo correspondiente básicamente nos habla de eyaculación masculina,⁴³ tenemos que entender que las portadoras de coño difícilmente seremos felices con el sexo.

Pero la verdad es que nuestras próstatas tienen también esa función en nuestros cuerpos, y que nosotras, también, después de eyacular, nos sentimos de puta madre.⁴⁴

Durante los talleres y por boca de mujeres que han sido madres, se ha ido desvelando que también sirve como propulsora del parto. La experiencia relatada es casi idéntica en todos los casos: en el momento en que la cabeza del bebé comenzaba a asomar, una gran cantidad de líquido era expulsada e inmediatamente después la cabeza salía completamente. De todas las experiencias, la de una mujer que parió de pie y dentro de agua me llamó la atención: el líquido que ella observó que salía de su coño en los últimos momentos del parto era blanco, como leche. Le pregunté entonces si era diferente del líquido amniótico que expulsó al romper aguas y su sí fue rotundo, por el color y la textura esos dos líquidos no tenían nada que ver.

Es lógico pensar entonces en la relación de la próstata con el llamado «parto orgásmico» y que quizás la hinchazón de la misma también sirva para acolchar el interior del hueso púbico y que el paso del bebé por la vagina no encuentre nada sólido que pueda dañarlo. Pero en este sentido no he encontrado absolutamente ninguna referencia en ninguno de los textos que he leído, de modo que la información sobre esta función proviene solo de las personas que decidieron compartir sus experiencias conmigo.

Por último, una de las funciones más «bizarras» que encontré fue la de que si las mujeres no tuviéramos próstata no podríamos generar varones con ella. Es decir, todos los órganos que se

de Diana J. Torres, Ed. Surplus, Oaxaca, 2013, págs. 49-56.

43 <http://es.wikipedia.org/wiki/Eyaculación>

44 Olivier, B.; Van Oorchot, R. y Waldinger, M. D.: «Serotonin, Serotonergic Receptors, Selective Serotonin Reuptake Inhibitors and Sexual Behaviour», en *International Psychopharmacology*, núm. 13, supl. 6, 1998, págs. 9-14.

requieren para formar un humano, independientemente de su género, la mujer ha de poseerlos pues es su cuerpo el que entrega ese contenido embrionario para la producción.

Debido a que el sustrato fetal original es femenino, la mujer debe poseer una estructura prostática embrionaria para que el hombre pueda desarrollar la correspondiente próstata masculina.⁴⁵

En realidad no son las funciones del órgano las que lo hacen válido para mi interés, salvo quizás que el hecho de que exista incrementa mi placer y que ese placer me ha estado siendo negado a mí y al resto de los seres con coño desde tiempos inmemoriales. Pero saber que, obviamente, está en el cuerpo por y para algo me resulta útil sobre todo porque constituye un argumento más para invalidar todas las manipulaciones que la ciencia patriarcal ha generado en torno a nuestra próstata.

En el ya mencionado artículo de Sevely y Bennett se habla de que antiguamente la palabra «semen» servía para designar indistintamente el masculino y el femenino. Pero cuando el microscopio reveló que solamente lo que eyaculaban los hombres contenía espermatozoides, la palabra usada previamente para describir lo que expulsaban ambos géneros durante el sexo quedó relegada exclusivamente a la eyaculación masculina.

Sin un nombre, la eyaculación femenina se desvaneció de los textos científicos. Y, privada de su función reproductiva, solo podía servir para un propósito: el placer. Pero la idea misma de las mujeres disfrutando del sexo es relativamente nueva, así que había pocos alicientes para describir un fluido sin funciones reproductivas.⁴⁶

- 45 Venegas, J. A; Carmona Mena, C. A; Álvarez, A. y Arévalo, M.: «Contribución a la discusión de la próstata femenina y la eyaculación en la mujer» en *Revista Chilena de Urología*, vol. 71, núm. 3, 2006, pág. 217.
- 46 Perry, J. D. y Whipple, B.: «Can Women Ejaculate? Yes!» en *Forum, The International Journal of Human Relations*, 1981, pág. 55. La traducción es mía.

Fue quizás este asunto de desfuncionar nuestra próstata el primer paso para la progresiva invisibilización del órgano y de los fluidos que produce. Todo ello sumado convenientemente al también progresivo desempoderamiento de las mujeres en la sociedad.

SOBRE SU RESPUESTA (CÓMO FUNCIONA)

En cuanto a su respuesta, hay que decir que reacciona cuando estamos cachondas o cuando se produce una estimulación directa. Es por ello que es del todo ilógico que la ciencia médica lleve tanto tiempo empeñada en que no tiene funciones sexuales si se trata de un órgano que responde precisamente a este tipo de estímulo.

Cuando estamos calientes comienza a generar y almacenar el líquido que, como hemos visto anteriormente, expulsará en los momentos intensos de placer o durante el orgasmo, en una dirección u otra (hacia afuera o de forma retrógrada hacia la vejiga).

Cuando digo lo de la estimulación directa es porque no es necesario estar excitada sexualmente para activarla. Hay otra serie de circunstancias que también lo hacen, como por ejemplo tener la vejiga llena. En mi cuerpo sucede que cuando tengo muchas ganas de orinar y por la circunstancia que sea no puedo hacerlo en ese momento, me entra como un calentón bien raro que es mezcla de angustia por no poder desahogar la vejiga y de desconcierto por tener la capacidad de estar caliente aún en una situación nada agradable para el cuerpo. Cuando pregunto en los talleres si a alguna más le sucede esto la respuesta es siempre sí.

La eyaculación puede producirse en cualquier momento intenso de placer y en general se trata de una cuestión involuntaria, a veces, inapreciable.

En algunos textos⁴⁷ parece que eyaculación y orgasmo son algo inseparable como sucede en la gran mayoría de los hombres occidentales cuando eyaculan (sin servicio no hay premio), lo cual es un error (en ambos géneros). El clítoris es un órgano y la próstata otro, y por mucha relación que puedan tener sus dinámicas, no producen lo mismo ni necesariamente al mismo tiempo.

Yo he eyaculado antes, durante y después de un orgasmo, una multiplicidad de posibilidades se suceden dependiendo de la experiencia, del estímulo, de mi estado de ánimo y de muchos factores más. A veces he eyaculado incluso sin percibir en absoluto que el líquido estaba saliendo de mi cuerpo. Ese terminar de follar y darse cuenta que se está sobre un charco que nadie sabe de dónde salió es una de las experiencias más comunes relatadas en los talleres.

En los cuerpos diagnosticados «hombre» en el mundo que habitamos, una cosa jamás se disocia de la otra, pero en culturas en las que la sexualidad se centra en el placer y es algo más que una cuestión reproductiva, se entrena la capacidad de tener un orgasmo sin eyacular⁴⁸ y también es posible eyacular, mediante el estímulo vía anal de la próstata, sin tener un orgasmo. Esto último se emplea en la medicina convencional para obtener muestras de esperma sin estimulación sexual.

En casi todos los documentos que leí para obtener información, la tónica general es que han sido escritos por hombres y por tanto su lenguaje es prepotente y se confirman como autoridad en la materia, como «autoridad competente» para decirnos dónde habitamos y cuáles son las funciones de nuestra maquinaria.

47 Wimpissinger, F.; Springer, C. y Stackl W.: «Genital Secretions During Female Orgasm (Female Ejaculation)» en *International Online Survey: Female Ejaculation Has a Positive Impact on Women's and Their Partners' Sexual Lives*, Departamento de Urología del Hospital Rudolfstiftung de Viena, Austria, 2013.

48 Sobre la cultura hindú y las técnicas de tantra yoga relacionadas con la eyaculación hablo más extensamente en el capítulo quinto de este libro.

Durante siglos han hecho esto con el cuerpo de las mujeres como estrategia represora y de desempoderamiento, y nada me lleva a creer que ahora hayan dejado de hacerlo. Por eso me he acercado desde una mirada hipercrítica y con mucha cautela a todos estos textos encontrados en la red.

Un ejemplo que despertó mi alerta crítica lo encontramos en *The Facts About Female Ejaculation*,⁴⁹ donde la palabra «hechos» (*facts*) remite directamente a esa autoridad competente. En la primera frase de la introducción se encuentra el primer error, al identificar orgasmo con eyaculación, pero aún con este terrible comienzo, en este artículo hallamos una crítica feroz a la ciencia y una pequeña historia de la eyaculación femenina, una defensa de la misma como algo normal y natural.

Si acudieras a la literatura de los últimos cincuenta años pensarías que las mujeres solo eyaculan desde 1980. Por supuesto esto es absurdo y simplemente muestra cómo los «expertos» pueden equivocarse durante décadas sobre cualquier cosa. Muchos sabían que se equivocaban, pero tenían un cierto éxito para convencer a cualquiera. No hace falta decir que esto conduce a muchos problemas, cirugías innecesarias (para arreglar a las pobres mujeres que eyaculaban), terapias caras [...] y en algunos casos divorcios. *El Punto G* de Alice Kahn, Berberly Whipple y John D. Perry tiene docenas de cartas de mujeres que pasaron por varias tragedias personales porque eyaculaban al hacer el amor. Doctores, ginecólogos y psiquiatras invariablemente les decían que se meaban y que necesitaban cirugía o psicoterapia.⁵⁰

49 Este artículo no es científico, no viene firmado por nadie y proviene de una web donde venden un producto llamado Kegelmaster que por cien dólares te hará eyacular, tener una vagina diferente cada día (truco para retener a tu marido y que no vaya buscando chochitos nuevos) y te ayudará a controlar la incontinencia urinaria.

http://bestmall.com/kegelmaster/female_ejaculation.html

50 Fragmento de *The facts About Female Ejaculation*, pág. 1. La traducción es mía.

Sobre este texto, que comparte esta característica con muchos otros (por no decir la gran mayoría de ellos que no proviene de contextos científicos o descriptivos), debo decir que va dirigido exclusivamente a hombres que quieren hacer eyacular a las mujeres. Todas las instrucciones que da, las da para un hombre, no explica a la mujer cómo hacerlo ella misma. Finalmente parece que no pueden pensar en una eyaculación que no sea la suya sin anteponerla como referente, pero la cosa es que, en nuestro caso, eyaculación y orgasmo son algo totalmente disociado.

Todas las investigaciones serias que hay a nivel científico/médico sobre la eyaculación femenina son de los siglos xx y xxi. No es de extrañar que nadie pudiera interesarse por un fenómeno que no ocurría en sociedades en las que un altísimo número de mujeres no tenían ningún tipo de satisfacción sexual en sus vidas; las que disfrutaban de un orgasmo era porque tenían mucha suerte o porque un «sabio» doctor se lo provocaba para «curarles» la histeria.

Una mujer eyaculadora, al igual que una mujer teniendo un orgasmo real (que una cosa y otra no sean lo mismo no quiere decir que no estén asociadas), debía ser en los siglos pasados una de las cosas más difíciles de presenciar.

Estas informaciones que he compilado en este capítulo son lo más básico que necesitáis saber para reubicar y reconquistar vuestras próstatas. Y aquí estamos, dándole al señor Skene esas respuestas que no supo o no quiso desvelar.

ALEGATO POR LA ABOLICIÓN DEL PUNTO G

*La mentira sistemática:
he allí una de las formas
más depuradas de la verdad.*
GUILLERMO FADANELLI

Hay algo muy doloroso en ese tipo de mentiras de las que os llevo hablando ya un rato: que las acuerden, las crean y las fomenten también lxs feministas, las personas inteligentes, las que están «de nuestro lado». Es doloroso porque da miedo saber que el patriarcado tiene formas de convertirnos en las aliadas de sus planes sin consultarnos, sin que nosotras lo sepamos. También es doloroso saber que las estrategias de nuestros enemigos son mejores que las nuestras y que aún nos queda mucho camino por recorrer para poder aprender a vencerlos. Es desesperanzador y a algunas nos genera un sentimiento de soledad difícilmente consolable, porque si a través del feminismo no encontramos las compañías adecuadas para la revolución que hemos imaginado ¿dónde deberíamos buscar? Con la cuestión del Punto G nos han colado una de las más terribles mentiras sobre nuestro cuerpo y nuestra sexualidad.

En 1950, el doctor Gräfenberg publicó el mencionado ensayo *The Role of Urethra on Female Orgasm*, en el que demostraba que dentro de la vagina las mujeres tenían un área especialmente placentera y que podía conducir al orgasmo vaginal.

El orgasmo vaginal es eso que durante siglos y siglos dio los dolores de cabeza más insoportables y los insomnios más agudos a gran parte de la medicina. Desde una visión falocéntrica del mundo, el hecho de que la gran mayoría de los coños

no sean capaces de llegar al orgasmo con la mera penetración es sencillamente inaceptable. Una gran ofensa al pene todopoderoso, al falo capaz de vencer cualquier batalla en vertical, pero al que se le quedan fuera de su rango de posibilidades las proezas horizontales.

Lo que el señor G descubrió con sus investigaciones fue reinventado y reinterpretado en los años ochenta para que pudiera cuadrar con lo que una ciencia patriarcal podía esperar de un coño. Se generó una mentira lo suficientemente elaborada como para que no solo la ciencia sino el común de lxs mortales se contentara con sus resultados. Perry, Whipple y Ladas,⁵¹ con buenas o malas intenciones (esto nunca lo sabremos porque la estupidez humana es insondable), dieron respuesta a esa incómoda pregunta que seguro que muchos hombres se hacían a sí mismos: no es tu egoísmo ni tu ineptitud para la empatía, es esa mujer que tienes, que es deforme.

La lucha feminista llevaba ya unos cuantos años reclamando el clitoris como único órgano capaz de producir un orgasmo, luchando porque se reconociera su rol en la sexualidad de las mujeres y de algún modo asestándole un duro golpe a la falocracia imperante. A pesar de que también se publicaron múltiples libros, artículos y ensayos sobre el clitoris y sus funciones, ninguno de ellos tuvo el mismo éxito que el texto de Ladas, Whipple y Perry. Un órgano silenciado por siglos de pronto tenía su oportunidad de ver la luz, de restaurar su papel en el cuerpo, de hacer felices a millones de mujeres de la

51 Ladas, A. K.; Whipple, B. y Perry, J. D.: *The G spot: And other discoveries about human sexuality*, Holt, Rinehart and Winston, Nueva York, 1982. Alice Kahn Ladas, Beverly Whipple y John D. Perry llevaban ya unos años investigando y publicando artículos sobre el tema pero no alcanzaron la fama hasta 1982, cuando lanzaron su libro *El Punto G y otros descubrimientos recientes sobre sexualidad humana*. El libro se vendía como churros y rápidamente fue traducido a más de veinte idiomas. El negocio acababa de empezar. El libro, del que recomiendo su lectura, a pesar de todo, tiene cosas muy interesantes, como por ejemplo un gran número de testimonios de mujeres eyaculadoras, que en aquella época eran pocas y asustadas.

forma más sencilla y simple imaginada. Pero de alguna manera, su ascenso en el conocimiento popular se vio truncado por la teoría del Punto G, que en la base afirmaba que el orgasmo vaginal era posible y que todas las mujeres podían alcanzarlo porque «científicamente» estaba probado que una cierta área de la vagina podía propiciarlo. Gran parte de su éxito se debía y se debe a que la inmensa mayoría de la sociedad receptora del texto quería y quiere pensar que efectivamente se puede tener una sexualidad «correcta» y acorde con la heterosexualidad y el falocentrismo impuestos, y que seguramente todas estas locas feministas hablando del clitoris solo eran lesbianas y/o deprevadas sexuales.

Otra calamidad derivada del «desastre G» fue que fortaleció la idea de que el género femenino a nivel sexual se divide en dos: las vaginales y las clitorianas. Por supuesto, las primeras vendrían a ser las mujeres de verdad, las perfectas, las adecuadas; y las segundas las lascivas, las frías, las putas, las tortilleras, las no-aptas.

Pero resulta que el único órgano capaz de generar un orgasmo en el cuerpo de una mujer es el clitoris. Este conjunto de nervios que está en nuestro cuerpo y que tiene la subversiva característica de que su única función es otorgarnos placer, tiene unas 8,000 terminaciones nerviosas (conectadas con otras 15,000 en la región pélvica)⁵² que nos atraviesan la entrepierna, literalmente, de lado a lado. Podríamos decir que su estructura es como un iceberg del que solo vemos una mínima parte, su glándula. El resto de clitoris entierra sus raíces en lo

52 Un libro muy interesante sobre el clitoris (en inglés), en formato cómic y que creo que es imprescindible en la librería de cualquier persona interesada en sexualidad, especialmente si hay niñas en casa, es *The Tip of the Iceberg* de Laura Szumowski. También recomiendo el visionado de un documental francés sobre el clitoris, *Le clitoris: ce cher inconnu* de Michèle Dominici, Variety Moszynski y Stephen Firmin, de 2003. Es bastante básico y totalmente heterocentrado pero aclara algunas cosas. Se puede ver *on-line* doblado al castellano en este enlace: <https://youtu.be/ErZ1njM-AGw>

más profundo de nuestros coños, llegando incluso hasta el ano. En mi cuerpo alguna vez sucedió un orgasmo «anal», por desgracia para eso aún no hay categoría...

Nada tiene que ver, pues, el hecho de que algunos coños (las «estadísticas» dicen que un treinta por ciento) tengan clitoris más sensibles a su paso por la vagina con la idea de que un orgasmo vaginal pueda existir, y en este aspecto, la teoría del Punto G es un desastre informativo. Se ha confundido mucho la parte del clitoris donde el orgasmo se produce con los órganos por los que el clitoris extiende sus tentáculos.

Usualmente, cuando se habla del Punto G en libros, manuales, publicaciones, talleres para encontrarlo, etc., se afirma también que es la fuente de un orgasmo mucho mejor al experimentado por otras vías.

Bien, eso es una absoluta mentira. Un orgasmo no es mejor ni peor con o sin estimulación vaginal, y además eso es algo que depende básicamente de la estructura clitoriana de cada persona. Es decir, la estimulación de nuestra próstata puede ser más o menos placentera pero de ningún modo es capaz por sí sola de llevarnos a un orgasmo sideral (ni de ningún tipo).

No es casual que sean las parejas hetero las principales víctimas de la estafa de los libros y talleres para encontrar el Punto G, porque son este tipo de uniones las que se sienten más cómodas siendo como se esperaba que fueran: él penetrador, ella penetrada; él impenetrable, ella impenetradora (otra gran próstata olvidada es la de los hombres, recordemos esto) y ambas partes «gozando» del aburrido coito que deja siempre en un mero preliminar la estimulación clitoriana.

La estrategia es muy simple: mientras haya millones de mujeres tratando de hallarse el Punto G dentro de la vagina, ya sea mediante prácticas en solitario o acompañadas, haciendo ejercicios complicados y retorciendo la sexualidad para encontrar lo inencontrable, habrá otros tantos hombres que habrán dejado de buscar el modo de que ellas tengan un jodido orgasmo de la forma más sencilla y dejando de lado sus pollas o lo que una sociedad falócrata esperaba de ellas: estimulando

el clítoris. Lo que se vende en realidad es la posibilidad de ser, por fin, una mujer adecuada, una mujer que obtiene el mayor orgasmo posible cuando su marido se la mete y no cuando ella se toquetea a solas.

El libro de Ladas, Whipple y Perry, que vio la luz por primera vez en 1982, fue un inmediato *bestseller*. Yo me pregunto en este punto si se hubiera vendido tan bien si hubieran llamado a las cosas por su nombre, titulándolo «La próstata y la eyaculación de las mujeres». Seguramente no. El Punto G no es solo un grandísimo eufemismo sino una forma de ocultar la verdad científica para hacerla más popular para las masas (equivalente a fácil de vender). Es quizás una de las estrategias de *marketing* más utilizadas: revelar una verdad a medias ocultando su contenido subversivo, su contenido que pone en riesgo al propio sistema, suficientemente interesante como para excitar pero no lo suficiente para cuestionar nada. Toda la teoría del Punto G es un paradigma de ese tipo de mentiras que la sociedad absorbe como verdades, sin cuestionamientos, porque hacerlo es cómodo, práctico y ahorra problemas.

En este libro hay muchas cosas que me llevan a pensar que el ejercicio para hacerlo comercial y exitoso vino de la mano de un buen departamento publicitario, que fue recortando y añadiendo para convertir una información (que las mujeres tienen próstata y que eyaculan con ella) con capacidades suficientes como para originar una hecatombe sexual y de los géneros en un texto de apariencia reveladora, e incluso revolucionaria, pero que en realidad es un manso corderito sin poder para desestabilizar nada.

Por ejemplo, describen el Punto G como una pequeña ju-
día, lo que vendría a ser lo mismo que describir un pene como un plátano dominico si lo hacemos cuando no está en erección. También, el hecho de que lo llamaran «punto» (*spot* en inglés) no es fortuito y forma parte de esa antigua costumbre de minorizar la genitalidad femenina para que de ese modo resulte menos agresiva y sea más acorde con el ideal de mujer (débil, pequeña, sutil, bonita). Pero, llamar «punto» a un órgano que

mede entre dos y cinco centímetros es cuanto menos una ofensa a la realidad anatómica.

En ningún momento es mencionada la palabra «próstata», a pesar de que los textos de partida del Punto G, los escritos del señor Gräfenberg, sí mencionan las similitudes entre una estructura y la otra.

Otra de las cosas de este texto (y en general de todos los textos sobre el Punto G) que más confusión aportan a la realidad de la sexualidad es la identificación de la expulsión de fluido con la generación de placer. Es decir, identificar la eyaculación con un orgasmo superior. Que se jerarquice un orgasmo con eyaculación frente a otro sin ella, presentando al primero como el *súmmum* de los orgasmos, es sencillamente absurdo y contribuye a la idea de que, sin penetración, el placer que el cuerpo de una mujer puede obtener será siempre incompleto.

Es demasiado subversivo que una mujer eyacule y que lo haga de forma tan efusiva y abundante, es incluso más subversivo que el hecho de que el punto de máximo placer en la gran mayoría de los cuerpos femeninos esté fuera de la vagina. En teoría, la mejor forma de conseguir una eyaculación y de disfrutar del placer que otorga la estimulación directa de la próstata es de forma vaginal. Esto sería de gran ayuda para soportar la teoría falocéntrica de la sexualidad si no fuera por el pequeño detalle de la eyaculación. Quién sabe si nuestra próstata no fue durante tantos siglos ocultada, a pesar de que su existencia supone un apoyo al culto al falo, porque su relación directa con la eyaculación femenina es indisoluble...

En todo caso, lo que quizás más me incomoda del Punto G es todo el tiempo que nos ha hecho perder, la amplia credibilidad que se le da por parte de los feminismos y el retroceso que supuso en el conocimiento del propio cuerpo.

Textos como el de Kinsey⁵³ (en el que se afirma que el clítoris es el principal órgano receptor de placer en la mujer) o

53 Kinsey, A.: *Sexual Behaviour in the Human Female*, Indiana University Press, 1953.

el de Masters y Johnson⁵⁴ (en el que se concluye que todos los orgasmos femeninos, incluidos aquellos que ocurren solo mediante penetración, son clitorianos) fueron en su época una auténtica bomba. Estos descubrimientos, sumados a la descatalogación de la histeria del manual de diagnóstico de enfermedades mentales (aunque con otro nombre estuvo presente hasta 1980),⁵⁵ supusieron una fuente de empoderamiento para muchas mujeres que hasta entonces se habían sentido incompletas o defectuosas por no ser capaces de tener un orgasmo mediante la penetración. Desde una perspectiva feminista, estos estudios ponían en jaque la visión falocéntrica del placer. En muchas ocasiones a lo largo de la historia, los feminismos han generado ideas o propuestas que han sido utilizadas por el sistema patriarcal capitalista para hacer daño precisamente a las mujeres. Son ideas que se volvieron en nuestra contra al caer en manos del enemigo.

Desde luego, la raíz del problema que nos plantea el tema del Punto G es múltiple pero podría resumirla en dos simples cuestiones:

- Evitar nombrar la existencia de la próstata de las mujeres y sustituir esa información por algo como el Punto G, más políticamente correcto y que no pone en peligro el binarismo de género, es en realidad no hacerle ningún favor a nadie salvo al patriarcado.
- La carencia de concreción del «área» denominada Punto G y la cantidad de dificultades para localizarlo en contraposición con la simplicidad de describir un órgano que existe y que tiene sus funciones concretas y su localización relativamente exacta en el cuerpo, justo igual que cualquier otro órgano más.

54 Masters, W. H. y Johnson, V. E.: *Human Sexual Response*, Bantam Books, Nueva York/Toronto, 1966.

55 Hasta 1980 en el DSM III la histeria aparecía con el nombre de «neurosis histérica» y prácticamente con idéntica descripción.

Lo que más me hace pensar que las intenciones iniciales de quienes escribieron el primer libro sobre el Punto G eran buenas es que en el año 1993, una de las autoras, Beberly Whipple finalmente acabó por denominarlo próstata.⁵⁶

Rectificar es de sabios, dicen, y desde hace relativamente poco, tanto desde la ciencia como desde medios más populares, el Punto G ha comenzado a desmoronarse. En el año 2001, Terence Hines publica un artículo⁵⁷ en el *American Journal of Obstetrics and Gynecology* en el que se comienza a poner en duda la existencia del Punto G. Y desde entonces, múltiples investigaciones,⁵⁸ científicas o no, han demostrado que no se trata más que de una teoría con más parte de ficción que de realidad.

Igualmente, el daño ya está hecho: miles de millones de personas piensan que el Punto G existe. Es muy peligroso que algo así, una mentira de este tipo, se inserte en la cultura popular. Sacarla de ahí nos va a costar mucho tiempo y esfuerzo y además, dado que para un gran número de pseudoterapeutas, escritorxs, talleristas y demás supone su principal fuente de ingresos, tendremos que batallar con una fuerte resistencia, porque el sistema necesita que la gente trabaje a toda costa, aunque sea vendiendo falsedades (especialmente vendiendo falsedades).

Nombrar próstata a nuestra próstata no es un ejercicio de «igualarnos» a los hombres, es un ejercicio de tributo a

56 Zaviacic, M. y Whipple, B.: «Update on the Female Prostate and the Phenomenon of Female Ejaculation», en *Journal of Sex Research*, nº 30(2), 1993, págs. 148-151.

57 Hines, T.: «The G-spot: A Modern Gynecologic Myth», en *American Journal of Obstetrics and Gynecology*, nº 185, 2001, págs. 359-362.

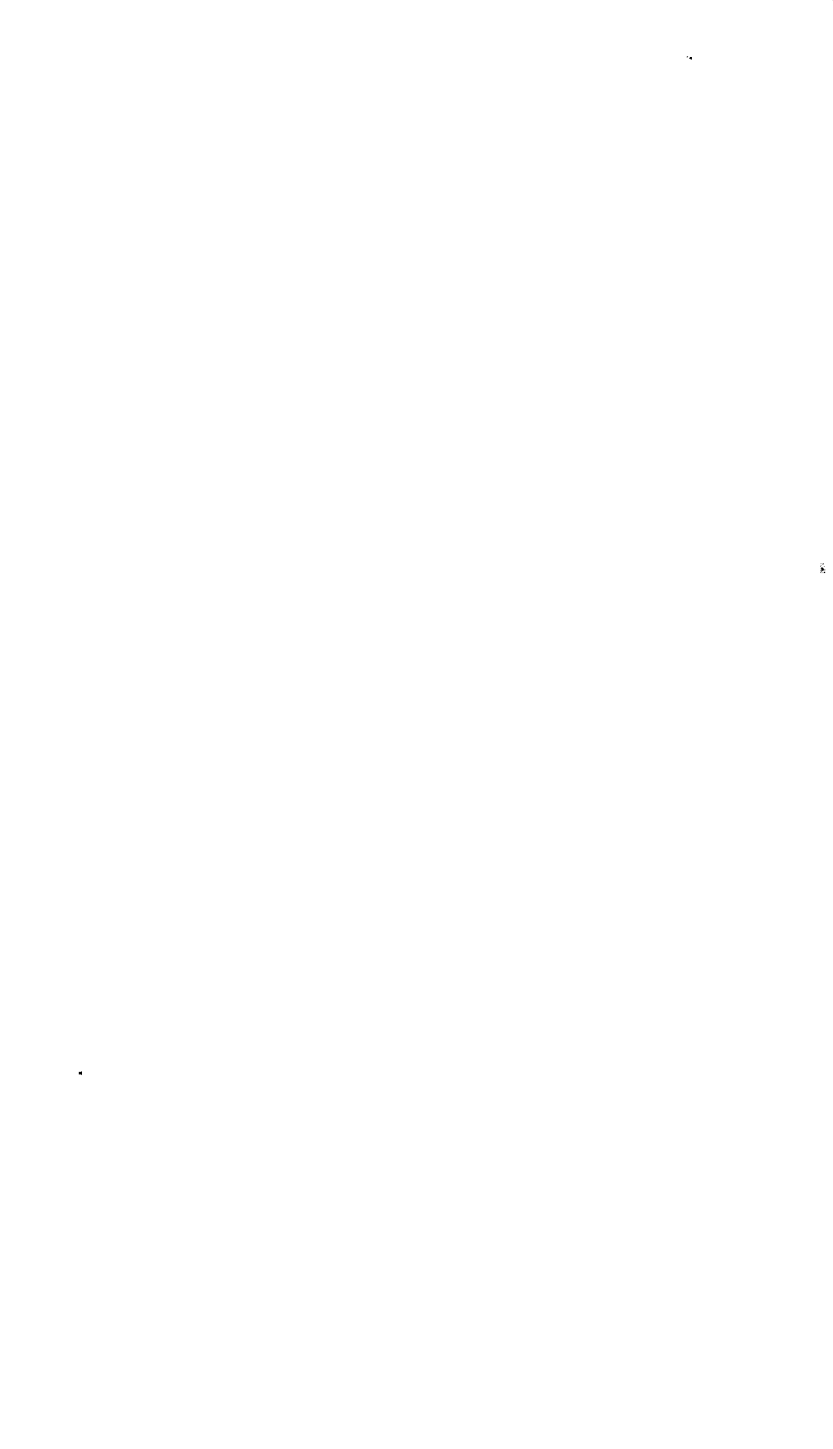
58 Varios ejemplos: Schubach, G.: «The G-Spot Is the Female Prostate», en *American Journal of Obstetrics and Gynecology*, nº 186(4): 850, 2002; Chalker, R.: «The G-Spot: Some Missing Piece of the Puzzle», en *American Journal of Obstetrics and Gynecology*, nº 187: 518-519, 2002; Venegas, J. A.; Carmona; Menaca; Álvarez, A. y Arévalo, M.: «Contribución a la discusión de la próstata femenina y la eyaculación en la mujer», en *Revista Chilena de Urología*, volumen 71, nº 3, 2006.

la verdad y a la realidad. Desde ciertos feminismos se dice que no necesitamos los cuerpos de los hombres para nombrarnos. Esto se dice especialmente cuando se llama «glande» o «pene» al clítoris. Pues bien, ¿qué sucede cuando lo que se cataloga como hombres y mujeres tienen un mismo órgano que no se diferencia en apenas nada? ¿Es que acaso no tenemos todos los cuerpos humanos ojos, riñones, corazón? ¿Por qué tiene que ser diferente con los órganos que tenemos entre las piernas? ¿No estamos de esa forma sustentando ese binarismo de género con el que muchxs feministas no estamos de acuerdo?

Si los géneros son una construcción social sustentada en hipotéticas diferencias biológicas y encontramos que tales diferencias no son lo suficientemente relevantes como para generar dos elementos separados, ¿no es entonces un ejercicio de destrucción del sistema dejar de llamar a las cosas que nos «diferencian» con diferentes nombres?

La idea completa del Punto G ha estado ahí todo este tiempo para reforzar el binarismo, desde su cobarde posición de corrección política y connivencia con las premisas falocráticas del sistema heteropatriarcal, faltando a la verdad fisiológica de los cuerpos, generando confusión a las personas con coño. Creo que ha llegado el momento de llamar a las cosas por su nombre, aunque nos pueda incomodar que ese nombre nos acerque un poquito más a eso que llamamos hombres.

Es necesario abolir las mentiras para restaurar la verdad, para dejar de repetir una y otra vez los malvados mantras de la manipulación patriarcal.



EN OTROS TIEMPOS Y OTROS LARES

Existe evidencia creíble a través de diferentes culturas de que la próstata femenina y la eyaculación femenina han sido descubiertas, descritas y después ignoradas durante los últimos dos mil años.

KORDA, GOLDSTEIN Y SOMMER

en «*The History of Female Ejaculation*». ⁵⁹

En las culturas occidentales (y las impuestas desde el occidente colonizador en otros lugares) tendemos a pensar que somos el centro del cosmos. Del mismo modo que muchos imbéciles afirman en la actualidad que no hay más vida en el universo que la que habita sobre la Tierra, se afirmó en el pasado que nuestro planeta era una lámina plana que se derramaba *in continuum* hacia el abismo. Por supuesto, la causa de gran parte de los errores de hoy y de ayer es no saber o no poder observar bien lo que se tiene alrededor.

Así nos pasa cuando vivimos imbuidxs en un sistema que en lugar de dejarnos descubrir por nosotrxs mismxs la realidad aledaña se dedica a contárnosla, a librarnos de la responsabilidad de aprender sustituyéndola por la sumisión a su adoctrinamiento y a sus manipulaciones. En cambio, si tenemos una mínima curiosidad por el resto de culturas con las que compartimos planeta, pronto nos daremos cuenta de que lo nuestro es una ínfima parte de la diversidad de formas de entender el mundo y la vida que hay.

59 Korda, J. B.; Goldstein, S. W. y Sommer, F.: «The History of Female Ejaculation», en *Journal of Sexual Medicine*, nº 7, 2010, págs. 1965-1975. La traducción es mía.

El tema de la eyaculación femenina no es una excepción, y entre la forma de tratarlo en las sociedades católico-patriarcales y otras formas de organización hay abismos insalvables.

En mi búsqueda de respuestas, una de las ideas que estuvo ahí desde el principio fue que el desastre cognitivo en el que vivimos tiene causas básicamente políticas y religiosas: el machismo y el catolicismo. No podía ser que en el resto del mundo la eyaculación de los coños fuera tratada de forma tan ignominiosa como en el lugar al que pertenezco.

Bajo esa asunción de que muy posiblemente las cosas eran diferentes en otros lugares y que seguramente también lo eran en «mi lugar» en la antigüedad, me adentré en la búsqueda de otros referentes de la eyaculación y la próstata que no se basaran en el silenciamiento, la humillación y la mentira.

La intuición me llevó inicialmente a buscar en las sociedades matriarcales vigentes en la actualidad mediante una suposición más simple que una cuchara: si el patriarcado es parte del problema, las culturas que no lo tengan como forma de organización darán un tratamiento totalmente diferente al tema. Es así como llegué a las maravillosas Batoro. La tribu Batoro se ubica en Uganda y su organización es matriarcal. Se trata de una de las pocas culturas actuales, junto a lxs Mohave y lxs Mangaia entre otrxs, en las que se estimula a las niñas a eyacular. De hecho, en sus ritos de paso (que se centran en el cambio de niña a mujer) está incluido un ritual llamado «kachapati», que significa literalmente rociar las paredes y que requiere una enseñanza o entrenamiento por parte de las mujeres adultas de la tribu a las niñas para que alcancen sus eyaculaciones.⁶⁰

Aunque no considero que la antropología o la etnografía sean herramientas que puedan darnos una visión no

60 No creo que las organizaciones matriarcales estén exentas de mierdas: para una mujer Batoro el hecho de no poder eyacular o realizar el «kachapati» supone que no podrá formar una familia y que será marginada del resto de la tribu. Cualquier forma de organización que esté basada en la dominación de un grupo sobre otro me parece una basura, ya sea esta distinción hecha en base al género, el estatus económico o cualquier otro motivo.

manipulada de las sociedades no occidentales, creo que algunos textos son interesantes si se leen tratando de ver más allá de lo que los ojos rotos de lxs investigadorxs ven.

En la isla de Trobriand, donde habita otra cultura no patriarcal interesantísima en muchos aspectos además del eyaculatorio, llaman a la eyaculación «Ipipisi Momona», que significa «vertirse fuera», son matrilineales y no consideran que el sexo tenga nada que ver con la reproducción. Son especialmente estériles (posiblemente por algo relativo a su dieta) y piensan que son los espíritus de los muertos los que generan una nueva vida. Tienen sexo de forma lúdica, desde edades muy tempranas y de forma extramatrimonial.⁶¹

En la cultura iraní (no sabría decir si esto continua siendo así después de todos los cambios que ha sufrido desde la implantación de los regímenes islámicos radicales) también la estimulación de la próstata femenina tiene un papel clave.

Un iraní informó que, en su cultura, a los hombres se les enseña a complacer a sus compañeras mediante el estímulo de un lugar especial. A la pregunta de si estaba hablando del clítoris respondió: «No, es algo que está en el interior de la mujer y ella lo disfruta más cuando está encima».⁶²

Desgraciadamente, no cuento con los medios para investigar más a fondo en qué sociedades actuales la próstata y sus funciones tienen un lugar en la cultura. Tengo la impresión de que con el progresivo avance del capitalismo (una de las más terribles invenciones de la cultura occidental patriarcal) por el mundo, todo lo que un día fue diferente se ha ido gradualmente pareciendo más a occidente y lo que no ha sucumbido a dejar de lado la cultura propia para injertarle la ajena, corre serio peligro de hacerlo.

61 Malinowski, B.: *Los argonautas del Pacífico occidental*, Península, Barcelona, 2001.

62 Ladas, A. K.; Whipple, B. y Perry, J. D: Op Cit. Pág. 63. La traducción es mía.

Es por ello que, en realidad, quizás lo más interesante (y triste) de este capítulo sea saber cómo eran las cosas antes de que esta locura de forma de organización (por llamarlo de alguna manera) comenzara o se hiciera dominante.

Una de las cuestiones que más me ha sorprendido de esta búsqueda no han sido las escasas culturas actuales que fomentan la eyaculación de los coños, que son pocas y en riesgo de extinción debido a la pericia de los tentáculos del capitalismo, sino cómo eran las cosas antes de que quemaran toda la sabiduría en las hogueras inquisitoriales en el caso de la región occidental, y cómo eran antes de que el veneno occidental contaminara el resto de culturas del mundo.

En el año 1677, con la invención de un microscopio potente y los descubrimientos que este trajo,⁶³ junto a la quema de brujas y al comienzo de la privatización de los saberes médicos y relativos al cuerpo, comenzó el verdadero silenciamiento de nuestras próstatas en el mundo occidental europeo. El hecho de que se demostrara que el semen de las mujeres no tenía espermatozoides y tampoco ninguna intervención directa en el proceso reproductivo hizo que el órgano que lo producía (y el mismo hecho de producirlo) fuera aún más relegado al olvido.

La última vez que se habló de la próstata femenina en un texto científico fue en 1672 de la mano de Reijnier de Graaf⁶⁴ y no volvería a aparecer con este nombre hasta la historia más reciente de la medicina del siglo xx.

Los últimos seiscientos años de una historia de maltrato al cuerpo de las mujeres, de desinformación y silenciamiento sobre cómo funciona, han dejado una huella penosa. Acceder a la información es como adentrarse por el Hades: solo hay fantasmas. Links rotos o de pago a textos que necesito, hermetismo

63 A mediados del siglo xvii, Anton van Leeuwenhoek describe los espermatozoides mediante unos microscopios de alta potencia que él mismo fabricó.

64 El término «próstata femenina» fue introducido por primera vez por Reijnier de Graaf en 1672 en su texto *New Treatise Concerning the Generative Organs of Women*, págs. 103-107.

casi absoluto cuando pregunto a las personas que escribieron artículos sobre eyaculación y en cuyas bibliografías se hallan materiales valiosos para mi investigación y un sinfín más de calamidades.

Intentando encontrar por internet y de forma gratuita el tratado en que Hipócrates (460-370 a.C.) habla sobre la eyaculación femenina, me topé con una gran sorpresa: deliberadamente, de sus más de cincuenta tratados, era el único que no estaba disponible. Durante dos días completos busqué y busqué y de las cosas más asombrosas con las que fui a dar era, por ejemplo, que, de sus textos que estaban compilados en la Wiki-source en inglés, estaba listado el que habla sobre eyaculación femenina, titulado *Sobre la Generación*, pero cuando clicabas para leerlo aparecía la siguiente nota: «21:08, 15 January 2007 Newmanbe (Talk | contribs) deleted page On Generation (Criteria for speedy deletion G1 («No meaningful content or history»)).⁶⁵ Es decir, que un moderador llamado Newmanbe borró la página dando como motivo «Sin historia o contenido significativo». Decidí perder un poco más mi tiempo y averiguar quién era esta persona y *voilà*: ¡un católico empedernido!

¿Realmente es tan subversivo lo que un señor dijo hace veintiséis siglos sobre nuestros coños y nuestra sexualidad? Pues parece que sí. Finalmente, el texto de Hipócrates que buscaba lo encontré en extractos en una web llamada *samesexprocreation.com*,⁶⁶ es decir, procreación entre personas del mismo sexo; una locura de ciberlugar. Copio algunos fragmentos (la traducción es mía) que dejan claro que, en la antigüedad, tanto hombre como mujer eyaculaban y tenían lo que Hipócrates llamaba esperma.⁶⁷

65 «Página borrada *On Generation*, criterio para un borrado inmediato G1: sin historia o contenido significativo». La traducción es mía. <http://en.wikisource.org/wiki/Author:Hippocrates>

66 <http://www.samesexprocreation.com/document/hipperat.htm>

67 También, en el año 300 a.C. el anatomista griego Herófilo describió la próstata femenina y Galeno en el siglo II d.C. lo menciona pero no he conseguido encontrar los textos específicos en donde lo hacen, sino que esta información ha llegado a mí mediante referencias sin cita correspondiente

Lo cierto es que cuando me puse a pensar en otras culturas y en otros tiempos lo primero que me vino a la cabeza fue el *Kama Sutra*. Recordé que ese libro andaba por mi casa cuando era pequeña y cómo me fascinó la forma extraña y a la vez hermosa de entender la sexualidad que albergaban sus páginas y dibujos. No obstante, la única mención (muy sutil) que se hace en él al tema está en la página catorce:⁶⁸ «Se suele decir que el hombre agota el semen antes que la mujer», lo que da a entender que ambos géneros tienen la capacidad de eyacular.

De ahí pasé a seguir indagando en la cultura hindú y llegué a la joya que es el *Ananga Ranga*,⁶⁹ del que ya hablé en el primer capítulo.

Uno de los textos que más me ha ayudado a construir este capítulo es «The History of Female Ejaculation»,⁷⁰ uno de los pocos artículos científicos a los que he podido tener acceso de forma gratuita y sin estar dentro de la academia. En sus escasas diez páginas se encuentra una de las más completas investigaciones sobre eyaculación en otras culturas y en otros tiempos. Mediante él descubrí que en el antiguo oriente la eyaculación femenina era una cuestión de suma importancia tanto en el plano de lo sexual como en lo espiritual.

Según este artículo, el documento más antiguo sobre eyaculación femenina de la literatura hindú data del siglo VII d.C. Se trata de un poema compilado por el poeta y guerrero Amaru en el libro *Amarushataka*. El verso concreto dice lo siguiente: «fluido/suave jugo del amor inundó abundantemente la tela, justo donde su faja estaba».⁷¹

y por tanto no es muy fidedigna. Lo menciono por si alguien con un acceso más amplio a estas fuentes lee esto y quisiera hacernos a todos el favor de difundirlo con mejor precisión. Una nunca sabe quién estará al otro lado de estas páginas...

68 Vatsyayana: *Kamasutra*. Ed. Libros en Red, 2000. www.librosenred.com

69 Ver nota 12.

70 Korda, J. B.; Goldstein, S. W. y Sommer, F. Op. Cit.

71 Korda, J. B.; Goldstein, S. W. y Sommer, F. Op. Cit. Pág. 1967. La traducción es mía.

Lo mejor de los textos hindúes antiguos es que proveen técnicas para eyacular y alcanzar un orgasmo con eyulación. Y lo hacen de una forma mucho más didáctica y enriquecedora que la gran mayoría de manuales sobre el Punto G que he tenido que leer.

En el texto *Ratirahasya*, escrito por el poeta Kukkoka (siglo XII d.C.), se describe el clitoris como una «nariz» dotada de múltiples venas de «agua del amor» que hay que estimular hasta que salga líquido de la vagina antes de cualquier intento de penetración.⁷²

Y en el *Pañcasayaka* (Las cinco flechas del Dios Amor), compilado por Maithila Jyotrishvara Kavishekhara en la primera mitad del siglo XIII d.C., se indica cómo estimular la próstata con los dedos:

Si se agita con dos dedos [...] un «nadika» (tubo) especial, similar al pene masculino, localizado a la mitad de la vagina, una tormenta de agua del amor será expulsada. [...] El tubo hinchado deberá ser agitado con el dedo corazón y el índice varias veces, la penetración no deberá ser hasta que se haya dado cariño anteriormente con uñas y dientes, besos, abrazos y otras prácticas secretas.⁷³

Lo interesante de estos fragmentos, al igual que en el *Ananga Ranga*, es que ese agua del amor (*kama-salila*) tiene el mismo nombre tanto para hombres como para mujeres; no tiene género.

Respecto a China, traduzco estos fragmentos que me parecen muy relevantes para comprender el nivel de importancia de los fluidos:

El concepto de Yin y Yang encarna una perspectiva filosófica de toda la existencia, y cielo, tierra, criaturas y fuerzas de

72 Korda, J. B.; Goldstein, S. W. y Sommer, F. Op. Cit. Pág. 1968. La traducción es mía.

73 Korda, J. B.; Goldstein, S. W. y Sommer, F. Op. Cit. Pág. 1968. La traducción es mía.

la naturaleza están todas determinadas por estas fuerzas en contraste pero interconectadas e interdependientes que están en constante movimiento. Juntas encarnan el Chi, la energía universal.⁷⁴

La más pura y concentrada forma, Ching, es liberada por hombres y mujeres en el momento del orgasmo. De las mujeres se decía que tienen un suministro inagotable de esencia de Yin (la fuerza femenina), mientras que el suministro de Yang (la fuerza masculina) de los hombres es limitado.

Antes de que a un hombre se le permitiera eyacular, tenía que prolongar el acto sexual haciendo que la mujer se corriera varias veces para adquirir su Chi. Si un hombre eyaculaba o gastaba su esencia Yang sin recibir nada de esencia Yin se decía que le podía causar problemas de salud o incluso la muerte.⁷⁵

En todo esto, por supuesto, la cuestión taoísta tiene mucho que ver. En el texto *Instrucciones secretas acerca de la Cámara de Jade*, escrito por dos médicos en el siglo iv d.C., en el apartado «Cinco signos, cinco deseos y diez movimientos», encontramos una especie de indicador del disfrute con el que describen las fases del calentón de las mujeres. El quinto signo, «los genitales transmiten fluido», podría ser claramente interpretado como eyaculación durante el orgasmo, pues se diferencia del cuarto signo, que sería la vagina que se humedece durante la excitación.

En otro capítulo de este texto taoísta [...] de nuevo se alude a la eyaculación femenina: [...] «no debes agitarte ni bailar, haciendo que tu fluido femenino llegue cansado de antemano». El autor usa el término «fluido femenino» que puede ser interpretado como una referencia a la eyaculación femenina. No habla de esencia, energía u otros términos usados para des-

74 Korda, J. B.; Goldstein, S. W. y Sommer, F. Op. Cit. Pág. 1966. La traducción es mía.

75 Korda, J. B.; Goldstein, S. W. y Sommer, F. Op. Cit. Pág. 1966. La traducción es mía.

cribir la energía Ying. Esta interpretación se ve apoyada por la especificación del autor del agotamiento del fluido, que no es aplicable a la esencia Ying, considerada como inagotable.⁷⁶

Y más fragmentos interesantes provenientes del análisis de otros textos antiguos chinos:

Esta medicina secretada a través de la vagina durante el coito, llamada «Flor de Luna», [...] interpretada en el contexto de la antigua creencia china de que obteniendo el Chi de una mujer, liberado únicamente durante su orgasmo, se provee longevidad al hombre, esta mencionada medicina podría simbolizar de hecho la eyaculación femenina.⁷⁷

Un antiguo poema chino, *Entretención del cielo y la tierra*, escrito por Bai Xinhjian (775-826 d.C.), menciona un área localizada en la pared vaginal anterior que es referida como el «fruto de leche». En base a su traducción, Pfister explica el significado del nombre «fruto de leche» como la fruta anaranjada/roja de la morera del papel hembra (la morera del papel macho no produce estos frutos) que produce un líquido blanquecino.⁷⁸

En otro texto bastante posterior, *Ensayos asombrosos sobre la mujer desnuda*, escrito mientras en Europa comenzaba la barbarie inquisitorial, por Su Nü Miao Lun (siglos XIII y XIV d.C.) se explica cómo funciona la eyaculación y cómo estimular el área para que aumente su tamaño.⁷⁹

Por otra parte, es muy interesante la reflexión que hacen los autorxs del artículo que me ha servido de guía en este capítulo sobre las diferencias entre Europa y Asia:

76 Korda, J. B.; Goldstein, S. W. y Sommer, F. Op. Cit. Pág. 1968. La traducción es mía.

77 Korda, J. B.; Goldstein, S. W. y Sommer, F. Op. Cit. Pág. 1967. La traducción es mía.

78 Korda, J. B.; Goldstein, S. W. y Sommer, F. Op. Cit. Pág. 1967. La traducción es mía.

79 Korda, J. B.; Goldstein, S. W. y Sommer, F. Op. Cit. Pág. 1967. La traducción es mía.

Comparados con los textos occidentales contemporáneos, estos textos chinos médico-filosóficos antiguos sobre la sexualidad humana y el erotismo tienen un enfoque en el que el sexo es una parte esencial de la vida humana desde un punto de vista médico. Los doctores y filósofos de la Antigua China interpretaban la sexualidad como un método para estar física y mentalmente sanx y para prolongar la esperanza de vida. Su concepto de salud como un equilibrio completo de los humores era también parte del sistema de creencias de la Antigua Grecia.

La fascinante tradición china de describir la eyaculación femenina como algo independiente de la fertilización o la reproducción, es similar a las ilustraciones y escritos sobre sexualidad y el arte de hacer el amor de la Antigua India.⁸⁰

En cuanto a las sociedades occidentales antiguas, lo que se dice en este trabajo me hace sentir como el culo; como ver la biblioteca de Alejandría ardiendo, como ver a una tropa de nazis quemando libros, hay una hoguera que no ha dejado de arder desde que en el siglo vi a.C. Pitágoras considerara cierta la existencia del «semen» femenino. Ahí sigue su feroz llama devorando todo el conocimiento que nos quisieron compartir desde los siglos pasados, para que fuéramos mejores en el ahora.

Tanto Pitágoras como Empédocles (un siglo después que él) consideraron este «semen» femenino solo desde enfoques reproductivos. Fue más tarde cuando Hipócrates (460–375 a.C.) se interesará más profundamente por el fluido que nos brota de la entrepierna a lxs humanxs, creyendo que la cantidad de fluido masculino y femenino, en diferentes combinaciones de cantidades, determinaban el género del bebé engendrado durante el sexo.⁸¹

En su tratado *Sobre la generación* describe el orgasmo femenino así:

80 Korda, J. B.; Goldstein, S. W. y Sommer, F. Op. Cit. Pág. 1967. La traducción es mía.

81 Korda, J. B.; Goldstein, S. W. y Sommer, F. Op. Cit. Pág. 1969. La traducción es mía.

La mujer también emite algo de su cuerpo, a veces hacia dentro del útero, que entonces se humedece, y otras veces de forma externa también... Si sus deseos de una relación sexual están excitados, emite antes que el hombre.⁸²

Un tiempo después, Aristóteles (384–322 a.C.) intuyó que ese fluido que emitía la mujer no solo estaba ligado a la reproducción y lo describió con detalle (tratemos de obviar la estupidez del color de piel y los ademanes):

Hay una descarga desde el útero que les ocurre a algunas mujeres pero no a otras. Se produce en aquellas de piel clara y de tipo femenino, pero no en las más oscuras y de apariencia masculina. La cantidad de descarga cuando ocurre es a veces en una escala diferente de la emisión masculina y de lejos la excede.⁸³

Este fragmento es la «primera referencia a una descarga de líquido durante el sexo placentero que no se refiere al semen femenino en el contexto de la reproducción o la menstruación».⁸⁴

Siglos más tarde, Galeno (129–200 d.C.) escribió y difundió doctrinas verdaderamente revolucionarias como que «las mujeres eran réplicas de los hombres, con genitales similares a los de los hombres pero con los órganos básicamente vueltos del revés. [...] Galeno afirmó que había probado la producción de semen en la hembra humana».⁸⁵

También llegó a la conclusión de que, al igual que los hombres, las mujeres debían liberar su semen regularmente para evitar la acumulación y el dolor producido por esta (y en este

82 Korda, J. B.; Goldstein, S. W. y Sommer, F. Op. Cit. Pág. 1969. La traducción es mía.

83 Korda, J. B.; Goldstein, S. W. y Sommer, F. Op. Cit. Pág. 1970. La traducción es mía.

84 Korda, J. B.; Goldstein, S. W. y Sommer, F. Op. Cit. Pág. 1970. La traducción es mía.

85 Korda, J. B.; Goldstein, S. W. y Sommer, F. Op. Cit. Pág. 1970. La traducción es mía.

punto hace una referencia directa a la histeria como algo relacionado con esta carencia de emisiones). Su idea de genitales homólogos en los géneros fue sostenida durante siglos llegando incluso su difusión hasta el Imperio persa. Su teoría no fue desafiada ni puesta en duda durante más de mil años.⁸⁶

Lo que se nos vino encima después de eso ya lo sabemos... Salvo los trabajos de De Graaf poco se puede rescatar de la palabrería pseudomédica de tantos contribuidores a ese progresivo silenciamiento de nuestras próstatas. No solo se borró su rastro a nivel médico, sino también a nivel cultural. ¿Dónde quedaron traducidos los mitos sobre la «mujer fuente», la «mujer acuática» de la antigüedad? Su única interpretación posterior a la Edad Media fue para demonizar esa figura asociándola a la de la ramera, la mujer lujuriosa, demoníaca. Este fragmento del Apocalipsis de San Juan dice mucho sobre el comienzo de la demonización de la mujer lúbrica y poderosa por parte del catolicismo:

Ven acá, y te mostraré la sentencia contra la gran ramera, la que está sentada sobre muchas aguas; con la cual han fornicado los reyes de la tierra, y los moradores de la tierra se han embriagado con el vino de su fornicación.

Ni siquiera cuando la Iglesia católica empezó a perder un poco de credibilidad, durante la mal llamada «ilustración», el movimiento enciclopedista y toda esa patraña, ni siquiera entonces el patriarcado bajó la guardia con el tema de nuestros líquidos. Esos hombres que se decían a sí mismos racionales y lógicos también se empeñaron en mantenernos con el grifo cerrado. Aquí un fragmento de una de las primeras enciclopedias que lo dice todo:

Es innegable que a veces se forma un fluido mucoso en los órganos internos y en la vagina durante el coito, pero esto

86 Korda, J. B.; Goldstein, S. W. y Sommer, F. Op. Cit. Pág. 1970. La traducción es mía.

solo ocurre a las mujeres lascivas o a las que llevan una vida lujuriosa.⁸⁷

Así de terribles se nos presentan a nosotrxs, coños del presente, nuestras realidades de desierto, aburridas, exentas de toda magia y espiritualidad y, finalmente, mutiladas del poder que tantas otras civilizaciones tuvieron muy presente a todos los niveles: médico, filosófico, místico. Si se supone que el propósito de toda sociedad es crecer y mejorar, la nuestra, esta basura retrógrada en la que hemos sido forzadxs a habitar, va hacia puntos de retroceso a nivel corporal y sexual que no tienen precedente en la historia de nuestra especie y por ello debe ser destruida.

Nos cerraron el grifo en algún dramático momento del pasado. Va llegando la hora de volver a abrirlo.

87 Cita de la «Ree's Cyclopaedia» 1802-1820, en Bornay, E.: *Las hijas de Lilith*, Arte Cátedra, Madrid, 1990 (2004).

VENGANZAS

*Quiero hablar desde un lugar no victimizante, pero que al mismo tiempo no convierta la no-victimización en un lugar de silenciamiento.*⁸⁸

LUCÍA EGAÑA ROJAS

Una de las situaciones más traumáticas que he vivido con este tema sucedió durante un taller de eyaculación. Al final del mismo se me acercó una mujer a decirme que ella no tenía próstata. Es usual que muchas piensen que no todas tenemos la posibilidad de eyacular, que ser poseedora de una glándula capaz de ello es privilegio (o escarnio) de unas pocas monstruas que tienen esa «malformación», así que yo inmediatamente le repliqué diciendo que claro que tenía. Ella soltó un rotundo «no, me la extirparon».

Durante el sexo con su novio, en múltiples ocasiones experimentó eyaculaciones que resultaban desconcertantes para ella y muy incómodas para él. Fruto del temor a perder a su pareja y otros miedos derivados del desconocimiento del propio cuerpo, acabó en la consulta de un ginecólogo. Después de relatarle los hechos, este decidió que la muchacha, absolutamente sana en todos los aspectos, tenía un problema de incontinencia urinaria y la derivó al urólogo a pesar de que este tipo de problemáticas solo se dan en personas jóvenes cuando ha habido algún tipo de accidente que afecta al sistema nervioso

88 Fragmento del texto «Mi —nuestra— genealogía de la agresión sexual», publicado en *Pikara Magazine* el 24 de enero de 2014.
<https://www.pikaramagazine.com/2014/01/mi-nuestra-genealogia-de-la-agresion-sexual/>

o a la médula. Y de ahí pasó a una camilla donde, a base de anestesia y bisturí, su «problema» quedó solucionado. Tenía dieciocho años.

Es así como funciona la estrategia desinformadora del sistema: cuando no sabemos lo que está pasando con nuestro cuerpo tenemos un problema, problema para el cual la medicina debería tener la solución.

Hemos derivado la importantísima responsabilidad de conocer la carne que habitamos en una panda de asesinos de bata blanca y en un Estado que nos quiere uniformadxs y serviles, y lo hemos hecho porque educacionalmente pensamos que eso es lo correcto y también por una cuestión de, creo yo, comodidad. Es tan simple asumir que ya hay otras personas que trabajan y estudian para conocer cómo funciona el cuerpo humano y para aprender a tratar y solucionar sus enfermedades y trastornos, que tomarnos esa responsabilidad por nosotrxs mismxs y emplear el tiempo necesario que ello merece es algo que casi nadie hace. Es mucho más sencillo pensar que si algún día nos pasa algo que no nos ha sido contado o sentimos algún dolor físico siempre estará el médico de turno para curarnos en lugar de tratar de buscar información por nuestra cuenta y encontrar soluciones y respuestas alternativas.

Yo no entiendo la venganza como algo ilegítimo, sucio o poco ético. Creo firmemente que es un mecanismo sanador que ayuda a equilibrar el mundo. Lo podemos llamar karma o retribución o como queramos, pero quedarnos de brazos cruzados, agachar la cabeza o poner la otra mejilla cuando algo nos hace daño de forma injusta es la cosa más judeocristiana, conformista e insalubre que podemos hacer. Cargamos con mucha mierda por culpa de esa idea de que quienes nos han herido «ya pagarán» en esta vida o en la siguiente. Como con el cuerpo, delegamos nuestra responsabilidad de equilibrio en cosas tan abstractas e inexistentes como el destino, la justicia universal o dios. Yo abogo más por el culto a Némesis⁸⁹ y tengo

89 Diosa griega de la justicia retributiva, no sometida al resto de diosxs del

la firme intención de ahorrarle bastante trabajo al demonio castigador en el que creen muchxs.

¿Y cuáles son los ingredientes para una deliciosa receta de venganza? Creo que lo más básico es ser conscientes de que hemos sido víctimas de grandes injusticias y querer salir de la pasividad de esa posición. Las víctimas no se vengan, se compadecen de sí mismas. Las víctimas no se quejan, se dejan ayudar. Si conseguimos esto tendremos el siguiente ingrediente imprescindible: la rabia.

A mí me enfurece imaginar que ha de ser protocolo médico en España extirpar la próstata a mujeres perfectamente sanas como «remedio» a lo que se viene a llamar «incontinencia urinaria» o «incontinencia coital»,⁹⁰ ¡eso es mutilación genital «primermundista»! Nos echamos las manos a la cabeza cuando pensamos en la mutilación genital en África y aquí, lejos de esas «barbaries», nos tumbamos alegres en la mesa de estos carniceros que se diferencian únicamente de los de otras latitudes en la asepsia y en la religión: unos lo hacen en nombre de un pseudo-Islam muy desviado, y otros, los de aquí, por el patriarcado. Misma mierda, diferente color.

Olimpo y que se dedicaba a castigar a las personas cuyos excesos perturbaran el equilibrio universal.

- 90 Así es denominada la «patología» urinaria que se le diagnostica a las mujeres que expulsan líquido durante el coito. Dado el nivel elevado de ignorancia de la gran mayoría de lxs médicxs sobre el tema de la eyaculación, hay un gran número de mujeres eyaculadoras que han sido diagnosticadas con este «trastorno».

Ejemplos de literatura científica que contribuyen a la patologización de la eyaculación:

Swati, J.; Strelley, K. y Radley S.: «Incontinence During Intercourse: Myths Unravelling», en *International Urogynecology Journal*, nº 23, 2012, págs. 633-637; Hilton, P.: «Urinary Incontinence During Sexual Intercourse: a Common, but Rarely Volunteered, Symptom», en *Journal of Obstetrics and Gynaecology*, nº 95(4), 1988, págs. 377-381.

Y un ejemplo de literatura científica también pero desde una visión no patologizante y que invita a incluir la posibilidad de la eyaculación en la ecuación:

Zlatco, P.: «Female Ejaculation Orgasm vs. Coital Incontinence: A Systematic Review», en *Journal of Sex Medicine*, nº 10, 2013, págs. 1682-1691.

Me hierva la sangre cuando pienso en todas las eyaculadoras que circulan por las camas avergonzadas de sus cuerpos, temerosas de estar enfermas, rotas, deformes y sin posibilidad de relajarse por una vez y gozar de su sexualidad. Y también cuando pienso en la cantidad de próstatas que jamás podrán expresarse porque están atrapadas dentro de cuerpos en los que la herida emocional de ser mujer en este mundo de mierda es irreparable.

Las consecuencias del silencio en torno a este tema son gravísimas en el día a día de muchas personas. Un par de fragmentos de testimonios del libro *El Punto G*⁹¹ dan buena cuenta de ello:

Una mujer de cuarenta y cuatro años contó: No pude tener relaciones con mi marido sin mojar la cama, al menos un poco. Mi marido no me proporcionaba ninguna ayuda y me decía constantemente que fuera al baño antes de meterme en la cama. Tras el divorcio y el cambio de pareja, fue terrible cuando mi nuevo hombre también me acusó de estarle meando encima.⁹²

Recuerdo la historia de una amiga cuyo novio estaba tan asqueado con su «meada» durante los orgasmos que la dejó. La pobre chica pasó mucho tiempo recuperándose del daño. Pensó que algo malo pasaba con ella y su médico le dijo que era un problema fisiológico, que muchas mujeres perdían el control de la vejiga durante el orgasmo, así que ella evitó el contacto sexual durante años y perdió mucho dinero y tiempo en terapia psicológica.⁹³

En este último ejemplo podemos ver que la medicina se ha encargado muy bien de sostener ese silencio, llegando al punto de que las propias personas que trabajan dentro de la especialidad de

91 Ladas, A. K.; Whipple, B. y Perry, J. D. Op. Cit.

92 Ladas, A. K.; Whipple, B. y Perry, J. D. Op. Cit. Págs. 64-65. La traducción es mía.

93 Ladas, A. K.; Whipple, B. y Perry, J. D. Op. Cit. Págs. 64-65. La traducción es mía.

Ginecología no tienen ni idea de lo que está pasando cuando una mujer llega a ellxs explicando que moja la cama durante el sexo.

Lo que queda claro es que actualmente si se es eyaculadora (al igual que durante todos los siglos de silencio que nos preceden) hay que tener mucha suerte para no acabar mutilada en la mesa del cirujano, despreciada en la cama por amantes, maridos, compañerxs, o al borde del suicidio en el diván del psicólogo. Y cuando digo suerte me refiero a tener un núcleo afectivo no censurante o no conservador (algo bien poco común), un cierto criterio feminista (menos común aún) y haber nacido en un lugar y tiempo en los que internet es accesible. En estos casos esa suerte puede ser interpretada directamente como un privilegio de unas pocas.

Así, la lista de crímenes contra nuestros cuerpos podría ser infinita, pero solo es necesario un motivo, algo que nos resulte intolerable y digno de destruir, para poner en marcha la maquinaria de la acción, el proceso de desvictimización que nos conduce a luchar por cambiar las cosas y a querer llevar a cabo nuestra particular forma de restablecer el equilibrio: ¡¡¡Venganza!!!

Por supuesto, no voy a proponer aquí acciones sangrientas, ni que entremos con cinturones de explosivos a las iglesias, con antorchas a las bibliotecas de ginecología o con motosieerras a los congresos de sexología. De hecho, si vamos a la etimología de la palabra venganza veremos que no es más que reivindicar algo con fuerza.⁹⁴ Propongo venganzas gozosas de las que podamos disfrutar, que no tengan daños colaterales no deseados y que solo hieran donde deben herir: en el corazón del sistema patriarcal.

Este sistema tiene multiplicidad de fallas y está debilitado, ya no se defiende igual que antaño. Actuar de forma imprevista

94. Venganza viene del latín *vindicare*, relacionada con *vindex* que está compuesta por *vis* (fuerza) e *index* (señalador, marcador). En la antigüedad no era una cosa «negativa» (eso vino después con las imposiciones católicas) sino más bien una responsabilidad de cada ser humano para con el equilibrio social.

y no esperada es una muy buena forma de desestabilizarlo, de demostrar que sus mecanismos de manipulación han dejado de funcionar en algunos cuerpos y que son precisamente esos cuerpos los que albergan el poder de destruirlo.

Estas son algunas de las propuestas de *vendetta*.

CONOCER EL CUERPO Y DESCONFIAR DE LA CIENCIA MÉDICA

Es totalmente ridículo que vivamos en estos hogares de carne cuya gestión se deja en manos de diversos organismos e instituciones que por descontado trabajan al servicio del poder represor. Esta venganza es muy sencilla: tomar la responsabilidad sobre el cuidado y el conocimiento de nuestro cuerpo y pensárnoslo dos veces antes de recurrir a la medicina convencional.

Con esto no quiero decir que si os rompéis un brazo os lo entablilléis en casa con las patas de una silla o que si os duele alguna parte del cuerpo o tenéis malestar no vayáis a un médico. Me refiero solo a que cuando os sucede algo impredecible, que os asusta, que nunca habíais vivido antes y que no duele pero desconcierta, recurráis a vuestro círculo afectivo en lugar de a un desconocido con titulaciones.

Siempre imagino qué hubiera sucedido si esta chica a la que le extirparon la próstata (y me consta que su caso no es aislado) en lugar de ir a un doctor hubiese hablado del problema con sus amigas. Seguramente el resultado hubiese sido diferente, cabe la posibilidad de que alguna de las personas cercanas a ella le hubiera dicho que no pasaba nada, que a ella también le sucede, que no es pis.

Sería tan sencillo decirles a todas las niñas y los niños en el colegio que los cuerpos de ambos géneros tienen la capacidad de eyacular, que ambos tienen un órgano para hacerlo... Ahorraría muchos quebraderos de cabeza a muchas personas que llegan a sus primeras experiencias sexuales básicamente aterrorizadas por la falta de información. Sería estupendo sencillamente contar la verdad sobre el cuerpo humano a las

personas que lo habitan. Pero eso no va a suceder, vivimos en una sociedad donde la verdad es peligrosa, incómoda y jodidamente subversiva en ocasiones. Y no podemos seguir esperando a que otrxs enarboles la bandera del autoconocimiento por nosotrxs.

Esta es una de las más eficaces venganzas: invalidar las manipulaciones que nos vendieron como «conocimiento» y sustituirlas por un aprendizaje experimental que tiene lugar en nuestro propio cuerpo, más allá de los muros de las instituciones médicas y académicas y que se da de forma colectiva mediante el juego con otros cuerpos, generando así alianzas sexo-afectivas no basadas en las jerarquías «maestrx-alumnx», «expertx-paciente». Obviamente hay también personas disidentes dentro de la medicina, personas que han cuestionado lo enseñado y han aprendido a pensar de una forma crítica. Son personas admirables y, por desgracia, muy difíciles de encontrar. Por eso, porque la tónica general que vamos a enfrentar siempre que recurramos a la medicina alopática será censurante, silenciadora y rozando lo criminal, debemos depositar la misma confianza y con la misma entrega en nosotras y en las gentes que nos quieren, no en gente formada para limitarnos, desinformarnos y castrar nuestro placer y nuestra imaginación. El círculo afectivo siempre, antes que nada, son las personas que nos aman, con las que nos resultará enriquecedor encontrar las respuestas que buscamos.

El propio cuerpo tiene mucho poder, habitarlo con comodidad, y no como si fuera la casa de los horrores de cualquier feria, es nuestra responsabilidad, y ejercerla trae como resultado consecuencias deliciosamente placenteras.

RECUPERAR EL TIEMPO PERDIDO

El sistema nos quiere recatadas, discretas, implosivas. Esa es la única manera de hacernos creer que nuestra sexualidad es inferior y que como tal está al servicio de la del hombre, de

la especie, de la producción en cadena del capital. Para ello ha empleado múltiples mecanismos que nos impiden hacer en la cama todo aquello que no nos ha sido enseñado. Eso significa dejar fuera de nuestras prácticas un sinfín de cosas divertidas, empoderantes y maravillosas.

Hemos perdido mucho tiempo, demasiado, y va llegando la hora de recuperarlo. La práctica y la experimentación con nuestras próstatas es la venganza que planteo aquí y es tan básica como hacer exactamente lo opuesto de lo esperado de nosotros, desaprenderlo y comenzar a disfrutar con lo que sucede si en ese momento en que pensamos que vamos a «orinarnos» nos dejamos llevar y aparcamos a un lado el miedo.

Por siglos las camas han sido lugares donde el único que dejaba una huella era el hombre, lugares en los que las mujeres se han tumbado con la vaga esperanza de obtener un poco de placer y quedar embarazadas, lugares en los que nuestros cuerpos han sido un mero campo de cultivo o de ocio ajeno. Hemos perdido siglos de placer, orgasmos, deseo autónomo y traemos eso en nuestra memoria celular, la de nuestras madres, abuelas, bisabuelas y así por generaciones y generaciones.

Cambiamos eso, esa es nuestra líquida venganza. Rechacemos amantes que intenten humillarnos por nuestras eyaculaciones, no tenemos nada positivo que recibir de esas personas; impongamos nuestros juegos y nuestros experimentos sobre el placer o la satisfacción de quienes nos acompañan en la cama, ahora es nuestro turno para pasarlo bien y si las personas con las que compartimos nuestros cuerpos y fluidos de verdad nos desean, estarán encantadas. Recuperemos todo el tiempo que nos hicieron perder haciéndonos creer que nuestra carne y nuestra sexualidad eran algo completamente diferente de lo que realmente es.

ROMPER EL SILENCIO, ESPARCIR EL VIRUS

El antídoto para el silencio no es más silencio, sino el ejercicio

de una de las cosas más útiles y hermosas que tenemos como especie: la comunicación.

Uno de los mecanismos más poderosos de la máquina silenciadora es el tabú para hablar sobre sexo, el pudor a la hora de hacerlo. Esto es lo que nos lleva a que seamos más capaces de hablar de sexo con totales desconocidos (porque un diploma colgado en la pared les avala) que con las personas con las que compartimos experiencias sexuales, amor o parentesco. Es bastante ridículo pero es un dispositivo que funciona de forma infalible desde hace siglos y que está en completa oposición con las formas horizontales y autónomas de compartir saberes sobre medicina y sobre el cuerpo que había en la antigüedad pre-inquisitorial.

Además, en el caso de las mujeres, el dispositivo se ve complementado con el elogio/premio social de la timidez y el recato, esas maravillosas virtudes que vienen incluidas en el pack-mujer que nos endosan a todas las que nacemos con coño. La gente en general no habla de sexo, pero las mujeres lo hacen mucho menos.

Por fortuna, este silencio es fácil de romper, al menos a nivel teórico, solo hace falta que nos pongamos a hablar, así de simple: abrir la boca y usar las palabras.

Nuestra forma de compartir el conocimiento adquirido sin su permiso es una victoria; si querían que cada vez que una mujer eyacula haya de sentirse avergonzada, atemorizada o extraña, sentirnos orgullosas y alardear de nuestros fluidos es un triunfo también.

El tipo de informaciones que se generan mediante el saber autodidacta y los saberes compartidos tienden a comportarse frente al sistema como un virus. Un ejemplo: yo hago un taller para cincuenta personas, estas cincuenta le transmiten la información dada en el taller a su círculo más cercano (veinte personas) y estas a su vez a otras veinte. Con el simple gesto de dar un taller de dos horas, en un período breve de tiempo veinte mil personas podrían estar informadas. Obviamente, para que el virus funcione, todas las personas asistentes al taller han

de romper el silencio, y también la gente a la que le transmiten la información. Si fuéramos capaces de superar este tabú, pronto no habría más necesidad ni de talleres ni de manuales, y el hecho de que una mujer eyacule no sería motivo de escarnio ni nada a lo que tenerle miedo sino todo lo contrario.

Por esto mismo, desde estas páginas, que no son más que una venganza en forma de libro, os invito a que toméis la responsabilidad personal de contagiar con estas ideas sobre nuestros cuerpos a toda aquella persona que forme parte de vuestra vida. Porque por muchos talleres que yo dé, por mucha gente que haya escribiendo y divulgando, no es suficiente, y no lo será hasta que no quede ni un solo coño en el planeta que haya de ser torturado, mutilado o silenciado por eyacular.

EXORCISMOS MENTALES

sudo apt-get --purge remove sistema normativo patriarcal
Los siguientes paquetes se ELIMINARÁN:
**sistema normativo patriarcal*
Se liberarán un montón de cosas después de esta operación.
¿Desea continuar? [S/n]

Dado que todos los seres humanos tenemos próstata, todxs tenemos la capacidad de eyacular. Y cuando digo todxs me refiero absolutamente a toda persona que haya nacido sin ningún tipo de mutación física congénita.⁹⁵

El hecho de que la gran mayoría de las mujeres de occidente no haya eyaculado jamás o que las que lo hayan hecho alguna vez traten de evitarlo durante el resto de sus vidas o lo vivan de forma desoladora, es una cuestión meramente psicológica que nada tiene que ver con la fisiología, con esa máquina que llamamos cuerpo.

Los dispositivos de control que tenemos instalados en nuestras cabecitas se encargan muy eficazmente de que ninguna de nosotras ande por las camas desbordándose. En este capítulo vamos a tratar de desactivar esos dispositivos mediante algo que podemos llamar desprogramación o, simplemente, exorcismo.

He de advertir que si nunca nadie te dijo que podías eyacular, si nunca antes viste a ningún coño hacerlo, si nunca te

95 En la mutación congénita llamada *defectus urethrae totalis* tenemos la ausencia total de uretra, que va acompañada de la ausencia total de próstata y el desarrollo interrumpido del clítoris. Es muy poco frecuente.

sucedió o si sucedió de forma esporádica y no le diste mayor importancia (o se la diste asustándote), la lectura de estas palabras no operará sobre tu cuerpo cual conjuro mágico para restablecerle sus funciones robadas. Tendrás que hacerlo tú, y tendrás que querer hacerlo de verdad.

Sin ser en absoluto extremista, puedo afirmar que los sistemas de poder que gobiernan las sociedades en las que vivimos operan sobre nuestras mentes como si fueran sectas. Son sectas, vivimos en sectas que han tenido tanto éxito que ni siquiera percibimos sus manipulaciones porque sus sistemas de control mental son tan eficaces que hasta creemos que somos libres, que podemos decidir cosas, que tenemos voluntad. O, peor aún, percibimos que nos manipulan pero los premios que nos dan por aceptar esa manipulación son algo que «creemos» desear, es decir, nos conviene que ejerzan su labor o simplemente implican privilegios de los que no queremos desprendernos porque nos benefician en nuestro día a día.

Una diferencia muy importante entre las sectas y nuestra sociedad es que estas captan a lxs siervxs en edades adultas. En nuestro caso, lamentablemente, nos captan en el instante en que salimos del cuerpo de nuestra madre. Esto dificulta muchísimo la desprogramación porque carecemos de una identidad previa a la que nos ha sido impuesta. Con el ejemplo del género se ve claramente: incluso desde antes de nacer, mediante la técnica de la ecografía, ya tenemos una identidad masculina o femenina, y también una identidad heterosexual que se da por sentada desde mucho antes de que siquiera seamos un cigoto.

Hay múltiples técnicas de control mental utilizadas por las sectas que están claramente presentes en nuestras vidas. Todos los sistemas de opresión han utilizado el control mental para que lxs siervxs hagan y piensen solo lo que favorezca y mantenga al poder.

La más poderosa de todas las técnicas es convencer a las personas de que dentro se está mejor que fuera. Esto se consigue con técnicas de premios y castigos (que nos son entregados desde que nacemos), incentivando el sentimiento de

pertenencia y generando círculos afectivos condicionales. Así es como «querer estar fuera» no sale rentable en prácticamente ninguno de los aspectos de nuestra existencia.

Si lo que tu voluntad o tu identidad te impulsan a pensar o hacer va en contra del sistema se te amenaza con la soledad, la traición, el malestar, el repudio, la violencia, la muerte (y un largo etcétera). Y no se trata de advertencias fútiles, efectivamente si no deseas estar adentro y se te nota, se cumplirán.

Investigando un poco sobre control mental llegué a un libro⁹⁶ que me ha ayudado a construir este capítulo. El libro en sí no es ninguna joya, pero algunas de las técnicas empleadas para desprogramar a personas captadas me llamaron mucho la atención porque generan perfectas analogías entre lo que las sectas hacen en el cerebro de las personas y lo que el sistema en que vivimos ha hecho en el nuestro.

Una de ellas es la confianza mutua entre la persona desprogramadora y la persona a desprogramar. En este caso, no me interesa que confiéis en mí sino en las ideas que voy a plantear. Son las verdaderas terapeutas encargadas del trabajo. Ideas en las que, espero, se pueda confiar.

Otra técnica sería la creación de modelos de la identidad, modelos que no sean incompatibles con una identidad eyaculadora. Esto estará siempre en relación directa con la identidad de género impuesta o aprendida.

La interrupción del autoengaño. Es necesario que pongamos en duda todo lo aprendido sobre nuestra sexualidad y nuestro cuerpo, de una forma sincera y de corazón.

Y la más importante de todas a mi parecer: combatir las fobias. Estos miedos estarían relacionados con esas amenazas que nos lanza el sistema cuando queremos abandonarlo, con el miedo a la soledad, al castigo social y a lo desconocido. Los miedos que rodean el tema de la eyaculación son muchos y hay que adentrarse profundamente en ellos (aunque asuste) para llegar a comprobar que son del todo innecesarios.

96 Hassan, S.: *Las técnicas de control mental de las sectas y cómo combatirlas*, Editorial Urano, Barcelona, 1990.

Nuestro cerebro se adapta a lo que sucede en nuestra vida. De esta forma utiliza o inutiliza las conexiones que tienen funciones y las que no. Así, lo que no nos ha sido mostrado o enseñado, o sencillamente lo que no forma parte de nuestra cultura, no existe, no es.

Hay varias ideas-dispositivos-de-control que son improductivas con la eyaculación. Por supuesto la más común de todas ellas es el no tener ni puta idea de que tenemos esta posibilidad. Al más puro estilo «mito de la caverna», nacemos y crecemos en un lugar lleno de sombras. Sombras que tomamos por reales para configurar nuestro universo personal. Y en este universo, todo lo relativo a nuestra sexualidad, generalmente, no tiene ni sombra porque no tiene ni una cultura ni un imaginario detrás para iluminarlo.

La conexión entre nuestro cerebro y nuestra próstata ha sido rebanada por el machete patriarcal, vivimos castradas de eyaculación y de otras muchas cosas que sería absurdo enumerar por lo extenso.

Sin embargo, esta estrategia es la más sencilla de destruir, el mismo título de este libro la tira por los suelos. Ya sabemos que el truco de «no contar» es de los más frágiles, basta un rumor, una palabra, una experiencia, y se va al garete. Es como la respuesta al ¿de dónde venimos? Te la pueden posponer durante un momento limitado de tiempo pero se trata de algo que tarde o temprano acabarás descubriendo porque esa respuesta (aunque sea totalmente producto de la manipulación) es esencial.

Para el resto de mierdas que contaminan nuestro cerebro para impedirnos, entre otras cosas mucho más terribles, eyacular, no puedo garantizar la solución mediante estas ideas desprogramadoras que vienen a continuación. Son solo armas bien precarias y rústicas que han resultado de utilidad para algunas personas y a ellas podemos agarrarnos cual barquito sin rumbo se agarra a la esperanza de tener una brisa favorable y una buena estrella.

La eyaculación no es pis, no es pis, ¡no es pis! Si es necesario repetirlo como si de un mantra se tratase, hazlo, finalmente ese es el método que han usado para lavarnos el cerebro: la repetición de mentiras de forma sistemática.

Lo más lógico que piensa un coño cuando eyacula por primera vez sin haber recibido ningún tipo de *input* referente a la eyaculación, es que se ha meado. ¿Qué otra cosa si no podría ser ese líquido que conforma el charco que acabamos de descubrir en la cama? ¿Qué es ese charco por el que la mayoría de nosotras estamos programadas para solo sentir una mezcla de asco, vergüenza y desconcierto?

Nada más lejos de la realidad. El líquido que genera y expulsa la próstata no tiene absolutamente nada que ver con la orina. De hecho, de todos los elementos que lo componen (principalmente agua), la urea tiene una presencia escasa, entre el uno y el dos por ciento. El resto de sus ingredientes ya los he mencionado en el capítulo tercero.

El hecho de que nuestra próstata esté enraizada en la uretra no ayuda nada en esto porque la sensación de eyacular y de orinar puede ser bastante similar en el caso de los coños, especialmente en el momento previo a la eyaculación. Algunas personas en los talleres me comentaron que interrumpieron un polvo maravilloso por esa sensación para luego llegar a la taza del water y mear dos gotas. Obviamente, no se estaban meando sino que estaban a punto de eyacular. Cuando nuestra próstata está dilatada presiona la uretra y, debido a esto, en algunas ocasiones la sensación de estar cachonda y la de tener ganas de hacer pis pueden ser casi un sinónimo.

Hay algunos experimentos simples y sencillos que podemos llevar a cabo para este propósito.

El más fácil de todos es el siguiente: después de follar o masturbaros (sobre todo si ha sido con penetración y también si habéis tenido esa sensación de que os ibais a mear), recolectar en un recipiente transparente esa supuesta primera

«meada» y observar su color. También en el capítulo tres menciono que la gran mayoría de mujeres que no eyaculan de forma visible lo hacen de forma retrógrada, es decir, el líquido segregado por la próstata acaba yendo a parar a la vejiga. Si hemos orinado antes de follar (práctica por otro lado bastante saludable) ¿por qué tenemos a veces esas ganas de mear tan intensas transcurridos unos minutos después del orgasmo? Generalmente, durante el sexo no ingerimos muchos líquidos sino que más bien los perdemos a través de la transpiración y el ejercicio muscular, por tanto no tiene mucho sentido esa gana de orinar.

A través de este experimento (que como todo experimento no tiene por qué salir a la primera) veréis que ese líquido que habéis expulsado no tiene nada que ver con la orina, o al menos no con la orina que sale de vuestro cuerpo en otro tipo de circunstancias. No es amarillo sino transparente o blanquecino, y no huele ni sabe a orina. Para despejar la duda de que esa meada postsexo contenga el esperma de un compañero sexual que ha quedado en la vagina (y de ahí su color blanquecino), recomiendo que para realizar esta prueba utilicéis un condón (si es que tenéis este tipo de prácticas) o los dedos o un dildo.

Otro experimento similar muy apto para las que sí que eyaculáis habitualmente, o para las que os quedáis siempre en ese «estar a punto de mearse» y paráis la estimulación para evitarlo, es, para las primeras, coleccionar el líquido que sale en un recipiente transparente y, para las segundas, dejaros llevar sin interrumpir la estimulación y tratar de expulsarlo también en un recipiente transparente.

Es muy importante este factor visual para el cerebro, para poder decirnos a nosotras mismas el mágico «¡lo sabía, no era pis!».

Para las que habitual o esporádicamente montáis charcos en la cama pero no sabéis muy bien ni cuándo se producen ni de dónde salió todo ese líquido, creo que la opción de las sábanas oscuras es la mejor. Así fue como comencé yo este viaje

exploratorio por el mundo de la eyaculación y en mi caso sí sentí realmente que se producía un cambio muy importante en mi cerebro. Y si ese «clic» funcionó conmigo ¿por qué no iba a funcionar con otras personas?

Pueden ser de cualquier color oscuro (negro, granate, azul marino, marrón oscuro, etc.) e incluso ni siquiera es necesario que se trate de una sábana completa, con un pedazo de tela que quede bajo vuestro culo durante el sexo es suficiente (las toallas, por su textura rugosa no son lo mejor).

Veréis, cuando se seca el charco, que ha dejado un cerco inequívocamente blanco que, obviamente, en las sábanas de colores claros no podrá apreciarse.

Durante un taller, una mujer comentó que tratándose de sábanas blancas, si fuera orina el líquido que conforma el charco, dejaría un cerco amarillo que por supuesto nuestra eyaculación no deja, porque ¡no es pis, no es pis, no es pis!

Otro experimento divertido pero que requiere un poco más de elaboración consiste en teñir la orina de algún color mediante químicos o de forma natural.

Si os gusta la remolacha, este es vuestro experimento: la remolacha tiñe la orina pero no el resto de fluidos del cuerpo. Con comer un par de ellas unas doce horas antes de hacer la prueba es suficiente, y es muy simple: tratad de eyacular sobre alguna superficie blanca y después orinad un poco sobre esa misma superficie. Os será muy sencillo diferenciar ambos líquidos de un vistazo, la orina tendrá un color rojizo, morado, y la eyaculación será inapreciable. Por supuesto se puede hacer también, si no se ha eyaculado, combinando este experimento con el de recolectar el líquido que «meamos» justo después del sexo, así podremos ver que no está teñido y compararlo con el líquido que expulsaremos la siguiente vez que tengamos ganas. Igualmente, hay un medicamento en Estados Unidos llamado Urised que se utiliza para tratar infecciones del sistema urinario y apenas tiene efectos secundarios, salvo que tiñe la orina de azul.

En un fragmento de un artículo de Edwing Belzer⁹⁷ encontramos cómo este experimento surgió de la necesidad que tenía una mujer eyaculadora por saber la verdad sobre lo que sucedía en su cuerpo:

A una mujer en sus treinta y tantos le dijo su médico que sus experiencias eran fruto de la incontinencia urinaria. Ella, desconfiando del doctor, ideó un ingenioso experimento para ver si era cierto. Después de tomar pastillas Urised, que tiñen la orina de azul, inspeccionó los lugares mojados de las sábanas tras algunas expulsiones orgásmicas. No había color aparente en algunas muestras, mientras que en otras aparecía un tono azulado apenas visible. Así que meó un poco en las sábanas de manera intencionada. En esta ocasión el color era de un inconfundible e intenso azul. Esta mujer con iniciativa, por lo tanto, concluyó que sus expulsiones orgásmicas no venían de la vejiga.

Si no estamos en Estados Unidos podemos encontrar azul de metileno u otras sustancias que tiñen la orina en otros medicamentos usados en el lugar donde estamos.⁹⁸ Lo tomamos en la dosis recomendada en el prospecto (este tipo de medicamentos no suelen necesitar receta médica por su inocuidad) unas veinticuatro horas antes de tener sexo y solo por un día. Y hacemos lo mismo que hizo la inventora del experimento: comparar entre lo eyaculado (los charcos en la cama que aparecerán sin teñir o con un color muy ligero) y lo meado, que podemos coleccionar en un recipiente dejando fuera de la ecuación

97 Belzer, E.: Op. Cit. Pág. 6. La traducción es mía.

98 El ingrediente que tiñe la orina de azul es el azul de metileno, usado como antiséptico. También la fenazopiridina (utilizada en el tratamiento de las infecciones urinarias), la rifampina y la warfarina, tiñen la orina de naranja. Antes de tomar nada hay que echarle un vistazo al vademecum (por ejemplo en www.vademecum.es) y comprobar que no tenemos alergia a ninguno de los componentes del medicamento que contiene estas sustancias y que está disponible en el país donde estamos. También comprobar que no tiene interacciones con otros medicamentos que pudiéramos estar tomando. ¡Reapropiarnos de la química también es revolucionario!

los estímulos sexuales previos y que tendrá un color (azul o naranja) intenso e inconfundible.

Por supuesto sobra decir que para hacer estos experimentos no necesitáis a nadie, los podéis hacer perfectamente solas.

NUESTRO «GÉNERO» ES INCOMPATIBLE CON EYACULAR

Otras de las ideas a desprogramar están vinculadas inequívocamente con ese «kit» de género que nos encasquetan al nacer y con el hecho de «ser» mujeres.

Estas ideas son algo que hemos asumido como parte de nuestra identidad como mujeres o que, sin haberlo asumido conscientemente y sin tener que estar de acuerdo con ello, llevamos dentro y nos afecta. Los dispositivos de implantación de nuestro género se han encargado de ponerlo ahí y de que cumpla con sus funciones. Desde la educación, la cultura, la publicidad, las películas, la conducta del resto de mujeres que nos rodean, pasando por nuestras experiencias negativas cuando accidental o voluntariamente nos hemos salido del redil de nuestro género. Estas ideas-veneno están dentro de nosotras, queramos o no, por muy feministas que seamos.

He seleccionado dos que son especialmente incompatibles con el hecho de eyacular, aunque en realidad todo el contenido de ese kit de género es pura mierda castradora que, de una forma u otra, nos estará limitando en algún aspecto de nuestras vidas.

Una de ellas es que nosotras no estamos en este mundo para ensuciar sino para limpiar la mierda de los demás. La otra es toda la pseudoinformación que se nos entrega desde que tenemos uso de razón sobre nuestra sexualidad y nuestro cuerpo en la que básicamente se nos dice que nosotras, nuestro deseo y nuestros genitales son algo sutil, bonito, emocional e interior y que el sexo ha de interesarnos únicamente en un número muy limitado de ocasiones (en el flirteo adolescente, en las relaciones monógamas con hombres, en el momento de quedarnos embarazadas, hasta una cierta edad, etc.).

Sobre la primera, decir que está basada en dos factores: el de los cuidados y el territorial. Nosotras somos las encargadas de mantener el orden doméstico (lo que incluye la cama, por supuesto) y cualquier desviación en esa conducta es, consciente o inconscientemente, entendida por el cerebro como una traición a nuestra identidad, como un desacato de género. Y no necesitamos que nadie venga a castigarnos flagelo en mano, desgraciadamente somos nosotras mismas las que mayormente ejercemos de policías. Tenemos fobia a ensuciar, a manchar, a embarrarnos...

La palabra «sucia» cae sobre nuestras espaldas siempre que nos salimos de lo que el sistema espera de nosotras como señoritas o señoras pulcras. Es una palabra tremendamente connotada por el género. Un hombre sucio no es algo tan terrible como una mujer sucia, un hombre sucio o que ensucia es de hecho un hombre que se está comportando como le dicta su kit de género, de forma impulsiva y despreocupada por los detalles superfluos de la vida; porque total, ya tiene a la mujer a su lado para limpiar y de este modo puede perfectamente comportarse como un cerdo, porque está en su «naturaleza» hacerlo. Sucia también está directamente relacionado con «puta». Y no es necesario que me extienda aquí en los detalles que configuran el estigma puta. En nuestras sociedades ser adjetivada así es siempre una desventaja, un lastre, un castigo.

Sobre lo territorial, decir que para nosotras no es legítimo marcar el territorio, si pasamos por ese lugar que siempre es ajeno es solo para dejarlo pulido y brillante, esa es nuestra única huella permitida: la ausencia de polvo, el embellecimiento superficial de las cosas y los espacios. ¿Dónde queda en la cama el testimonio de nuestro placer? A nivel visual en ninguna parte, porque eso contradiría absolutamente las ideas impuestas sobre cuáles son nuestros propósitos y nuestras funciones en el sistema.

En cuanto a lo que se nos ha contado (y hemos asumido) que es nuestra sexualidad, también tenemos almacenada una cantidad ingente de basura, bien posicionada y dispuesta para

jodernos la vida sexual, si no es como se esperaba, y no es tan difícil que eso suceda: la sexualidad normativa es de las cosas más aburridas y limitantes que puede haber. Esta es otra de las ideas a exorcizar o desprogramar.

Nosotras somos interiores, emocionales, la procesión nos va por dentro, no explotamos, imploramos, somos irracionales y así es también nuestro deseo, difícil de entender. Nuestro placer ni se ve ni se aprecia a simple vista, nuestras erecciones no son tenidas en cuenta, mucho menos nuestras corridas, eso no nos pasa a nosotras, son cosas en las que los hombres tienen la exclusividad de uso y disfrute...

Nuestros coños son almejititas, conchitas, cosas bonitas y pequeñas que huelen a nubes. El agujero que dicen que somos y en torno al que se articula todo nuestro placer en una sociedad falocentrista, no es un agujero que grite ni expulse nada. No es un agujero que tenga la posibilidad de expresarse hacia afuera salvo para parir, está amordazado.

El porno también se ha encargado muy bien de perpetuar estas ideas. Hasta hace relativamente poco en la historia de la pornografía, el orgasmo y la eyaculación masculina es lo único que ha tenido visibilidad, de lo único de lo que queda prueba fidedigna. Sí, es cierto que el rol de las mujeres en el porno puede ser escandaloso (gritos, gestos exagerados, interpretaciones que rozan lo paródico) pero no es la función de ese rol dar fe de que ella está teniendo placer sino la de atestiguar que él lo está otorgando.

Y el «porno para mujeres», que está tan de moda y que llevan a cabo personas como Erika Lust,⁹⁹ no ayuda en absoluto a destruir las ideas normativas sobre el deseo de las mujeres sino que más bien las perpetúa. Una se pregunta ¿y qué es el porno para mujeres? Bien, pues como en ese chiste malo que escuché una vez de la boca de un machirulo «¿Cuándo

99 Lust, E.: *Porno para mujeres*, Ed. Melusina, Barcelona, 2008. Atención a la portada del libro. ¡Es rosa, qué chachi, por fin alguien nos comprende, yuhu! Me pregunto si también olerá a nubes...

empezarán las mujeres a ver porno? Cuando al final de la peli se casen», así son muchas de las producciones de la señora Lust¹⁰⁰ y en este tipo de películas queda totalmente representada la idea general de que para que a nosotras nos ponga calientes algo ha de contener romanticismo, cosas sutiles y bonitas, planos no directos de los genitales (porque eso es una marranada para machos), más bien pocos fluidos corporales y amor, mucho amor, mucha autenticidad. Aunque en realidad no se diferencia demasiado del «otro porno». Se le cambia un poco la iluminación, se le pone música de anuncios de compresas, se pone la cámara fuera de los lugares tradicionales (sacando los *close-ups* de los genitales, por ejemplo), se introduce un treinta por ciento más de diálogo y de preliminares, y ¡alehop!, ya tenemos porno para mujeres. Un porno que deja intacto el conjunto de presunciones que esta sociedad de mierda le asigna a nuestras sexualidades «bonitas, emocionales, interiores».

Bien, desde mi punto de vista todo eso es diarrea cerebral que acuerda con nuestro rol asignado tiñéndolo de moderno-indie-pseudofeminista. Estas ideas-dispositivos-de-control en torno a nuestras funciones y a nuestra sexualidad responden a un único propósito: someternos al poder patriarcal.

En su interesantísimo artículo «Misoginia decimonónica. Reacciones masculinas a la presencia pública de mujeres», Francisco Domínguez¹⁰¹ lo deja muy claro:

La atribución de un poder maligno a la capacidad femenina para el placer parece únicamente habitada por una finalidad: la de controlar esa voluptuosidad, la de hacerla domeñable. Con ello el macho indefenso ante esos «flujos de goce» que invaden el cuerpo de su compañera se escuda de dos posi-

100 *Cinco historias para ellas* es una estupidez de película en general (¡hasta aparece Dinio, el ex de Marujita Díaz!) y el más claro ejemplo de este tipo de representaciones donde el amor y la implicación emocional son indispensables para que a una mujer se le mojen las bragas.

101 El artículo completo se puede leer en el siguiente enlace: <http://www.anmal.uma.es/numero22/Dominguez.htm>

bles males: aliviar la sospecha de que su vigor sexual no sea suficiente para mitigar la libido de su *partenaire*; denostar la búsqueda activa de satisfacción por parte femenina fuera del ámbito del hogar —algo que, sin embargo, al hombre no le está vedado. De ahí que algunas autoridades se hayan pronunciado, en el siglo XIX, contra el placer que la mujer pretendía encontrar en el acto amoroso. Como indica Bornay, un doctor inglés se pronunció al respecto en estos términos: «[...] de cada diez mujeres, a nueve les desagrada el acto sexual, y la que hace el número diez es una prostituta».¹⁰²

A pesar de que nos pueda parecer que esto pertenece a siglos pasados no son en ningún caso siglos superados; toda esa caca sigue ahí en miles de aspectos aunque ya no esté en las enciclopedias ni en las bocas de los doctores, al menos de forma explícita. Desde luego una mujer que monta charcos en las camas sigue siendo una mujer incorrecta que desafía lo que su género impone. Y el estigma sigue ahí cada vez que se siente avergonzada por eyacular, cada vez que un cirujano le mete el bisturí para convertirla de nuevo en una mujer «decente», cada vez que un hombre deja a su compañera sexual porque eyacula, cada vez que nos sentimos como el culo porque a nuestro cuerpo le sucede algo que nadie nos ha explicado o cada vez que sentimos el impulso de explotar, manchar, ser escandalosas, ser «guarras de verdad», y lo reprimimos porque eso es de «putas» y no está contemplado en nuestra hipotética naturaleza emocional (como opuesto de racional).

En resumen, todos estos exorcismos o desprogramaciones forman parte del quizás más laborioso trabajo que tenéis que hacer para poder eyacular o para no sentirnos mal cada vez que lo hacéis. Y también, para aquellas que no lo podréis lograr o que no os interesa conseguirlo, porque es la información lo que rompe el silencio, lo que funciona como contraestrategia para completar el mapa mental de nuestros cuerpos.

¹⁰² Bornay, E. Op. Cit. Pág. 82.

Lo que queréis ser es una responsabilidad solo vuestra, y también la decisión (que jamás me atrevería a juzgar) de si queréis estar dentro o fuera o simplemente fluctuar en relación a la «secta». Es igualmente válido, eyaculando o no, cuestionarnos desde dentro por qué nuestra sexualidad es como es y de qué forma podemos cambiarla para hacerla más acorde con lo que queremos de ella.

El miedo es el dispositivo más poderoso para impedir que eyaculemos o que simplemente pensemos de otra forma nuestros cuerpos. El miedo al rechazo, el miedo a lo incierto, el miedo a no volver a ser la misma persona después de asimilar ciertas informaciones. Querer superarlo está en vuestras manos, mentes y coños.

TÉCNICAS Y CONSEJOS

Cada coño es un mundo y hay muchas formas de conseguir eyacular. Creo que una de las cosas que más fracasos y frustraciones ha originado con esto de la eyaculación es que se ha dado por sentado que todos los cuerpos funcionan igual solo por ser de la misma especie, obviando por completo los factores circunstanciales de cada persona, sus hábitos vitales, las particularidades de su fisionomía, etc. Las técnicas para hacerlo no serán las mismas para una persona que pasa gran parte de su vida sentada y que no hace ningún tipo de ejercicio físico que para otra que sí lo hace. La musculatura pubocoxígea puede variar mucho dependiendo de la actividad física de la persona y he de decir que es una parte de nuestro cuerpo que juega un papel crucial en nuestra sexualidad y en nuestra eyaculación.

No es que una mujer que no hace nada de ejercicio no pueda eyacular, sencillamente las técnicas para hacerlo serán diferentes a las empleadas por alguien que hace yoga cada día.

Tampoco me interesa en absoluto en este capítulo vender el remedio infalible para quien no puede eyacular, ni ser científica (después de lo que pongo a parir a la ciencia en este libro lo último que me interesa es comportarme así), ni gurú, ni nada por el estilo. No puedo ni quiero garantizar que estas técnicas te lleven a una eyaculación, pero sí que es muy posible que sea divertido intentarlo y experimentar con ello siempre que se haga dejando la frustración y la presión a un lado. Finalmente jugar con el cuerpo y tratar de conocer un poco mejor cómo funciona, lo que nos gusta y lo que no, será siempre algo productivo y placentero.

Cuando me di cuenta de que la gran mayoría de mujeres no eyaculaban, esto es, cuando empecé a follar con otros coños,

sentí mucha curiosidad por saber cómo hacían para «evitarlo» pues hasta entonces yo no tenía ningún tipo de control sobre mis corridas, que sucedían en un ochenta por ciento de las ocasiones en las que era penetrada y en menor medida también durante el sexo sin penetración. En ningún momento se me pasó por la cabeza que evitarlo fuera una cosa involuntaria en gran parte causada por cuestiones políticas, pensé que simplemente habían adquirido la habilidad de no eyacular porque no les apetecía, ¡qué ingenua fui!

Luego, cuando ya tenía más que asumido que el bicho raro era yo y ya estaba totalmente convencida de que no me estaba meando, pensé en las cosas que yo podría estar haciendo de forma diferente a mis amantes mujeres. Una conversación muy interesante con una de ellas sobre cómo conseguir que los orgasmos fueran más largos me dio una pequeña pista.

Yo, habitualmente, cuando estoy a punto de tener un orgasmo dejo de contraer la musculatura. Es algo que aprendí de bien chiquita, masturbándome, y que hacía de mis orgasmos algo mucho mejor, menos ansioso, más premeditado. De pequeña y de preadolescente era una pajillera profesional, no había nada mejor que hacer. Observé que mis amantes no dejaban de contraer cuando las follaba, cuando tenía mis dedos dentro esto era muy fácil de apreciar por la presión que su vagina ejercía sobre ellos. Ellas seguían contrayendo y contrayendo hasta que el orgasmo había finalizado.

Así fue como descubrí que si yo contraía la vagina todo el tiempo preorgásmico y orgásmico la eyacuación no tenía lugar. Por fin había conseguido la forma de parar el chorro, ese que en determinadas situaciones resultaba tan incómodo.

Cuando queremos alcanzar un orgasmo, sobre todo si estamos con otra persona, contraemos toda la musculatura pélvica, las piernas, los glúteos y hasta la mandíbula y los dedos de los pies; y parece que esto se comporta como un automatismo del que no somos conscientes. Estoy casi convencida de que se debe a la incapacidad que tenemos para relajarnos y los grandes esfuerzos musculares que tenemos que realizar para

tener un orgasmo en una sociedad falocéntrica que lleva siglos obviando nuestros centros de placer, para muchas se trata casi de una cuestión de malabarismos.

Desactivar ese automatismo en el momento previo al orgasmo, ese momento en que, como con los aviones cuando despegan, ya sobrepasó el punto de no-retorno, y tenemos nuestro premio ya asegurado; es ahí cuando tenemos que intentar dejar de contraer. Esto, por un lado, suele entregar orgasmos más largos y, por otro, puede resultar útil para eyacular.

Si pensamos en lo pequeños que son los orificios por los que eyaculamos, y a eso le sumamos que con la contracción vaginal es muy posible que sean más pequeños aún, todo ello con el factor adicional de que tenemos algo dentro de la vagina que pudiera estar taponándolos (un dildo, un pene, un puño, cosas más grandes que un par de dedos), es muy posible que ahí hallemos una de las respuestas a por qué no conseguimos eyacular.

Dicho esto, para resumir, una técnica efectiva es no contraer la vagina y no tener dentro algo demasiado grande.

Me refiero a dejar de contraerla en los momentos de placer intenso, y este placer intenso no tiene por qué estar relacionado con la curva ascendente de un orgasmo, puede ser identificado también por la sensación de que nos vamos a orinar. Si esto sucede, por lo general lo que hacemos es contraer porque no nos queremos mear en la cama, pero con todo lo dicho aquí ese temor debería quedar despejado y anulado.

Si queremos intentar la eyaculación mediante la penetración, lo mejor sería usar los dedos, que tienen la capacidad de moverse en más direcciones que hacia dentro o hacia fuera y no tapan los orificios.

De hecho, una de las mejores técnicas para lograrlo es presionar repetida y enérgicamente con dos dedos directamente sobre la próstata. Esto se puede lograr haciendo un movimiento de llamada dentro de la vagina o un movimiento circular de dentro a afuera, hacia el hueso púbico. Este movimiento puede resultar cansado si solo usamos la musculatura de la

mano, por suerte tenemos también la del brazo y, sobre todo, la de la espalda y el hombro. A veces resulta más sencillo dejar los dedos curvados dentro en una posición fija y mover el hombro arriba y abajo, nos será menos agotador y también podremos aplicar más fuerza. Esta técnica sirve tanto para hacerlo con nuestros coños como para hacérselo a otros. (Ver ilustraciones número 7 y número 8 al final del libro).

Para hacerlo sin ayuda de nadie, hay una posición bastante productiva: nos ponemos de cuclillas y apoyamos la espalda contra una pared (ver ilustración número 9), introducimos dos dedos y seguimos las instrucciones arriba descritas.

Estar en vertical en lugar de tumbadas también ayuda, es una pura cuestión de ley de la gravedad (de vez en cuando está bien aprovecharse de ella). Desgraciadamente, el patriarcado tiene la mala costumbre de tumbar a las mujeres para follar y para parir. Es curioso que seamos la única especie mamífera que hace esta insensatez. Sobre el tema de los partos no voy a extenderme mucho, recomendando la lectura del libro de mi querida y sabia María Llopis para ello,¹⁰³ pero el hecho de que siempre o casi siempre tengamos sexo tumbadxs no es ni fortuito ni casual. Por un lado está relacionado con el ámbito de intimidad y privacidad en el que la sexualidad humana está recluida. Si pudiéramos follar en cualquier parte y no solo «intramuros» seguro que no lo haríamos en horizontal la gran mayoría de las veces.

Por otro lado, se vincula con el acto de la sumisión sexual impuesta a las mujeres. La postura del misionero es y ha sido por mucho tiempo en nuestras sociedades la única forma lícita de tener sexo porque todo lo demás estaba invirtiendo el mal llamado «orden natural». Pero ya basta, tenemos que ponernos en pie, aunque solo sea en la segura privacidad de nuestras casas, hay que salir de la cama, desbordar las fronteras de los territorios legítimos del sexo.

Otra de las técnicas que me parece útil es la de empujar. Si pensamos nuestra vagina como un coche de tres marchas

103 Llopis, M: *Maternidades subversivas*, Navarra: Txalaparta, 2015.

en el que una sería la contracción, la otra el reposo y la otra el empuje, entonces nos daremos cuenta de que es imposible contraer cuando estamos empujando. Hacer la prueba ahora mismo donde quiera que estéis leyendo esto (nadie lo va a notar): un, dos, tres.

El empuje es el mismo que hacemos para mear, parir o cagar. Solo tenemos que respirar, retener el aire en los pulmones y empujarlo hacia abajo, para esto usamos la musculatura abdominal. Y aunque se trate del mismo movimiento que hacemos para mear no os preocupéis porque no os vais a mear si estáis lo suficientemente excitadas. Con el calentón, la válvula de la vejiga se cierra y es prácticamente imposible mear y eyacular a la vez, sobre todo si hacemos que nuestra eyaculación coincida con el orgasmo.

Empujar también puede provocar que lo que quiera que tengamos dentro de la vagina se salga si es demasiado grueso. Si empujamos y tenemos un par de dedos, la vagina no es lo suficientemente estrecha como para expulsarlos y por tanto la estimulación puede continuar sin problema.

También es algo muy práctico para lograr percibir la eyaculación en el momento en que sucede, pues al empujar, en lugar de salir el líquido calmadamente, es posible que salga a chorros o borbotones. Muchas veces en las que eyaculamos ni nos damos cuenta, solo descubrimos ese charco bajo nosotras y ni sabemos de dónde vino. Es muy fácil eyacular y no percibirlo si no lo hacemos intencionalmente o empujamos un poco cuando comienza a salir, porque en muchos cuerpos (incluido el mío) no implica un placer extra sino que es simplemente un reflejo del placer que nuestra próstata nos proporciona, una de las consecuencias de estimularla.

Los géiseres que he experimentado en alguna ocasión y que son tan habituales en las películas porno se producen al empujar, así que si es eso lo que queréis conseguir, adelante. No obstante, he de decir que esto no implica mayor ni menor placer físico, aunque os pueda resultar maravilloso a nivel sensual o lúdico.

De los tipos de objetos ya sean de carne o protésicos que podemos usar para estimular la próstata y eyacular, además de los dedos, estarían todos aquellos que tienen la capacidad de curvarse. La vagina es relativamente un tubo recto y, en esa trayectoria, nuestra próstata no se encuentra en el camino, sino que está situada al otro lado de la pared frontal vaginal. Por ello, si la penetración se produce con algo recto, de forma recta (en posición paralela a la vagina), es muy posible que nuestra próstata no se vea en absoluto estimulada.

Si, por el contrario, utilizamos algo curvo y jugamos hasta encontrar el lugar más sensible durante la penetración, o sencillamente jugamos con algo recto pero dirigiéndolo a la zona de la próstata mediante la posición, tendremos estimulación prostática directa y asegurada. Cuando digo «posición» me refiero a que lo que nos penetra en lugar de entrar de forma paralela a nuestra vagina lo haga en diagonal.

No hace falta que desechéis amantes o dildos solo porque no tienen forma curvada, simplemente probad diferentes posiciones de entrada.

Es importante decir que la penetración vaginal no es ni mucho menos imprescindible para conseguir eyacular (ni para conseguir un orgasmo). Con la simple estimulación del clítoris y tratando de no contraer y de empujar en el momento previo al orgasmo podemos conseguir abrir nuestro grifo.

Por supuesto, la penetración anal, debido a la delgadez de la pared que separa la vagina del ano, es igualmente productiva si seguimos las mismas indicaciones que para la penetración vaginal. Es muy placentero y caliente estimular la próstata desde el ano si este tipo de penetración es la que te agrada más.

Estos consejos o indicaciones son útiles en general para las mujeres que no tienen una musculatura pélvica bien entrenada, es decir, para las que no hacemos yoga, ni ejercicios de suelo pélvico, ni de Kegel,¹⁰⁴ etc. Para las que sí tienen la

104 Los ejercicios de Kegel fueron ideados en los años cuarenta por el médico Arnold Kegel para remediar la incontinencia urinaria. Más adelante

musculatura pubocoxígea entrenada es curioso, pero la contracción vaginal suele ayudar a la eyaculación, solo hay que contraer conscientemente y más fuerte de lo habitual. De este modo la musculatura vaginal aprieta la próstata y esta tiene que liberarse de su contenido.

En gran parte de los manuales o libros que intentan hacer eyacular a las mujeres, en su mayoría dirigidos exclusivamente a hombres,¹⁰⁵ encontré un hecho preocupante: se da por sentado que esas técnicas son exitosas y que cualquier coño que las lleve a cabo eyaculará. En realidad yo considero que lo más importante no es lo que hacemos con el cuerpo sino cómo cuidamos nuestro contexto emocional y mental. Por eso considero que mucha de esta literatura es un puro fraude y desde aquí quiero reafirmar que todo esto no va a funcionar si tenemos atascadas cuestiones dentro de la cabeza. Incluso es hasta posible que no funcione aunque estemos perfectamente sanas y libres de traumas a nivel mental (cosa difícil). Desgraciadamente, tampoco tengo el remedio infalible para desactivar esos dispositivos de control que tenemos instalados en la mente. No tengo el remedio para nada, solo el deseo de que nuestros cuerpos nos pertenezcan un poco más, de que seamos más sabixs, de que conozcamos al menos el hogar que habitamos de por vida.

también han sido propuestos para aumentar el placer sexual. Una de las cosas más interesantes es que unos ejercicios que ayudan a la eyaculación también sean útiles para controlar la incontinencia urinaria. La musculatura está ahí para decirnos que eyacular y orinar no tienen absolutamente nada que ver.

- 105 Títulos como *Mastering Her G-Spot (Dominando el Punto G de ella)*, *G-Spot Playguide: 7 Simple Steps to G-Spot Heaven (Guía de juegos del Punto G: 7 simples pasos hacia el cielo del Punto G)* dejan muy clara esa intención pseudopedagógica, dominante, de enseñar a los hombres sobre anatomía de mujeres para que de ese modo sean mejores amantes, como quien se compra un auto mejor y más grande para seducir a más hembras, en lugar de enseñarles a ellas cosas tan importantes y relevantes sobre sus coños. También en la gran mayoría de ellos se plantea todo como una forma de alcanzar un orgasmo especial (mejor que el orgasmo sin penetración) y fácil de conseguir siguiendo las técnicas que proponen.

Durante los talleres de eyaculación fueron surgiendo cuestiones que es necesario que comparta aquí. Lo he querido llamar «consejos» y no forman parte de las técnicas para eyacular sino más bien de lo que sucede alrededor de la eyaculación en sí.

El primer consejo que siempre doy a las personas que vienen a los talleres es que no pierdan la paciencia. He recibido mails de personas que habían estado intentándolo sin éxito después de mi taller, que estaban indignadas porque no había funcionado, ¡casi pidiéndome una devolución por la compra!

Vivimos en una sociedad capitalista en la que todo lo que compramos tiene que tener una garantía (aunque en realidad también esto es una trampa de la productividad). Las informaciones que yo comparto no son una máquina ideológica para eyacular, algo que se adquiere como si fuera un artificio *ciborg* para mejorar el cuerpo. Estas informaciones son una invitación a emprender la labor de mejorarnos mediante el trabajo personal y yo ahí ya me desentiendo, que suficiente tengo con el mío propio.

Escribo esto como forma de compartir el conocimiento, y me repito, nunca para generar frustración. Si después de haber intentado todo lo que acabo de decir seguís sin poder conseguirlo, no pasa absolutamente nada, tratad de no hacer de esa frustración un bloqueo más, que no se convierta en una obsesión. Creo que no hay nada más contraproducente con el goce del propio cuerpo que sentirnos decepcionadas con él.

No permitáis tampoco que nadie os presione para eyacular o que os impacienten factores externos. Vuestro cuerpo es solo vuestro y las cosas que hagáis para hacerlo más divertido, más completo o mejor, son responsabilidad únicamente vuestra. Y es más, esas cosas deberíais hacerlas siempre porque os dan placer y os estimulan la imaginación, jamás como una autoimposición o para complacer a tercerxs.

En un taller me han llegado a preguntar lo siguiente «¿Soy menos feminista si no eyaculo?», por favor... absolutamente NO. Lo cierto es que este tipo de dudas surgen por culpa de

ciertas personas que usan el feminismo para generar élites excluyentes, algo bastante deplorable. El feminismo nunca dejará a personas fuera de su seno por el hecho de eyacular o no, el feminismo respeta las decisiones, los procesos y los cuerpos de cada cual, al menos el feminismo que a mí me interesa y me resulta revolucionario.

Si no se ha eyaculado jamás, es muy posible que no se consiga inmediatamente después de terminar de leer este libro. Su magia no opera de esa manera. Puede ser que se tarde días, semanas, meses o que no suceda nunca. Ser pacientes y no darle demasiada importancia si no lo conseguimos es uno de los mejores consejos que puedo entregar en estas páginas.

Otra cosa muy importante es avisar a las personas con las que follamos de que existe la maravillosa posibilidad de que acaben regadxs cual geranios, hay personas que tienen una forma muy fea de sorprenderse o de sentir miedo a lo desconocido.

Es fácil pensar que si muchas de nosotras no sabíamos nada acerca de la eyaculación lo mismo sucede con las personas con las que decidimos tener sexo. La gran mayoría de ellas, especialmente las mujeres, no lo han visto nunca, ni lo han sentido en sus propios cuerpos tampoco. Por eso es muy probable que nos encontremos con reacciones de todo tipo.

Por lo general y sobre todo de un tiempo a esta parte, dado que hay más información y se habla más sobre el tema, las reacciones que he tenido o las que relata la gente que asiste a los talleres son gratas. Eso no quita que en mi caso haya tenido un par de experiencias traumáticas por no avisar.

En una ocasión tuve que salir corriendo de la cama de un tipo que pensó que con mi descomunal «meada» le acababa de arruinar su colchón de viscolátex, que aún andaba pagando a plazos según me gritó cuando salía disparada por la puerta de su casa. Por aquel entonces yo aún no sabía cómo evitarlo ni tampoco explicar lo que era, de modo que me sentí bastante como el culo después de esa experiencia. Por suerte encontré otras personas a las que sí les agradaba aunque tampoco les avisé (decirle a la gente que si te follan rico te vas a mear en

sus camas creo que hubiera reducido considerablemente mis posibilidades de tener sexo).

En otra ocasión, esta vez con una chica, ella quedó tan asustada que tuvimos que parar, relajarnos y hablar. Entonces yo ya andaba investigando y ya sabía que ese líquido nada tenía que ver con el pis, pero ella estaba tan en *shock* que no hubo forma de continuar. Me preguntó repetidas veces si yo estaba enferma, si me hacía regulares pruebas de VIH y que si le podía haber transmitido algo por haberse tragado un poco de mi líquido. Fue imposible convencerla de que todo estaba bien y a salvo...

Si podemos eyacular está bastante bien avisar de ello a la gente con la que vamos a compartir sexo. No solo para evitar malos momentos sino por otras razones que también me resulta interesante comentar.

La primera es que puede funcionarnos como filtro para ahuyentar gilipollas y amantes de mierda. ¿Qué satisfacción podría darnos el sexo con una persona que no quiere que eyaculemos o que se siente asqueada o desagradada por este hecho? De seguro, poca. Así que soltarlo así antes de empezar, antes siquiera de llegar a la cama o dondequiera que vayamos a follar, puede ahorrarnos experiencias que no merecían la pena ser vividas. Podemos incluso entender el hecho de otorgar esta información a nuestrxs amantes como una prueba de fuego para saber si realmente nos ponen o no. Claro que también podemos no hacerlo y arriesgarnos a estar con personas a las que no les gusta el cuerpo ni sus maravillas, pero eso sería aburrido y muy poco sexy.

La segunda es que puede dar pie a establecer una conversación previa sobre cómo funciona nuestro cuerpo, algo que en general casi nunca hacemos cuando tenemos sexo con una persona por primera vez. Usualmente nos limitamos al flirteo y quizás a hablar sobre otros aspectos de esa persona que nada o poco tienen que ver con la sexualidad (dónde trabaja, de dónde es, cuántos años tiene, básicamente datos del todo irrelevantes para saber si alguien es amante de calidad). No hablamos de

sexo, y menos con las personas con las que no hemos tenido aún relaciones. Y eso es muy triste porque anula toda posibilidad de pacto. Como dice la maravillosa Cecilia Puglia «en la sexualidad más normativa no existe el pacto»,¹⁰⁶ así llegamos al sexo con una persona sin saber lo que le gusta y lo que no, lo que le apetece hacer y lo que no, y viceversa. Y es una de las pocas cosas que hacemos lxs humanxs en las que no hay pacto previo explícito. Triste, triste, muy triste.

De este modo, incluir en nuestras conversaciones preliminares una charlita sobre eyaculación podría servir también para hablar de lo que se va a hacer posteriormente a nivel sexual.

Tenemos la lengua rota, infectada por el maldito tabú del sexo, y la única manera de sanar esa enfermedad es hablando. No es tan complicado.

Y aquí vendría quizás el consejo más práctico de todos: usar sábanas con protector de líquidos. Puede parecer una tontería pero no lo es. En una cama en la que hay al menos una persona que es eyaculadora habitual, el colchón tarda muy poco en echarse a perder, además de que puede ser peligroso para la salud. Una amiga que eyaculaba como una fuente en cada polvo empezó a sentirse cansada sin motivos y a respirar con dificultades por las noches. El médico le recetó vitaminas y para casa. Pero la cosa fue a peor y se hizo obvio que había un problema más grave que una mera deficiencia vitamínica. Limpiando su habitación se le ocurrió la genial idea de levantar el futón sobre el que dormía para descubrir que allí, junto a ella, cada noche, habitaba también un hongo negro gigante de un metro de diámetro. Limpió el hongazo y se acabó el problema de cansancio y de los pulmones; parece que las esporas de este amiguito la estaban afectando.

Y es algo muy sencillo de evitar. Podemos conseguir estas sábanas que se hacen para las camas de lxs niñxs que se orinan por las noches y que también las fabrican en tamaño de cama

106 Entrevista a Cecilia Puglia de la Quimera Rosa en el documental *Mi sexualidad es una creación artística* de Lucía Egaña Rojas (Barcelona, 2011).

grande. Usualmente tienen plástico por el lado de la cama y toalla por el lado en que dormimos. Claro que después de eyacular pues hay que cambiarlas o dormir sobre una toalla. Es malísimo para los riñones y la espalda dormir en un charco frío.

Si no os queréis complicar la vida, generalmente con una o dos toallas que pongáis antes de poneros a eyacular servirá, luego se retiran y ya.

Y esto es todo lo que tengo que decir sobre técnicas y consejos, ¡¡suerte en la aventura!!

CUESTIONES DE SALUD

En este capítulo me propongo compartir un poco de la información que he ido recabando respecto a cuestiones de salud en relación a la próstata y la eyaculación. Dado que la preocupación por nuestras próstatas por parte de la medicina es más bien escasa, gran parte de esta información que escribo proviene de las experiencias contadas en los talleres y de mis búsquedas tentaculares y difusas por la red.

EMBARAZO Y PARTO

Una de las cosas que más me sorprendió de las relatadas durante los talleres (y no es que no haya tenido sorpresas) es lo de las eyaculaciones espontáneas durante el embarazo. Desde la primera vez que lo oí por boca de una de las participantes, siempre que lo cuento salen unas cuantas más que han pasado por la misma experiencia, de modo que he llegado a la conclusión de que ha de ser algo generalizado. Muchas mujeres encontraron en esta información la respuesta a un suceso de sus vidas que permanecía sin explicaciones y que en su momento no les hizo pasar precisamente un buen rato.

El relato de esta primera fuente fue más o menos así: mujer embarazada de siete meses cocinando en verano con su tónica y sin ropa interior, siente cómo el bebé se mueve dentro e inmediatamente una gran cantidad de líquido sale propulsada de entre sus piernas vertiéndose en el suelo hasta formar un charco bastante grande. Ella, espantada con el evento y pensando que había roto aguas (con la preocupación que conlleva tener a un bebé prematuro), sale disparada al hospital. En el

hospital la examinan y le dicen que se lo debe haber imaginado porque de romper aguas nada de nada y la mandan de vuelta a casa con la recomendación de relajarse un poco y tomarse una tila. A las dos semanas le vuelve a suceder y de nuevo sale escopeteada para el hospital, la vuelven a examinar y con un par de palmaditas en la espalda vía el médico de turno y un «pero qué ganas tienes ya de que salga, eh, paciencia, mujer, paciencia» la mandan a su hogar de nuevo, tratándola de loca. Y a la tercera vez que le pasó, esta sabia mujer decidió (antes de partir otra vez más hacia el centro médico) recoger el charco con papel de cocina, escurrirlo en un bote de vidrio y llevarlo consigo para que de una puta vez los médicos dejaran de hacerla sentir como si estuviera alucinando. Allí los doctores ya no sabían qué hacer con ella ni qué decir y ante el visionado del bote que contenía el líquido le dijeron que eso solo podía ser orina, a pesar de que el color era totalmente blanquecino y no tenía ni una pizca de amarillo. Al llegar a casa, meó en otro bote y comparó: olores, sabores y color. Es así como llegó a la conclusión autónoma de que ni se meaba ni estaba rompiendo aguas ni en pleno delirio y que aquello tenía que ser otra cosa. También esa fue la razón que le condujo a mi taller, en busca de respuestas, aunque en realidad fue ella la que acabó dándomelas a mí, compartiendo una información que posteriormente ha sido de tanta utilidad para tantas mujeres y espero que lo sea para otras muchas en el futuro.

Las eyaculaciones espontáneas a partir del séptimo mes de embarazo son del todo comunes y normales: el bebé se mueve y estimula y presiona con alguna parte de su cuerpo (generalmente extremidades) directamente sobre la próstata y esta libera su contenido. El problema es que, además de la desinformación que hay acerca de la próstata y la eyaculación, desde la medicina estos sucesos son tratados como incontinencias. Y no es que no existan las pérdidas de orina involuntarias durante el embarazo, es simplemente que estas tienen un carácter totalmente diferente al de las eyaculaciones: las pérdidas se pueden dar en cualquier momento a partir del sexto mes y,

precisamente porque son bastante comunes, las mujeres se asustan tanto cuando se trata de una eyaculación espontánea, porque ambas experiencias difieren muchísimo una de la otra. Normalmente, las pérdidas son precedidas por una sensación de querer orinar; las eyaculaciones o bien no son precedidas por ninguna sensación y simplemente pasan o bien suceden después de una sensación de placer.

Es muy bonito ver en los talleres las caras de algunas cuando cuento esto, muchas se levantan o directamente gritan «¡eso me pasó a mí!» y, siempre sin excepción, narran a continuación la experiencia traumática que vivieron, angustiadas y asustadas por no saber lo que estaba pasando.

En ese atroz artículo de la Wikipedia sobre eyaculación femenina que leí en 2009, una de las cosas que decía era que la única utilidad de la eyaculación era que servía como propulsor en el parto. La idea me resultó tan estúpida y tan de enfoque patriarcal que enseguida la deseché. Fue durante los talleres cuando mujeres que habían parido empezaron a contar experiencias que me llevaron a pensar que quizás, en esa bazofia pseudoenciclopédica, había al menos una cosa cierta. En sus relatos coinciden informaciones, la más relevante es que en los últimos momentos del parto, cuando la cabeza ya empezaba a asomar, expulsaron un montón de líquido transparente en el instante justo anterior a que la cabeza saliera por completo y que después de esa expulsión de líquido todo se hacía más fácil. En todos estos casos ninguna de ellas había hecho uso de la epidural y no habían tenido partos especialmente traumáticos ni pesados.

En una conversación post-taller con algunas de estas mujeres fue donde también salió la idea de la próstata como almohadilla para proteger la cabeza del bebé del hueso púbico materno, como una más de sus posibles funciones o utilidades. Por supuesto, son cosas que no he encontrado en ninguno de los textos científicos (ni de ninguna otra índole) que leí.

Leyendo *El Punto G* encontré un fragmento que me resulta de sumo interés:

La sensibilidad del Punto G puede explicar algunas de las sensaciones orgásmicas que determinadas mujeres experimentan durante el parto ya que es muy posible que el Punto G resulte estimulado durante el avance del niño por el canal del parto.¹⁰⁷

PATOLOGÍAS DE LA PRÓSTATA

La próstata de los «hombres» y de las «mujeres», como ya he mencionado en el capítulo tercero, tienen más de parecido que de diferente, para lo bueno y para lo malo. El problema es que, en nuestro caso, lo malo se convierte en peor debido al silencio y la ignorancia por parte de la medicina en general. Es decir, si apenas se sabe de sus virtudes, a la hora de investigar sobre sus defectos el vacío es aún más grande.

¿Cómo podría la medicina investigar o preocuparse por las patologías de un órgano que no existe? ¿Qué investigador o investigadora querría hablar de las patologías de nuestra próstata si absolutamente nadie, ni institución médica ni laboratorio, va a financiar su trabajo?

Lo único que nos queda es un poco de autogestión de la propia salud y las investigaciones autónomas e independientes, ya que ahora mismo nos encontramos ante un vacío que la medicina está muy poco dispuesta a llenar. Porque sí, el cáncer de próstata existe también para nosotras, al igual que la prostatitis y la hiperplasia prostática.

En relación al cáncer no se invita a las mujeres desde los sistemas sanitarios a hacerse revisiones de próstata periódicas a partir de una cierta edad como a los hombres.

Desde los poquitos textos que hablan del tema de cáncer de próstata en mujeres se cuenta que las estadísticas lo sitúan como un cáncer muy poco probable y bastante inofensivo (todo

107 Ladas, A. K.; Whipple, B. y Perry, J. D. Op. Cit. Pág. 71. La traducción es mía.

lo inofensivo que un cáncer puede ser, claro). Y entonces a mí me surge la pregunta de si son las mismas personas las que hacen las estadísticas y las que diagnostican, porque de ser así esas cifras y esos datos deben estar totalmente errados. Y también me pregunto a diario cuántas mujeres estarán pasando por verdaderos calvarios de dolor, incertidumbre y muerte por culpa de esos diagnósticos condicionados por la visión patriarcal de nuestros coños. Cuántas mujeres que llegan con cánceres de útero y de vagina insalvables hubieran tenido una oportunidad gracias a la detección a tiempo de un cáncer de próstata que, sin esa previsión, acabó por extenderse.

Son preguntas para las que no tengo respuesta y lo único que está en mi poder es sugerir la autoexploración, perder el miedo a tocarnos porque nos puede ir la vida en ello. Si con el cáncer de mama ya más o menos sabemos cómo hacernos un autopalpado de los senos, tenemos que hacer lo mismo con nuestra próstata. Ya sabemos dónde está, ya sabemos cómo tocarla, de modo que tomarnos el tiempo para, sobre todo después de la menopausia, revisarla mínimo una vez al mes es una responsabilidad que deberíamos tomarnos muy en serio.

Si notamos alguna anomalía o algún cambio en comparación a cómo la hemos tenido siempre (no se desplaza hacia los lados cuando la presionamos como lo hacía antes, tiene algún bulto, nos duele al apretarla) deberíamos poder exigir a la sanidad que nos hiciera la prueba del PSA. Se trata de una de las pruebas más eficaces y sencillas que se hace a los hombres para determinar si tienen cáncer de próstata y consiste en buscar rastros del antígeno específico prostático (PSA) en la sangre, que en general dan niveles altos cuando se padece este cáncer en concreto. Dado que nosotras también producimos el antígeno, sería muy sencillo hacernos ese análisis para comprobar si nuestra próstata está sana o si contiene algún tumor. Se dice del cáncer de próstata que es lento y silencioso y que no genera síntomas hasta que la cosa ya está bien jodida, por eso la importancia de estos análisis y revisiones.

Por otro lado, como el de mama, el de próstata también tiene un factor genético, de modo que si hay algún caso en la familia deberíamos estar atentas y revisarnos a menudo. Tampoco es un gran esfuerzo, ¿cuántas cosas relacionadas con la prevención de enfermedades podrían dar tanto placer como esta?

La prostatitis es una infección que acarrea como síntoma una inflamación muy dolorosa y, en medicina, cuando una mujer la padece, es diagnosticada con miles de otras cosas no relacionadas con la próstata (infecciones urinarias varias, endometriosis, metritis y un largo etcétera).¹⁰⁸

El dolor se sitúa en la parte baja del abdomen, en la parte baja de la espalda y al mear. Otros síntomas son tener que hacer pis a cada rato con o sin dolor (¿nos suena de algo? ¿esas hipotéticas cistitis después de follar?), sangre en la orina o en la eyaculación, retención de la orina y subidones repentinos de fiebre.

Se cura con antibióticos y el tratamiento no dura más de dos meses. Se puede detectar palpando la próstata y viendo si está más blanda de lo normal o si tiene bultitos pequeños.

La hiperplasia benigna de la próstata consiste en el aumento de tamaño de la misma y es la causa de problemas urinarios, consistentes en dificultades para orinar, en mayor o menor grado, pudiendo llegar al bloqueo completo del sistema urinario. Es producida básicamente por cuestiones hormonales en hombres cuando sucede un descenso en sus niveles de testosterona (al llegar la menopausia) y un aumento de sus niveles de estrógeno. Dado que en nuestro caso lo que se produce durante la menopausia es justamente lo opuesto, un descenso de los estrógenos, no creo que tengamos que preocuparnos mucho

¹⁰⁸ En el terrible artículo de la Wikipedia sobre prostatitis, al menos hasta 2015, decía, literalmente : «Es la infección urinaria más frecuente en el varón entre la segunda y cuarta décadas de la vida. Hay que resaltar que la prostatitis es exclusiva del varón, ya que las mujeres no tienen próstata». Ahora lo han modificado y pone: «Normalmente, la sufren más los hombres, pero las mujeres también pueden padecerla».
<http://es.wikipedia.org/wiki/Prostatitis>

por esto, salvo, claro está, si estamos tomando estrógenos artificiales en edades en las que nuestros niveles son los normales.

La única buena noticia: nuestra próstata es algo más pequeña que la de los hombres y este hecho reduce los riesgos de patologías y las consecuencias de estas si llegan a darse. Otro aspecto positivo es que como la próstata masculina está tan bien investigada y sus patologías ampliamente descritas, podemos apoyarnos en las analogías y emprender nuestras búsquedas personales, tratando de pasar por alto que en todas las informaciones se estará hablando de hombres y no de nuestros coños.

Aunque ya me aventuro a decir que si os plantáis ante vuestrx médicx de cabecera diciéndole que creéis tener alguna afección prostática lo más posible es que os dé un volante para el psiquiatra. Siempre, eso sí, podemos llevarles a nuestrxs fantásticxs doctorxs este libro para que se ilustren un poco y ver si así nos hacen caso de una puta vez.

HORMONAS

La próstata es un órgano al que las hormonas afectan y mucho. De hecho se podría decir que si hay alguna diferencia entre nuestra próstata y la de los cuerpos diagnosticados hombre está basada en una cuestión puramente hormonal.

Un fragmento del texto «Female Prostate Revisited: Perineal Ultrasound and Biochemical Studies of Female Ejaculate»:

Esta apariencia lobulada de la glándula es similar a la de la próstata masculina antes de la pubertad. La detención de los estímulos hormonales en el embrión hembra, junto con el diferente desarrollo anatómico de la uretra [...], frena el desarrollo completo de la glándula.¹⁰⁹

109 Wimpissinger, F.; Stifter, K.; Grin, W. y Stackl, W. Op. Cit. Pág. 1392. La traducción es mía.

Aunque yo jamás hablaría de «desarrollo incompleto» de nuestra próstata sí es cierto que es más pequeña que la masculina. Esto lleva fácilmente a pensar que a mayor nivel de testosterona más grande será, aunque parece que no sucede lo opuesto cuando los niveles de estrógenos descienden.

Esta suposición se confirma por diversas informaciones que me llegaron a través de los talleres. La más relevante de ellas es que un gran número de mujeres con bastante facilidad para eyacular dejaron de poder hacerlo cuando comenzaron tratamientos hormonales anticonceptivos, generalmente basados en la saturación del cuerpo de estrógenos y progesterona, otra hormona «femenina». Otras reportan que el uso del dispositivo intrauterino (DIU), también para la prevención del embarazo, les cerró el grifo de las eyaculaciones o les produjo dificultades para eyacular.

La poquísima información que me ha llegado sobre hombres trans que toman o han tomado testosterona también apoya esta idea: habiendo comenzado a tomar la hormona sintieron que tenían la vagina más estrecha de lo habitual en la parte de la entrada y después cayeron en la cuenta de que se trataba de su próstata que había aumentado considerablemente de tamaño, ya fuera porque eyaculaban mayores cantidades o porque era fácil percibir ese aumento al tacto.

Dada la condición hormonal específica que se da durante y después de la menopausia, cabe pensar también que la próstata y su comportamiento sufrirán cambios en esa etapa de la vida. La producción de estrógenos se reduce y parece que con ella también el tamaño de la próstata, aunque esto no supone una disminución de su funcionalidad.

El examen físico ha revelado que el Punto G es a veces más pequeño en las mujeres postmenopáusicas si bien la respuesta al estímulo no parece distinta a las respuestas de las mujeres no menopáusicas.¹¹⁰

110 Ladas, A. K.; Whipple, B. y Perry, J. D. Op. Cit. Pág. 67. La traducción es mía.

En el campo de las enfermedades de transmisión sexual deberíamos considerar la eyaculación como un líquido sin género y, por tanto, realizar nuestras propias analogías tomando como referente las enfermedades en las que el semen está implicado. No voy a hacer aquí un decálogo de enfermedades venéreas porque sería básicamente decir que en todo en lo que la eyaculación de los hombres juegue un papel importante, la nuestra lo jugará también. Así de sencillo.

En un taller una vez me preguntaron si la eyaculación de las mujeres podía transmitir VIH. Yo no sabía qué responder y contesté que no creía que fuera la eyaculación en sí la causa de los contagios por VIH sino más bien las heridas que se producen durante la penetración. Esto no quita que en otras muchas enfermedades que podemos contraer a través del contacto sexual con otros cuerpos la eyaculación sí sea un factor a tener en cuenta.

Por otro lado, hay enfermedades de transmisión sexual que afectan gravemente a la próstata: la clamidia, la gonorrea y las tricomonas pueden causar prostatitis aguda.

Me gustaría poder decir más cosas en este capítulo, pero esto es todo lo que tengo. Espero que con el progresivo avance de la verdad por encima de toda la montaña de patrañas sobre nuestra próstata, el saber relativo a su salud vaya en aumento. Mientras, seguimos en el desierto informativo y solo nos queda la autogestión.



LA EXPERIENCIA TALLERÍSTICA

Me atormenta tu amor que no me sirve de puente porque un puente no se sostiene de un solo lado, jamás Wright ni Le Corbusier van a hacer un puente sostenido de un solo lado.

JULIO CORTÁZAR
Rayuela

Colectividad que no sabe pensar, no puede vivir.
CONCEPCIÓN ARENAL

Lo primero que digo cuando empiezo un taller de eyaculación es que no me interesa la forma en que se suele plantear el formato «taller» y en general me desagrada la manera actual de transmitir el conocimiento a la que estamos acostumbradxs, por jerárquica, inflexible y capitalista. Es decir, lo que viene a llamarse «enseñanza» es en realidad un canal de «saber» de una sola dirección: alguien lo transmite, otro alguien lo recibe y cualquier alteración en ese orden impuesto es un desacato. No saber distinguir entre conocimiento y adoctrinamiento es el gran fallo del sistema educativo actual (que es el mismo desde hace siglos con sutiles variaciones).

No se me ocurre una forma más poco progresista de avanzar en el saber que avanzando de un solo lado. Así, las universidades tienen el monopolio de la enseñanza y la educación, no aceptando aprender nada de las personas a las que están transmitiendo conocimientos. No hay lugar para la experimentación o la innovación, todo son patrones rígidos que vienen dictados por ministerios desde los que mandan señores con telarañas en el cerebro y los ojitos bien cerrados.

Jamás ha sido así como pensé compartir las cosas que he ido aprendiendo sobre la eyaculación de los coños. De hecho, hubiera sido muy contraproducente plantear los talleres como ponencias o como instancias en las que solo hablo yo y lxs demás se limitan a escuchar. Decidí formularlo como «taller» porque, aunque en la gran mayoría de ellos solo nos limitemos a hablar y no estemos haciendo práctica o construyendo algo material (eso suelen significar los talleres, «hacer» algo), estamos restaurando la memoria de nuestros cuerpos de forma colectiva, práctica, constructiva. Devolviendo a nuestras carnes mutiladas por el silencio su lugar en el mapa, curándonos las heridas hechas por el patriarcado, la Iglesia, la medicina, lxs malxs amantes, la ignorancia general y propia. Y eso es «hacer» algo, algo mucho más que hablar. Construir con la palabra es también construir, es de hecho la forma más ancestral de fabricar cosas, no se puede crear nada sin haberlo pensado antes y nuestro pensamiento está hecho de palabras.

Los talleres son instancias de flujo bidireccional de información y sin ellos este libro no existiría. Durante todos ellos me di cuenta de que un libro como este era necesario, compilar en estas páginas todo lo hablado, lo experimentado, lo propuesto. Los considero una herramienta poderosísima ya no solo para el tema de la eyaculación sino para cualquier cosa que estemos todxs deseando hablar en colectividad y que no somos capaces por falta de comunicación o por pereza; los talleres son la excusa perfecta para hacerlo. Me atrevería a decir que se comportan como akelarres, acontecimientos marcados en el tiempo y el espacio en los que el conocimiento ya no es más una exclusividad para élites burguesas y formadas sino algo que fluye de mente a mente, de cuerpo a cuerpo, dándole nueva vida a todas aquellas ideas que, aunque les pese, no pudieron quemar en las hogueras. De hecho, si he de imaginarme de qué modo compartían las brujas sus saberes solo puedo pensar en el formato de taller. Nuestra persistencia en reconstruir el conocimiento sobre nuestra sexualidad mediante nuestra intuición y nuestra imaginación es el mejor homenaje que podemos

hacer a todas aquellas personas que murieron para que algún día sus ideas llegaran hasta nosotrxs. Somos la prueba de que no fracasaron.

Mi forma de realizar los talleres ha ido adaptándose a las circunstancias. Por ejemplo, al comienzo los planteaba como una cosa teórica y práctica. Pero pronto tuvieron que pasar de ser teórico-prácticos a no tener ninguna especificación sobre esto o a ser específicamente teóricos porque la gente se asustaba y no venía. Por otro lado, es normal ese miedo: de alguien que es conocido como «la pornoterrorista» se podría esperar que nada más llegar al taller nos metiera el puño en el coño para hacernos saltar sobre un géiser de corridas. Ahora soy totalmente consciente de que lo de «pornoterrorismo» bien pudiera estar excluyendo a muchas personas, lo cual está bien para ese otro proyecto, pero no para este con el que pretendo llegar al máximo número de gente posible. Ya es de por sí difícil hacer que alguien se sienta interesado en su sexualidad desde visiones no tradicionales, como para encima andar ahuyentando con palabras mágicas creadas precisamente para eso, para retar a la valentía humana.

Creo que es importante saber adaptarse a la sociedad cuando nos conviene si no dejamos de tener claro que esa adaptación es puramente interesada y condicional. Es decir, yo puedo suavizar mucho mis posturas cuando lo que me importa es generar alianzas inesperadas con personas que puedan aportar cosas interesantes al tema de la eyaculación. La señora de sesenta años que vino a un taller en Querétaro, una de las poblaciones más religiosas de todo México y sede del Opus Dei, me entregó informaciones que jamás hubieran llegado a nosotrxs si el taller la hubiera discriminado por tener un título demasiado «agresivo». Esta mujer, madre de cinco hijos, me contó que los únicos momentos en que ella había experimentado eyaculaciones fueron cuando se quedaba preñada y cuando paría a sus criaturas. Ya hablé sobre esta cuestión de las funciones de la eyaculación en el capítulo tercero, así que baste decir que su valioso testimonio jamás hubiera llegado a estas

páginas si no fuera porque supe adaptarme y usar un lenguaje que la atrajo en lugar de hacerla salir corriendo.

Hay también, en estas adaptaciones, una cuestión de clase que no se puede obviar. Cuando hablamos de feminismo, cuando hablamos de queer, de políticas que hemos aprendido a usar porque nos salvan el cuello, tenemos que ser conscientes de la exclusión que generamos mediante nuestro lenguaje y nuestras acciones. ¿Era mi abuela feminista porque su noche de verano sentada con las vecinas en la calle hasta las tantas era sagrada y nada ni nadie podía negársela aunque el abuelo quisiera cenar más tarde? Posiblemente sí. Pero ni ella ni muchxs otrxs se hubieran atrevido a venir jamás a un taller de eyaculación formulado desde posiciones demasiado radicales para su edad, su formación o su clase económico-social.

He realizado talleres en todo tipo de circunstancias y contextos y en cada una de estas ocasiones he aprendido a formular la propuesta de formas en las que se excluyera al menor número de personas. Aún sigo aprendiendo a hacerlo, no es fácil siendo tan punky y odiando tanto al noventa y nueve por ciento de la humanidad, detestando su pasividad, aborreciendo su conformismo.

El taller que di en Latino Health Access,¹¹¹ un lugar de encuentro y trabajo colectivo en torno a la salud para mujeres latinas migradas a los Estados Unidos y chicanas en Santa Ana, California, fue uno de los más enriquecedores. Cuando pregunté a las más de sesenta mujeres allí reunidas si alguna de ellas había tenido hijos, un noventa por ciento levantó la mano. ¡Wow! No obstante, la respuesta fue desoladora cuando pregunté cuántas sabían a ciencia cierta haber tenido un orgasmo. Las charlas que tuve con ellas al finalizar el taller me sentaron como una patada en el culo. Yo ahí con mis privilegios

111 Fui invitada por una persona maravillosa, Rosy de Prado, con la que me conectó la banda del Colectivo Prácticas Narrativas de la Casa Tonalá en Ciudad de México, donde también hice varios talleres.
<https://www.latinohhealthaccess.org/>

de nena criada en ambiente totalmente positivo con el sexo, con todas las experiencias increíbles que esos privilegios me brindaron, dando por sentado gran parte de mi vida que aquellas mujeres no podían aportarme nada, que eran unas vencidas, unas siervas del sistema... Hacía mucho que no recibía una lección de humildad tan grande y sus relatos sobre eyaculaciones, aunque no los contaran con las mismas palabras, eran un pozo de sabiduría. Descubrí así que algunas eyaculaban con gusto y que no había problema con los maridos, que les encantaba, y que pocas pensaron que aquello fuera pis. ¿Una cuestión cultural la de la mujer latina orgullosa de ser ardiente, de estar mojada, a pesar de todo el veneno católico insuflado? Puede ser. En todo caso, no soy yo la que tiene que aclarar estas cuestiones, sería demasiado colonialista por mi parte hacerlo, y errado, pues la verdad es que no tengo las respuestas. También me dieron importantes pistas sobre la función de la próstata a la hora de parir. Curiosamente, entre ellas nunca hablaban sobre cuestiones sexuales pese a tener un colectivo hermoso lleno de complicidad mutua y fui una buena excusa para que empezaran a hacerlo, venciendo la vergüenza.

Para otros talleres también tuve que adaptarme, de un modo mucho más incómodo, porque desde mi clase y desde mi posición intelectual siempre me cuesta mucho menos unirme a lxs míxs que al quisquilloso demonio de lo académico, lo psico-queer-burgués y lo políticamente correcto. En el sexshop *Forbidden Fruit* de Austin, Texas, di un taller que tuve que llamar «Ciswomen & FtM trans ejaculation workshop»¹¹² porque en el evento creado en Facebook para promocionarlo una mujer trans escribió lo siguiente:

112 «Taller de eyaculación para mujeres cisgénero y hombres trans». El taller en un principio se llamaba «Female & FtM ejaculation workshop» (Taller de eyaculación femenina y FtM).

Del modo en que está enmarcado este evento es totalmente transmisógino. Ignora completamente a las mujeres trans y cómo nuestra eyaculación es siempre eyaculación femenina y también maltrata a nivel de género a los hombres trans porque, aunque también puedan tener vaginas, no eyaculan como mujeres porque no son mujeres.

Está bien si quieres hacer mierdas sobre vaginas pero entonces llámalo así. Llámalo eyaculación vaginal, llámalo como quieras salvo eyaculación femenina porque así simplemente eliminas a las mujeres trans. Esta es la mierda que siempre sucede en los espacios feministas, hay lugar para los hombres trans pero las mujeres trans están intencionalmente excluidas.

Desde siempre me he negado a llamarlo eyaculación vaginal pues, como ya sabemos todxs a estas alturas del libro, nuestra eyaculación no tiene nada que ver con la vagina. Por esa regla de tres la eyaculación de los hombres y las mujeres trans debería llamarse uretral, y eso no tiene ningún sentido.

Eso fue lo primero que me indicó que tras las palabras de esta mujer había una gran ignorancia acerca del cuerpo. Y lo que más me molestó es que me llamara misógina, a mí, que puedo ser muchas cosas chingas pero la última quizás sería esa, misógina...

Por supuesto, este tipo de discursos en los que se pretende estrujar el lenguaje para hacerlo incomprensible para cierto tipo de personas (yo, sin ir más lejos) y de ese modo ganar el poder que en este mundo estúpido se le otorga a las personas que aparentan saber más que las otras, invalidan procesos creativos, envenenan colectivos y se cargan de una sentada años y años de lucha feminista.

Finalmente, saqué mi diplomacia del baúl polvoriento en el que estaba guardada y traté de comprender a qué se refería. Para ella, su eyaculación también es femenina, porque es mujer, y el hecho de que su próstata no esté ubicada en el mismo lugar que la nuestra, no invalida eso. Hasta ahí logré comprender su enojo y cambié la palabra «female» por la

de «ciswomen», es decir, mujeres cisgénero, diagnosticadas como mujeres al nacer y que así seguimos, mujeres, más o menos conformes en nuestra identidad. Lo que nunca llegaré a comprender es cómo una mujer trans puede ser tan poco solidaria y tan ruda con cuestiones feministas, cómo una mujer trans puede no ser feminista y no aliarse con todas las mujeres, trans o no, para combatir al patriarcado. Bueno, sí lo puedo entender, solo sucede cuando se es gringa, güera, cuando se tienen un montón de privilegios económicos y educativos y jamás jamás jamás se ha sufrido la opresión machista del modo en que la inmensa mayoría de las mujeres, trans incluidas, la sufren a diario en el resto del mundo más allá de las bonitas y ordenadas calles estadounidenses. Mujeres somos todas, pero no es mi elección que algunas tengan coño y otras no, del mismo modo que no lo es que también haya hombres con coño. Mis talleres son para coños y personas interesadas en ellos, es así de sencillo. Pero esto es otra discusión mucho más larga que estas páginas no pueden albergar. Solo decir que esta persona, a la que invité abiertamente a encontrarnos cara a cara, jamás apareció por el taller a mostrar su postura ni quiso encontrarse conmigo el resto de días que estuve en su ciudad. La cobardía es otro rasgo inequívoco de lo burgués y últimamente parece que Facebook se ha convertido en su mejor manera de tocarnos los huevos, los trescientos mil que tenemos en los ovarios algunas mujeres.

En algunos talleres sí se llegó a realizar la parte práctica. El primero fue en Granada, en junio de 2012, en una cafetería que tenía un sótano perfecto para que este tipo de situaciones de relativa intimidad colectiva se dieran. El cartel del taller decía que era solo teórico pero a las personas que mostraron interés por inscribirse se les dijo que trajeran guantes de látex y toallas. El truco funcionó. Al finalizar la parte hablada, muchas sacaron sus guantes y toallas y se mostraron totalmente dispuestas a pasar a la acción. Algunas personas se marcharon y las que nos quedamos comenzamos por sacarnos la ropa de cintura para abajo y por localizar la próstata. Esta era la primera vez que hacía

algo así y no tenía ni puta idea de qué decir o hacer, así que decidí imaginarme que estaba ahí en ese lugar rodeada de amantes y que lo único que podía hacer era comportarme como lo hago normalmente cuando la persona con la que estoy teniendo sexo me dice que quiere eyacular. Esto es: tratando de localizar la próstata primero con sus manos y si la cosa no resulta, o si funciona y la persona no quiere hacerlo sola, usar las mías para estimularla. Fue maravillosa la imagen de aquellas mujeres (algunas con sus amantes masculinos, respetuosos y atentos), algunas tumbadas, otras en cuclillas con la espalda en la pared, cuando comenzaron a sacar las primeras gotitas. A otras que me lo pidieron las hice eyacular yo, también tratando de que más que un puro gesto mecánico de mover los dedos dentro de ellas, la cosa fuera hecha con el cariño y el amor que alguien como yo tiene por los coños. No creo recordar que hubiera alguna que no consiguiera eyacular, muchas ya lo habían hecho antes del taller. La cosa devino en una orgía muy interesante en la casa de una de las organizadoras porque es complicado hacer una práctica de eyaculación sin ponernos necesariamente a follar; la verdad es que es una de las experiencias de sexo colectivo más interesantes que he tenido en mi vida.

Otro taller práctico, este bastante espectacular porque el número de mujeres que se apuntaron fue mucho mayor, tuvo lugar en una desaparecida casa okupada de Nantes, Francia. Previamente a ese encuentro realicé un taller exclusivamente teórico en otro espacio de la ciudad y de ahí surgió la propuesta de hacer una parte práctica en un lugar más cómodo al día siguiente. Estaban todas tan prendidas y la anfitriona Charlotte era tan buena eyaculando, que yo me limité casi a disfrutar y mirar mientras ellas se dedicaron a llenar una ensaladera gigante de corridas. Vivencias como estas son momentos de comunión y brujería que suceden muy pocas veces en la vida y que yo guardaré como un tesoro en mi memoria por siempre.

Me gustaría que esta cuestión de los talleres prácticos pudiera darse más a menudo, pero como digo, le doy preferencia a la expansión del virus, con el sueño de que algún día ya no

tendré que adaptarme más a este mundo venenoso, porque será él el que se haya adaptado, mediante sus gentes sabias y valientes, mediante nuestra progresiva corrosión de sus cimientos, a mi ideal de mundo en que vivir.

No podría dejar de mencionar la forma en que está hecho el taller. El proceso de construcción de la información ha funcionado de la siguiente forma: alguien me hace una pregunta para la que no tengo respuesta, otro alguien da una posible pista para responder, otro alguien narra una experiencia que podría contestar, cuando llego a casa me pongo a investigar y la próxima vez que esa pregunta es formulada durante un taller ya tengo algo que decir y/o alguien añade más información. Así hasta que ese dato pasa a formar parte del contenido del taller, una maravillosa diapositiva más en el PowerPoint que utilizo para acompañar las palabras.

Otras veces, alguien pregunta algo y yo respondo, y en ese momento, o después en la charla posterior, alguien responde con otra cosa alternativa. Lo bueno de la diversidad de los cuerpos y de las prácticas es que no siempre tiene que haber una sola respuesta a una misma pregunta, y es hermoso y nutritivo que así sea.

Sobre todo al principio, cuando empecé con apenas cuatro cosas que contar, la gente me preguntaba y yo no sabía qué responder. Aún me sucede, no soy un templo del saber eyaculatorio ni lo quiero ser, y tengo la profunda confianza de que después de cada taller siempre continuaré aprendiendo cosas, esa es la parte divertida y enriquecedora para mí.

Poner en Google, por ejemplo, «eyaculación femenina», nos entrega una serie de resultados verdaderamente disparatados, al menos a nivel informativo, pero es básicamente así como llegué a gran parte de los datos iniciales que encontré, navegando de un *link* a otro, de una referencia bibliográfica a otra, tratando de no perderme por el laberinto de la desinformación que puede llegar a ser internet, tratando de que el enfado por el trato denigrante que se hace en los medios de nuestra sexualidad no me cegara.

Esas cuestiones básicas que yo consideré válidas como para entregarlas y compartirlas a lxs demás salieron todas de internet y de mis experiencias personales. Luego, todo eso, que sería ahora apenas un diez por ciento de lo que se habla en los talleres, se fue nutriendo y complementando junto a las personas que acudieron a estos. Y no solo eso, muchas personas me dieron pistas muy importantes para seguir el hilo a otras investigaciones que han alimentado después el contenido del taller.

Al final de cada taller siempre entrego mi correo electrónico a todas las personas asistentes, es, de hecho, la última diapositiva de la presentación. Este pequeño gesto ha ayudado mucho en varios aspectos. Uno de ellos es para las personas que o por pudor o por necesitar un cierto tiempo para procesar la información o formular la pregunta, no han abierto la boca durante el taller o la charla posterior. Otro es el bendito néctar del *feedback*. Abrir el ordenador por la mañana y encontrar el correo de alguien que me escribe emocionada porque ha eyaculado por primera vez tras el taller es de las mejores alegrías con las que se puede empezar un día. Siempre los respondo con todo el cariño y el agradecimiento del mundo. Recibir el mensaje de alguien que se siente atascada intentándolo, que me comparte su frustración y su rabia, sus preocupaciones, me hace sentir que mi labor como tallerista es de lo más importante que la vida me ha puesto en el camino, una de esas cosas de las que se puede decir «esto es lo que quiero hacer, esto es lo que soy». La comunicación directa con las personas con las que compartí dos horas de mi tiempo me conecta con mi identidad y me da las fuerzas y las energías para continuar con mi trabajo, y además, para hacerlo con una sonrisa en el alma. Todos esos correos que tengo guardados como diamantes en mi cuenta bajo la etiqueta «*feedback*» son el mejor premio, el mejor pago por todo el esfuerzo y todo el tiempo empleado en sacar a nuestras sexualidades y cuerpos del pozo de silencio al que el sistema las había condenado. Algunos mensajes son hermosos hasta la lágrima.

Este capítulo es una invitación a que todxs nos pongamos a esparcir el saber en modo de taller, de akelarre, de orgías,

como queramos llamarlo. Es por eso que comparto aquí la presentación de diapositivas que utilizo para dar los talleres y que de seguro se puede completar, mejorar y corregir en muchos aspectos.¹¹³ Eso sí, no quiero personas sin este tipo de próstata dando talleres de eyaculación a personas que sí la tienen. Estoy más que harta de que, sobre todo hombres, anden diciéndonos cómo funciona nuestro cuerpo, considero que aún no aprendieron a compartir este tipo de conocimientos desde posturas que no impliquen superioridad, que no impliquen «ven nena, que te voy a explicar una cosita que ya verás». Estoy cansada de encontrarme con aprovechados que por haberse leído cuatro manuales andan por el mundo haciéndose pasar por los reyes de la eyaculación, lucrándose con ello y privando a los coños de otras formas de conocerse a sí mismos. En ocasiones, incluso mintiendo y manipulando la información. Lo que decía al comienzo de este capítulo: si os aventuráis a dar talleres y aceptáis esta invitación, que sea dejando que la comunicación fluya de los dos lados, nunca como autoridades, siempre como brujas. Porque, efectivamente, ningún puente se sostiene de un solo lado.

113 El archivo está en software libre, si no puedes abrirlo instálale el *open office* o el *libre office* para hacerlo. Se puede descargar desde este link https://archive.org/details/taller_eyaculacion_diana_j_torres

REPRESENTACIONES EN EL PORNO/POSTPORNO

*The answer to bad porn isn't no porn,
but good porn.*¹¹⁴

ANNIE SPRINKLE

Cuando comencé este camino de búsqueda e investigación no había tenido muchas amantes eyaculadoras, prácticamente ninguna. Este hecho afecta al propio cuerpo, a la propia identidad eyaculante. Al no poder encontrar espejos en los que reflejarse, mi corrida era como un vampiro o un fantasma.

Al encuentro de esos otros coños-tsunami fue como llegaré a las webs de porno *amateur* o de porno gratuito. Necesitaba ver a otras eyaculadoras en acción. Estoy hablando del año 2006, ahora las cosas han cambiado un poco y muchos filmes porno incluyen la eyaculación femenina de forma habitual, naturalizándola y normalizándola, para bien o para mal...

Pero antes de esos momentos de auge, prácticamente todas las escenas de eyaculaciones que pude encontrar estaban ubicadas en las secciones de *bizarre* y *wild and crazy*, esto es, al lado del hombre de dos penes, la señora que se coge a su pastor alemán y el enano que folla con la mujer de una tonelada. Material circense y, en medio de todo, eso: las mujeres eyaculadoras.

La primera referencia dentro de la industria pornográfica es de un film llamado *Puddles: The phenomenon of squirting female ejaculation*¹¹⁵ de 1994, o al menos eso es lo que he

¹¹⁴ «La respuesta al porno malo no es "no al porno" sino el buen porno».

¹¹⁵ *Charcos: El fenómeno de chorrear eyaculación femenina*. La palabra «fenómeno» en el título ya dice bastante sobre el enfoque que se le dio a la eyaculación hasta bien entrado el siglo XXI.

podido averiguar en las diferentes bases de datos de cine adulto, principalmente en la más completa de todas ellas, la *Internet Adult Film Database*.¹¹⁶ Por supuesto, hubo representaciones de eyaculación mucho antes, he visto filmes de los setenta en los que Annie Sprinkle se corre a chorros (de ahí lo de Sprinkle, que significa literalmente «rociar»). Pero esto, antes de 1994, sucedía de forma muy esporádica.

No es hasta el año 2005 que empiezan a producirse películas¹¹⁷ en las que una eyaculación femenina deja de ser un espectáculo, una parodia o un «fenómeno» para ser... ¿un producto más? No nos podemos olvidar que la pornografía comercial nunca le ha hecho favores a las mujeres (salvo darles trabajo generalmente bien pagado) ni a los hombres, ni a nadie que disponga de un cuerpo o una sexualidad en general.

El porno está ahí para generar una frustración que le viene muy bien al capitalismo para la manipulación mental a la que nos tiene acostumbradxs. Porque muy pocas personas tienen esos cuerpos, ni esas capacidades anales, ni esas tetas, ni esas vergas. Porque nadie folla como se folla en el porno, por un motivo muy sencillo: como toda representación, se trata de una ficción. Ver porno y querer que nuestra vida sexual sea así es como ver Harry Potter y querer transformar el mundo con un pedazo de rama. Sencillamente imposible. Y de esa frustración está construida la gran mayoría de la publicidad que se usa para vendernos desde una olla a presión hasta Viagra, pasando por coches, seguros dentales, vacaciones en la playa, etc. La frustración de que quizás comprando todas esas cosas por fin se

116 www.iafd.com

117 2005, 2006 y 2007 son los años en los que se produjeron más películas centradas en la eyaculación. Muchas de las anteriores entran dentro de la categoría de «extremo», «bizarro» y ese tipo de adjetivos que muestran que el tipo de óptica con la que se miraba la eyaculación era sensacionalista y morbosa. Desde ese trienio de gloria se han seguido produciendo filmes específicos sobre eyaculación de forma regular, sobre todo llevados a cabo por las productoras *kink.com* y *Filmco Releasing* (con más de cuarenta películas exclusivamente sobre eyaculación) desde otro tipo de visión más normalizante pero, en ocasiones, creo que igual de morbosa.

pueda follar como se folla en el porno. La inmensa mayoría de la humanidad occidental capitalista es idiota y así nos va.

De todas aquellas eyaculaciones que vi cuando empecé a visitar webs como *xtube* o *redtube* (más tarde apareció *xhamster*, mucho mejor a la hora de encontrar gente real eyaculando real) me llamó la atención algo más que la categoría en la que estaban: casi todas consistían en chorros larguísima y muy abundantes. Mis eyaculaciones son así algunas veces pero aquello superaba con creces cualquiera de mis récords y me resultó difícil identificarme con eso. Pensé que quizás había algún tipo de truco o que sencillamente era orina. Orina performativa con las convulsiones de un orgasmo (porque nadie se convulsiona meando), adaptada a la espectacularidad que se espera del porno.

Esto me generó contradicciones: por un lado era positivo que se visibilizara que nosotras también eyaculamos; por otro, se estaba visibilizando de una forma en la que había un riesgo muy grande de que la eyaculación acabara dentro de las dinámicas de frustración consumista que el porno genera.

En el año 2002, el BBFC (Consejo Británico para la Clasificación de Películas¹¹⁸ en sus siglas en inglés) declaró que el líquido que expulsan las mujeres durante el sexo era orina y que cualquier representación filmica de ello no sería aprobada por escatológica. En el 2009, una directora de porno para mujeres, Anna Span,¹¹⁹ consiguió que cambiaran de opinión o al

118 En México este organismo censor se llama RTC (Dirección General de Radio, Televisión y Cinematografía) y en España es la Comisión de Calificación de Películas Cinematográficas, perteneciente al ICAA (Instituto de Cinematografía y de las Artes Audiovisuales).

119 Anna Span es una directora de porno para mujeres que lleva en el «negocio» más de una década. Perteneció al movimiento *Feminists Against Censorship* (feministas contra la censura) desde finales de los noventa y también dedica parte de su tiempo a aparecer en los medios hablando del porno, la sexualidad de las mujeres, etc. Lo único que me chirría de ella es que en 2010 se presentara como candidata por el partido Demócrata Liberal (centro-derecha) por Kent (Inglaterra). Más información en su página web <http://annaspan-diary.com/>

menos que le dejaran publicar su película *Women Love Porn* tras una larga batalla legal. Cuando Anna envió su solicitud al BBFC para que la calificaran como para mayores de dieciocho años (requisito imprescindible para poder comercializar y exhibir una película) el consejo le dijo que tenía que retirar una de las escenas o de lo contrario su filme no iría a ningún lado. La susodicha escena era una eyaculación femenina que el consejo describió como «una mujer orinándose los dedos». Anna Span ya sabía que le iban a poner problemas por eso así que preparó de antemano muy bien su alegación: había enviado la eyaculación de la actriz a un laboratorio legal que certificó que ese líquido no era orina, y adjuntaba un gran número de artículos científicos que avalan la existencia de la eyaculación femenina, además de su texto de alegación que es absolutamente brillante.¹²⁰

Evidentemente, ante tanta prueba y a pesar de que los «profesionales» con titulaciones médicas a los que el BBFC consultó persistieron en la negación de la eyaculación femenina, tuvieron que aprobar la película y dejarla intacta. Este suceso, aparentemente nimio, es en realidad bien paradigmático: por primera vez en la historia, pasando por encima de cosas tan sacras en Gran Bretaña como su *Obscene Publication Act*,¹²¹ una película que contenía eyaculaciones femeninas era aprobada para su venta y circulación. No obstante, el BBFC nunca reconoció que aquello no fuera pis sino que dijo, textualmente, «se enfoca muy poco en la urolagnia»,¹²² o en otras palabras:

¹²⁰ El texto completo de su alegación se puede leer en inglés en el siguiente enlace: <http://www.sfgate.com/living/article/In-The-U-K-Female-Ejaculation-Is-Not-Obscene-2474912.php>

¹²¹ El *Obscene Publication Act* es una ley británica muy antigua que fue creada para censurar todas las manifestaciones públicas relacionadas con la sexualidad. Sigue en activo a nivel legal en Inglaterra y Gales y su última revisión fue en el año 1964, para que os hagáis una idea de su nivel de retrogradismo.

¹²² La urolagnia es el nombre patologizante que el sistema pone a la práctica de jugar sexualmente con la meada, más comúnmente llamada «lluvia dorada». Está considerado como una parafilia por la psiquiatría.

que las chicas no se estaban meando lo suficiente como para tenerlo en cuenta y censurarlo.

En diciembre de 2014, el Gobierno de Reino Unido ha aprobado una ley¹²³ en la que la eyaculación femenina no puede aparecer en películas porno, junto a otras cosas como el *spanking*, la penetración con objetos, el *fisting* y muchas otras cosas más que pertenecen al mundo del juego sexual de muchas personas con prácticas no normativas. Parece que Anna ganó una batalla pero no la guerra...

En muchos países, las distribuidoras de porno y los comités de clasificación de películas para adultxs, no consideran que la eyaculación femenina sea un fenómeno diferente del *pissing*, meada, lluvia dorada, parafilias variadas. Es decir, lo consideran escatológico y esto conlleva otro tipo de categorización de las películas. Un filme porno que contenga la imagen de una mujer eyaculando no podrá ser distribuido/mostrado en los países que no manejan la categoría «escatología». Y eso influye en la industria a modo de censura capitalista condicional: si quieres representar la eyaculación en tus películas no podrás distribuirlas a la misma cantidad de países que si decides no hacerlo, y eso significa una buena suma de dinero que no entrará a tus bolsillos. Es por ello que gestos como el de Anna Span se me antojan casi heroicos.

Con la creciente representatividad de la eyaculación en la pornografía *mainstream* se presentan algunas desventajas. En un mundo idiotizado por la cultura visual no se puede negar que la pornografía tiene una gran influencia en la vida sexual de las personas. Que ahora haya más películas en las que las mujeres eyaculen no quiere decir que ese hecho vaya a ayudar a más mujeres a eyacular. Primero porque los principales consumidores de porno son hombres y por ello, casi todo lo que se representa en las producciones comerciales está adaptado a su mirada. Así, cuando una mujer eyacula, en múltiples

123 http://www.huffingtonpost.co.uk/2014/12/02/uk-porn-law-sexist-female-ejaculation-ban_n_6254678.html

ocasiones no hace más que replicar los patrones de sometimiento del cuerpo femenino, adoptando el rol de quien se corre sobre la cara/culo/tetas de turno, casi nunca aparecen mujeres eyaculando en la cara/culo/tetas de los hombres, y generalmente cuando lo hacen sucede sobre sus pollas o en sus manos.

Un segundo factor es que casi siempre es el hombre el que provoca la eyaculación, ya sea con sus manos o con su pene. Esto está viniendo a decir que la autogestión de la eyaculación no es lo mejor que podemos hacer y por otro lado sirve para dejar prueba fehaciente de la pericia masculina.

La última sorpresa que me he llevado en un taller es la de una chica diciéndome que está muy frustrada porque su novio la está presionando para que eyacule como en las películas porno y a ella no le sale... Le dije: «dile a tu novio que lo harás cuando él sepa meterse una polla de treinta centímetros por el culo, como en el porno».

De alguna forma, la espectacularidad de las eyaculaciones que plasma el porno le resta veracidad a todo el tema de la eyaculación femenina. En algunos talleres, sobre todo chicos, me han preguntado después de todo el puto discurso de dos horas dando toda la información disponible, si es que aquello no era más que un engaño inventado por las empresas de pornografía. Como respuesta a eso solo puedo decir que las pollas que aparecen en el porno jamás niegan la existencia del pene pero no son de ningún modo representativas de lo que es la polla del común de los mortales. Y también que la ficción cinematográfica no es que no represente cosas reales, es solo que no las muestra como acontecen en la realidad sino en base a la fantasía, y en el caso del porno, esa fantasía se transforma en exageración con mucha frecuencia.

Algo positivo de la representación de la eyaculación en un medio de masas como el porno es que estoy segura de que menos gente se asusta cuando la eyaculación sucede en la vida real y que un mayor número de amantes en lugar de salir corriendo

lo celebrarán con gusto. Algunas actrices como Cytherea¹²⁴ o Belladonna,¹²⁵ que finalmente terminaron montando sus propias productoras y dirigiendo sus propias películas, otorgan un rol capital al tema eyaculatorio en sus producciones y lo hacen desde un punto de vista que me gusta: exhibicionista, empoderante, hasta sacralizador. Para mí las dos son como yeguas de Troya, infiltran cuestiones antes prohibidas dentro de la industria y lo hacen teniendo éxito, es decir, vendiendo sus películas a miles de hombres heterosexuales que pagan por ver cómo Belladonna se folla por detrás a algunos chicos, o cómo Cytherea eyacula en la boca de otros tantos. Obviamente la única forma de cambiar las normas de la industria pornográfica es haciendo rentables imaginarios que antes solo hacían bajar los índices de venta. Y para eso hay que estar dentro de ella, infiltrarse, trabajar desde su núcleo. Por eso las respeto, porque quizás otra de las respuestas que se podrían dar al «porno malo» es «transformar la industria que lo sustenta en algo mejor». Me gusta que Belladonna represente muchas eyaculaciones autogestionadas, mujeres que abren su grifo ellas mismas o con otras mujeres, sin intervención masculina o ante la pasiva mirada de los hombres, está claramente diciendo «chicos, no os necesitamos para todo». Adoro cuando Cytherea termina una escena eyaculando ella. Una de las reglas principales de la pornografía tradicional es que la escena termina con la eyaculación masculina, pero parece que en las producciones de esta «diosa líquida» eso ya no es así. Me divierte la idea de hombres masturbándose y esperando al final de la escena para correrse en sincronía con el actor, y que acaben corriéndose con la abundante eyaculación del coño de la actriz, ¡me resulta de lo más de-generado!

Por supuesto no me atrevería a decir que Belladonna o Cytherea están haciendo porno feminista o que ellas mismas sean feministas. Pero no considero que el feminismo tenga la

¹²⁴ <http://www.cythereaswetworld.com/>

¹²⁵ <https://es.wikipedia.org/wiki/Belladonna>

capacidad de modificar gran parte del mundo que critica, se necesitan y son urgentes alianzas con personas que están dentro del sistema patriarcal capitalista y que desde esa posición lo están modificando de una forma que nos beneficia a las feministas. Esas yeguas de Troya son imprescindibles para ganar cualquier guerra que emprendamos contra nuestro enemigo.

En la postpornografía,¹²⁶ todos estos enfoques en torno a la eyaculación cambian en muchos aspectos. Uno de ellos y quizás el más importante es que la intención ya no es vender un producto a un consumidor mayormente masculino sino dar visibilidad a cuerpos, prácticas y sexualidades excluidas sistemáticamente de las representaciones pornográficas tradicionales y comerciales. Que el postporno no da dinero no es un secreto, pero su existencia es muy necesaria para cuestiones de empoderamiento a través del cuerpo y el sexo, de modo que muchas nos dedicamos de lleno a producirlo, promoverlo y hacerlo cada vez más accesible, aunque ese trabajo (porque sí, no todos los trabajos se hacen para ganar dinero) no nos dé un duro sino logros políticos feministas, que es la auténtica y mejor ganancia que las que hacemos esto podemos recibir como premio por nuestro tiempo y esfuerzo. Es importante mencionar algunas producciones postporno que representan las eyaculaciones de los hombres trans, esos chicos con coño que han sido durante tanto tiempo ignorados por cualquier tipo de pornografía.

Para ello me puse en contacto con Jiz Lee,¹²⁷ estrella del porno queer, con el propósito de que me diera algunas pistas sobre producciones específicas que representan eyaculaciones de chicos trans.

126 Si entendemos la pornografía como una forma subjetiva de representar la sexualidad humana, la postpornografía sería esa misma representación, también subjetiva pues toda representación lo es, pero desde puntos de vista feministas y no normativos.

127 El trabajo de Jiz Lee (Estados Unidos) puede verse en su página web www.jizlee.com

La mayoría de los cuerpos tienen la capacidad de eyacular, independientemente de su anatomía o identidad de género, y esto incluye a lxs trans y a la gente no-binaria. No importa quiénes seamos ni que las palabras que usemos para describir las partes de nuestro cuerpo y nuestras acciones sean diferentes, pues el placer y las sensaciones que vienen con la expulsión de nuestros fluidos sexuales son lo mismo. Algunas personas experimentan la expulsión cuando son penetradas, otras mediante el placer externo que viene, por ejemplo, llevando un arnés y un dildo. Algunas lo expulsan en una corriente de fluido, otras a chorros o chorritos. Afortunadamente, podemos observar las diferentes maneras en las que la gente eyacula mirando porno.

Cyd St. Vincent (Bonus Hole Boys) es una popular estrella porno FtM que usualmente eyacula en sus escenas.¹²⁸

También, desde el llamado *queer porn*, promovido por Courtney Trouble¹²⁹ y Madison Young,¹³⁰ entre otras, la eyaculación pasa de ser un fenómeno o un producto comercial a algo real, que

¹²⁸ Jiz recomienda las siguientes películas en las que se pueden ver a chicos trans en acción:

Alley of the Tranny Boys (Christopher Lee, 1998) <http://www.pinklabel.tv/on-demand/?scene=point-of-contact-cyd-loverboy-part-4-casting-coach>; Papi Cooxx and Wil Thrustwell in *The Wild Search* (Shine Louise Houston, 2007) <http://www.pinklabel.tv/on-demand/?scene=the-wild-search>; *CrashPad* Episodio 15: Paul Gunn & Billy Jack Gunn (CrashPadSeries.com, 2007) <http://crashpadseries.com/queer-porn/?episode=episode-15-billy-jack-and-paul>; Dominic Reinhold in *Sexing the Trans Man Volume 2* (Buck Angel, 2012) <http://www.pinklabel.tv/on-demand/?scene=sexing-the-transman-volume-2>; *The Casting Couch*, Cyd St. Vincent in Bonus Hole Boys (Cyd St. Vincent, 2014) <http://www.pinklabel.tv/on-demand/?scene=the-casting-couch-mickey-mod-cyd-st-vincent>

¹²⁹ Courtney Trouble (Estados Unidos) fue la creadora del término *Queer Porn* a comienzos de siglo. Es una directora, fotógrafa y activista queer y su labor es importante porque es una de las pocas que ha conseguido entrar en la industria haciendo porno diferente, criticable y admirable a partes iguales por esto mismo. Toda la información relativa a su trabajo en <http://courtneytrouble.com/>

¹³⁰ Madison Young (1980, Estados Unidos) es una activista, actriz y creadora porno, pionera del porno feminista y directora artística y fundadora de la galería *Femina Potens* en San Francisco, un espacio dedicado al arte y activismo feminista pro-sexo. Para más info: <http://feminapotens.org/>

sucede en los coños y lo hace desde una posición en la que puede excitar mucho no solo a hombres sino a cualquier ser con un mínimo de imaginación y de deseo no normativo.

Otra de las maravillosas virtudes del postporno es que no requiere medios técnicos avanzados para producirlo. Y en el momento hipertecnologizado que estamos viviendo, muchas personas tienen una cámara entre sus manos. Casi cualquier habitante de nuestras sociedades podría con un sencillo clic realizar una producción pornográfica centrada en la eyaculación y da buena cuenta de ello la ingente cantidad de vídeos caseros que podemos ver en plataformas como *xtube* o *xhamster* que representan eyaculaciones de mujeres hechas por ellas mismas. Personalmente considero postpornográfica toda representación que muestre gente «real» filmando prácticas no heteronormativas de su vida sexual habitual, dado que la ficción sería uno de los ingredientes clave de la pornografía comercial y en este tipo de materiales no se encuentra ni una pizca de ficción.

Si queremos que la eyaculación femenina tenga una buena representación dentro del porno y del postporno, lo mejor que podemos hacer es generar nuestras propias producciones. Al enemigo capitalista patriarcal no se lo vence dejando nuestros chorros relegados a la oscuridad de nuestras alcobas o la protección de los muros de nuestras casas. Tenemos las herramientas y la imaginación, solo nos falta usar esa cámara con la que nos pasamos la vida publicando estúpidos *selfies* en la red para algo un poco más interesante: grabar nuestras eyaculaciones y subirlas a las plataformas disponibles.¹³¹ La verdad, no sé a qué estáis esperando... De nada sirve quejarnos de que el porno no nos representa si no ponemos un poco de esfuerzo en generar nuestras propias representaciones. Coños eyaculadores del mundo, ¡encharquemos la red!

¹³¹ Estas son solo dos de las plataformas de subida de videos con contenido sexual de todas las que hay, las he seleccionado por su fácil manejo y porque son en las que más vídeos postporno he encontrado. <http://xhamster.com>; <http://xtube.com>

FOOD FOR GLANDS

UNA PROPUESTA DE RED DE CONOCIMIENTO

No es necesario decir que hay muchísimas deficiencias en la información que circula por la red en torno a eyaculación y próstata. Incluso, por ejemplo, en los artículos científicos que positivamente afirman que tanto próstata como eyaculación en coños es una realidad innegable, brilla por su ausencia cualquier tipo de crítica al sistema. Es decir, afirman que ambas cosas han sido negadas durante siglos pero a nadie se le ha ocurrido explicar por qué y hay muy pocas referencias directas al patriarcado y al catolicismo como principales causantes del silencio y de la manipulación.

En los textos que sí hacen esa crítica o que son planteados desde perspectivas feministas encuentro también dos problemas: no se critica la idea de Punto G y están, en su totalidad, en inglés. Al menos yo no he encontrado ningún libro o documento videográfico en castellano que propusiera el tema más allá de lo meramente informativo, sin hacer ningún tipo de explicitud política.

Es por eso que tengo la firme voluntad de formar la primera plataforma *on-line* de contenidos de referencia y de intercambio de conocimiento en castellano y para eso necesito vuestra ayuda.

Hace unos años hice un intento de ello mediante la creación de un grupo de Google pero no tuvo muy buen final (aunque sí un grato comienzo) debido a la censura. Se trataba de un grupo al que se iban sumando las personas que habían participado en los talleres y donde íbamos subiendo artículos, vídeos, imágenes y demás informaciones para compartir. También había un foro de debate y la cosa estaba bastante animada, éramos

más o menos unxs doscientos participantes. Aunque era un grupo privado, yo aceptaba la solicitud de cualquiera que quisiera entrar sin ningún tipo de requisito o cuestionamiento previo. Es así como, un día, una de esas personas a las que amablemente acepté, denunció todas las imágenes y vídeos alegando que estábamos compartiendo pornografía y que podría haber menores dentro del grupo porque no había requisitos para entrar... En un par de días el grupo se fue a la mierda, con todo su contenido, perdiéndose todos los contactos. Estuve un par de semanas batallando con Google para que nos lo restauraran pero no hubo manera. Según alegaban, habían comprobado el contenido del grupo y efectivamente encontraron fotos explícitas de genitales y vídeos con actos sexuales. Obviamente, si hubiéramos sido un grupo de oftalmología tendríamos vídeos y fotos de ojos, pero hablábamos de coños, así que no hubo manera de darle la vuelta a sus directrices.

Quedé bastante frustrada con aquello y no busqué otras plataformas para reanudarlo. Lo que se había perdido era mucho y no me apetecía seguir malgastando mi tiempo, ni poniendo mis ilusiones en luchar contra un gigante invencible.

Ahora, con este libro creo que ha llegado el momento de retomar la idea, de modo que he creado la web <http://yeswecum.org> con la esperanza de que se convierta en un archivo y un lugar de saber colectivo en cuanto a la eyaculación y la próstata de los coños. Un lugar en el que la censura no podrá poner sus asquerosas manos.

Cuando estaba pensando en nombres para esta plataforma lo primero que me vino a la mente fue «eyaculacionfemenina.org». Miré a ver si ya existía y ¡alehop! ya se me había adelantado alguien.¹³² Por desgracia no era más que otra web construida por un hombre, y no un hombre muy lúcido que digamos, pues apenas tiene cuatro entradas y por supuesto en ningún momento abandona el tonito de «instrucciones para hacer eyacular a tu mujer» que tanto detesto. Esto es paradigmático:

¹³² La página ya no existe.

si no somos nosotras mismas las que nos lanzamos a contar nuestra historia, la historia de nuestros cuerpos, otros lo harán en nuestro lugar, y lo harán manipulando, mintiendo y para intereses muy alejados de la idea de compartir conocimientos con nosotras.

La idea colaborativa es muy simple: además del foro para hablar sobre los temas, recibiré y subiré cualquier tipo de material interesante que me mandéis, en formato texto, traducciones, artículos, videos, audios, arte, etc. Y la pretensión es más simple aún: que nadie interesadx en la eyaculación de los coños y su órgano causante tenga que encontrarse con el estercolero informativo que me tuve que encontrar yo y muchxs otrxs que como yo se interesaron por saber.

Este libro es solo una minúscula parte de lo que se puede hacer, es, de hecho, un conjunto de papeles de contenido más que imperfecto. Ha sido escrito desde la más absoluta de las precariedades. Me hubiera gustado mucho poderle dedicar el cien por ciento de mi tiempo a la investigación, haber leído absolutamente todo lo publicado hasta la fecha sobre el tema, haber podido viajar para entrevistar a las personas que más saben, pero no he contado con ningún apoyo económico para escribirlo y lo construí durante más o menos un año y medio de mi vida en los momentos en que esta me daba la tregua necesaria. Por eso sé que podría ser bastante mejor y que seguramente tendrá muchas carencias. Aún así sé con toda certeza que no he podido hacerlo mejor de lo que lo he hecho y que es parte de mis responsabilidades políticas compartir lo que sé con todos los medios a mi alcance.

Mi viaje no termina en estas páginas en absoluto. Seguiré dando talleres e investigando hasta que considere que esa labor ya no es necesaria, y tal y como están las cosas, tengo la intuición de que se trata de un proyecto de vida. De ahí la necesidad de una herramienta como la web, la importancia de una red de saberes, porque quiero hacer el viaje bien acompañada, porque necesito que entre todxs construyamos esto.

AGRADECIMIENTOS

A Patricia Heras porque fue la primera persona que no se asustó ni salió corriendo cuando eyaculé sobre ella.

A mi adorada Itziar Ziga que en una noche mexicana de salsa y «chelas» me dijo que TENÍA que escribir este libro y se tomó el tiempo de leerlo antes que nadie para darle el visto bueno.

A Lucía Egaña que puso su lucidez y su amor al servicio del primer borrador para hacer de este texto un libro mejor.

A Sayak Valencia, mi pitufa filósofa brillante, que me pasó un truco para descargar gratis artículos académicos a los que no hubiera podido tener acceso de otro modo dada mi condición de investigadora «pirata».

A Alfredo Pestana Mota que me regaló las sábanas negras con las que comencé este camino de aprendizaje e investigación.

A Silvia Villullas por tener en mente la escritura de este libro incluso más que yo y enviarme pistas a seguir.

A Ali Gardoki por tentarme tan bien para salir de delante de la pantalla del ordenador e ir a tomar el aire mientras escribía este libro. Ya me he dado cuenta de que no escribo bien si no me corro juergas.

A Bruno Cuervo por traerme cervezas fresquitas a mi cuarto de azotea cuando la escritura me tenía amarrada al ordenador, que nuestra solidaridad alcohólica dure por siempre (o hasta que nuestros hígados aguanten).

A Pablo Rojas por invitarme a terminar el texto en el maravilloso jardín de su casa en Tepoztlán, es un lujo trabajar rodeada de montes, colibríes, floripondio, buen mezcal y una piscina en tan buena compañía.

A Antoni Ariguita por enviarme tabaco de liar a México mientras estaba escribiendo este libro (y fumando como loca).

A Klau Kinki por su proyecto Anarcha Gland que propone una revisión muy necesaria del colonialismo corporal al que estamos sometidxs.

Al proyecto Archive.org porque gracias a esta increíble plataforma he encontrado muchos textos médicos que necesitaba para documentarme.

A todas las personas que me invitaron a dar talleres o que los organizaron en sus ciudades y a los lugares donde tuvieron lugar: Arteleku, Feministaldia, La Invisible de Málaga, Feministas Nómadas, LadyFest Roma, cso La Torre, Betty Books, Sexy Shock, Treziclo, Febrero Feminista, Towanda, csoa La Madreña, Fringe! Film Festival, Nuria Campreciós, LadyFest Rennes, Rachele Borghi, csoa tdb, Other Nature, La Ciutat Invisible, Josebe Martínez, Asociación La Húmeda, Casal Popular Tío Cuc, Museo Universitario del Chopo, Femstival, La Bala Rodríguez, CEFAC, Laboratorio Sensorial, Cuerpos Parlantes, Lirba Cano, Héctor Robledo, La Jícara, comac, Denise Alamillo, Vianette Medina, Librería Sor Juana, Moshomo House, Colectivo Casa Tonalá, Nexus Café, El Tapahzolli, Latino Health Access, Casa Gomorra, Librería Anti, Pikara Magazine, Estación Teatro, Imperfectu, La Mutinerie, cso Fornace, La Qarmita, Helena Flores, Carolina Checa, VideoArmsIdea, La Llimera, Alkimia, Forbidden Fruit, Eskalera Karakola, Off Limits, Librería Easy Rider, Anna Patti, Cagne Sciolte, Slavina, Valentine, Bea, Desmontando a la Pili, Tramallol, Casa de las Palabras y todos aquellos lugares y personas de los que mi alcoholismo no me permite acordarme.

A Tristan Taormino por pasarme su libro sobre el Punto G y a Jiz Lee por las recomendaciones sobre porno trans FtM relacionadas con la eyaculación.

Al doctor Paul E. Neumann, subsecretario del Programa Federativo Internacional para la Terminología Anatómica (FIPAT en sus siglas en inglés) por su ayuda con la información relativa a la inclusión del término «próstata» en el libro *Terminologia Histologica* y por algunos datos muy interesantes sobre bibliografía reciente.

Al doctor Florian Wimpissinger por responder mis emails con cariño y atención y por enviarme sus trabajos y bibliografías sobre próstata y eyaculación femeninas que me han sido de gran utilidad.

Y a todos los cuerpos con los que algún día compartí corridas.

BIBLIOGRAFÍA

* EN CASTELLANO:

- Bornay, E.: *Las hijas de Lilith*, Arte Cátedra, Madrid, 1990 (2004).
- Cabello, F.: «Aportaciones al estudio de la eyaculación femenina», en *Revista Salud Sexual* núm. 1, 2005, págs. 5-12.
- Freud, S.: *Las neuropsicosis de defensa*, en *Obras completas*, Vol. III., Ed. Amorrortu, Madrid/Buenos Aires, 1984.
- Hassan, S.: *Las técnicas de control mental de las sectas y cómo combatirlas*, Editorial Urano, Barcelona, 1990.
- Ladas, A. K.; Whipple, B. y Perry, J. D.: *El Punto "G" y otros descubrimientos recientes sobre sexualidad*, Ed. Grijalbo, Barcelona, 1983.
- Llopis, M.: *Maternidades subversivas*, Txalaparta, Navarra, 2015.
- Malla, K.: *Ananga Ranga*, Longseller, Buenos Aires, 2004.
- Preciado, B.: «Terror Anal», en Hocquenghem, G.: *El deseo homosexual*, Melusina, Barcelona, 2009.

* EN INGLÉS:

- Addiego F. et al.: «Female Ejaculation: A Case Study», en *Journal of Sex Research*, núm. 17, 1981, págs. 13-21.
- Belzer, E.: «Orgasmic Expulsions of Women: A Review and Heuristic Inquiry», en *Journal of Sex Research*, núm. 17, 1981, págs. 1-15.
- Bohlen, J. G.: «Female Ejaculation and Urinary Stress Incontinence», en *Journal of Sex Research*, núm. 18, 1982, págs. 130-145.

- Cabello, F.: *Female Ejaculation: Myths and Reality*, en *Sexuality and Human Rights*, Eds. Borrás-Vals y Pérez-Conchillo, Valencia, Nau Llibres, 1997, págs.1-8.
- Chalker, R.: *The Clitoral Truth*, Seven Stories Press, Nueva York, 2002.
- Chalker, R.: «The G-Spot: Some Missing Piece of the Puzzle», en *American Journal of Obstetrics and Gynecology*, núm. 187, 2002, págs. 518-519.
- D'Amati, G.: «Functional Anatomy of the Human Vagina», en *Journal of Endocrinological Investigation*, vol. 26, supl. 3, 2003, págs. 92-96.
- Darling, C. A.; Davidson, J. K. y Conway-Welch, C.: «Female Ejaculation: Perceived Origins, the Grafenberg Spot/ Area, and Sexual Responsiveness», en *Archive of Sexual Behaviour*, núm. 19, 1990, págs. 29-47.
- Dietrich, W.; Susani, M.; Stifter, L. y Haitel A.: «The Human Female Prostate: Immunohistochemical Study with Prostate-Specific Antigen, Prostate-Specific Alkaline Phosphatase, and Androgen Receptor and 3-D Remodeling», en *Journal of Sex Medicine*, núm. 8, 2011, págs. 2816-2821.
- Giuseppe, P. G.; Pace, G. y Vicentini, C.: «Sexual Function in Women With Urinary Incontinence Treated by Pelvic Electrical Stimulation», en *Journal of Sexual Medicine*, núm. 4, 2007, págs. 702-707.
- Gräfenberg, E.: «The Role of Urethra in Female Orgasm», en *The International Journal of Sexology*, vol. III, núm. 3, 1950, págs. 145-148.
- Hilton, P.: «Urinary Incontinence During Sexual Intercourse: a Common, but Rarely Volunteered, Symptom», en *Journal of Obstetrics and Gynaecology*, núm. 95(4), 1988, págs. 377-381.
- Hines, T.: «The G-Spot: a Modern Gynecologic Myth», en *American Journal of Obstetrics and Gynecology*, 2001, núm. 185, págs. 359-362.

- Jannini, E.: «Histology and Immunohistochemical Studies of Female Genital Tissue», en *Women's Sexual Function and Dysfunction: Study, Diagnosis and Treatment*, Ed. Taylor & Francis, editado por Irwin Goldstein, Nueva York, 2006, págs. 125-133.
- Kinsey, A.: *Sexual Behaviour in the Human Female*, Indiana University Press, 1953.
- Korda, J. B.; Goldstein, S. W. y Sommer, F.: «The History of Female Ejaculation», en *Journal of Sexual Medicine*, núm. 7, 2010, págs. 1965-1975.
- Ladas, A. K.; Whipple, B. y Perry, J. D.: *The G Spot: And Other Discoveries About Human Sexuality*, Holt, Rinehart and Winston, Nueva York, 1982.
- Lowndes Sevely, J. y Bennett, J. W.: «Concerning Female Ejaculation and the Female Prostate», en *Journal of Sex Research*, Vol. 4, núm. 1, 1978, págs. 1-20.
- Masters, W. H. y Johnson, V. E.: *Human Sexual Response*, Bantam Books, Nueva York/Toronto, 1966.
- Mead, M.: *Male and Female: A Study on the Sexes in a Changing World*, Ed. William Morrow, Nueva York, 1939.
- O'Connell, H.; Sanjeevan, K. V. y Hutson, M. J.: *Anatomy of the Clitoris*, en *Journal of Urology*, núm. 74, 2006, págs. 1189-1195.
- Olivier, B.; Van Oorchot, R. y Waldinger, M. D.: «Serotonin, Serotonergic Receptors, Selective Serotonin Reuptake Inhibitors and Sexual Behaviour», en *International Psychopharmacology*, núm. 13, supl. 6, 1998, págs. 9-14.
- Pollen J. J. y Dreilinger A.: «Immunohistochemical Identification of Prostatic Acid Phosphatase and Prostate Specific Antigen in Female Periurethral Glands», en *Journal of Urology*, núm. 23, 1984, pág. 303.
- Sensebaugh, G. F. y Kahane, D.: *Biochemical Studies on Female Ejaculates*, Comunicación al Congreso de la Asociación de Criminalistas de California, Newport Beach, California, 1982.
- Schubach, G.: «The G-Spot Is the Female Prostate, comentario núm. 850 al artículo de Hines The G-Spot: A Modern

- Gynecologic Myth (2001)», en *American Journal of Obstetrics and Gynecology*, núm. 186(4), 2002.
- Skene, A.: *Treatise on Diseases of Women*, D. Appleton & Co., Nueva York, 1888.
- Stifter, K. F.: *Female Ejaculation: New Aspects and Results*, en VIII Congreso Mundial de Sexología, Heidelberg, Alemania, 1987.
- Swati, J.; Strelley, K. y Radley S.: «Incontinence During Intercourse: Myths Unravelling», en *International Urogynecology Journal*, núm. 23, 2012, págs. 633-637.
- Terminologia Histologica*, FICAT, 2008.
- Wimpissinger, F.; Stifter, K.; Grin, W. y Stackl, W.: «The Female Prostate Revisited: Perineal Ultrasound and Biochemical Studies of Female Ejaculate», en *The Journal of Sexual Medicine*, vol. 4, núm. 5, 2007, págs. 1388-1393.
- Wernert, N.; Albrech, M.; Sesterhenn, I.; Goebbels, R.; Bonkhoff, H.; Seitz G.; Inniger R.; Remberger, K.: «The "Female Prostate": Location, Morphology, Immunohistochemical Characteristics and Significance», en *European Urology*, 1992, núm. 22, págs. 64-69.
- Wimpissinger, F.; Springer, C. y Stackl W.: *Genital Secretions During Female Orgasm (Female Ejaculation)*, en International online survey: *Female Ejaculation Has a Positive Impact on Women's and their Partners' Sexual Lives*, Departamento de Urología del Hospital Rudolfstiftung de Viena, Austria, 2013.
- Zaviacic, M. y Ablin, R.J.: «The Female Prostate and Prostate-Specific Antigen. Immunohistochemical Localization, Implications of this Prostate Marker in Women and Reasons for Using the Term "Prostate" in the Human Female», en *Histology and Histopathology*, núm. 15(1), 2000, págs. 131-142.
- Zaviacic, M.: *The Human Female Prostate: From Vestigial Skene's Paraurethral Glands and Ducts to Woman's Functional Prostate*, Slovak Academic Press, Bratislava, 1999.

- Zaviacic, M.: *The Female Prostate (Correspondence)*, Journal of National Cancer Institution, 1998, núm. 55, págs. 86-101.
- Zaviacic, M. y Whipple, B.: «Update on the Female Prostate and the Phenomenon of Female Ejaculation», en *Journal of Sex Research*, núm 30(2), 1993, págs. 148-151.
- Zaviacic M. et al.: «The Fluid of Female Urethral Expulsions Analyzed by Histochemical Electronmicroscopic an Other Methods», en *Histochemical Journal*, núm. 16, 1984, págs. 445-447.
- Zlatco, P.: «Female Ejaculation Orgasm vs. Coital Incontinence: A Systematic Review», en *Journal of Sex Medicine*, núm. 10, 2013, págs. 1682-1691.

9

10

11

en los procesos de desplazamiento, cuando dejas el lugar donde has nacido porque no puede ser el lugar de vida, tu cuerpo se acerca mucho a ser una casa-móvil, y las relaciones que tienes devienen territorios heterogéneos.

me fui del noreste italiano porque estaba plenamente consolidado el modelo patriarcal capitalista como modelo de desarrollo; rico desde la perspectiva económica, pobre desde la perspectiva humana, cultural y relacional.

desde el 2004 he vivido primero en granada y luego en valencia, donde sigo viviendo.

he encontrado a diana, y con ella descubrí la eyaculación de los coños. no sabía que un cuerpo podía hacer esto. no sabía que el poder de la cultura europea occidental conseguía hundirse tanto en mi carne y hacer de mi cuerpo un total desconocido.

empecé a buscar y buscar, y cuanto más indagaba, más empezaba a entender que no era solamente mi cuerpo el desconocido, sino mi propia historia, la historia del lugar de donde vengo, la de mis antepasadxs y, al fin y al cabo, la mía propia.

necesitaba herramientas para poner voz a los silencios, las mentiras y los olvidos que el poder dominante construye para conservarse a sí mismo.

en la ciudad donde nací y viví durante diecinueve años, padua (república veneciana durante siglos), se encuentra una

¹³³ utilizar las letras minúsculas es una práctica aprendida de *lara bia*, que reivindica el espacio de las mayúsculas y somete la construcción entera del relato a las minúsculas como señal de un devenir minoritario posible, que empieza a partir de la estética de la frase. <http://lara-bia.tumblr.com/>

de las primeras universidades de medicina donde se hicieron disecciones anatómicas definiendo los cuerpos, su normalidad, sus patologías y legitimando la metodología científica como la única capaz de entenderlos y cuidarlos.

aquí y en europa occidental, el dibujo a mano ha sido una práctica dominante y masculina durante siglos, herramienta también de la anatomía clásica.

la tradición representaba a los seres humanos como cuerpos ideales, universales, blancos, acotados, limitados y aislados por la frontera-piel.

se revela útil cuestionarla desde una perspectiva feminista y anticapitalista. los relatos políticos de nuestras historias y de nuestros ancestros, diversifican la anatomía de los cuerpos, situados en contextos específicos que incluso los afectan.

las ilustraciones de este libro, de hecho, proponen una búsqueda simbólica apoyada por investigaciones genealógicas que puedan hacer emerger el más allá de una cosa, de una palabra, de un órgano o de su función.

al mismo tiempo, recupera su potencial infantil en cuanto empieza utilizando la vitalidad de los marcadores de colores, copiando, sobreponiendo imágenes de dibujo anatómico e interfiriendo con imágenes que son parte de relatos personales, compartidos o que vienen inspirados por el texto. el punto es la condición mínima del dibujo; una herramienta alcanzable; sencilla, que por medio de la lentitud, la paciencia, la resistencia y el esfuerzo, consigue dar forma a complejidades. es un proceso de visualización del recorrido que hay entre un punto y una imagen y al revés, como entre una persona y la colectividad.

estos dibujos son algunas historias que la eyaculación me ha llevado a encontrar. son unas perspectivas más de las que emergen en el libro y se proponen crear un imaginario de cuerpos conscientes, vivos y en lucha contra un programa político y de desarrollo neoliberal.

estoy muy agradecida a las personas que tengo alrededor en keurgumag (casa grande en wolof), donde compartimos

diversidades buscando nuevas formas de entender lo que nuestro cuerpo nos dice, su fuerza espiritual, la geopolítica, la memoria de lxs antepasadx y el amor.

y a diana por haberme propuesto participar en este libro, por seguir tejiendo juntas, aunque en la distancia, una red de cariño, confrontación crítica y aprendizaje.

big up, sista!

PARA DESCRIBIR LO QUE ES MAGNAFRANSE¹³⁴

respondiendo al minimalismo estético y aséptico propuesto por el capitalismo contemporáneo, magnafranse es un proyecto que reconoce la necesidad de vivir y re-imaginar los cuerpos y las sexualidades tratando de dar significado político y visibilidad a la encarnación de los contextos, de los desplazamientos, de las historias vitales.

entre otras cosas se propone crear un archivo de historias, entre autobiografía y encuentros situados.

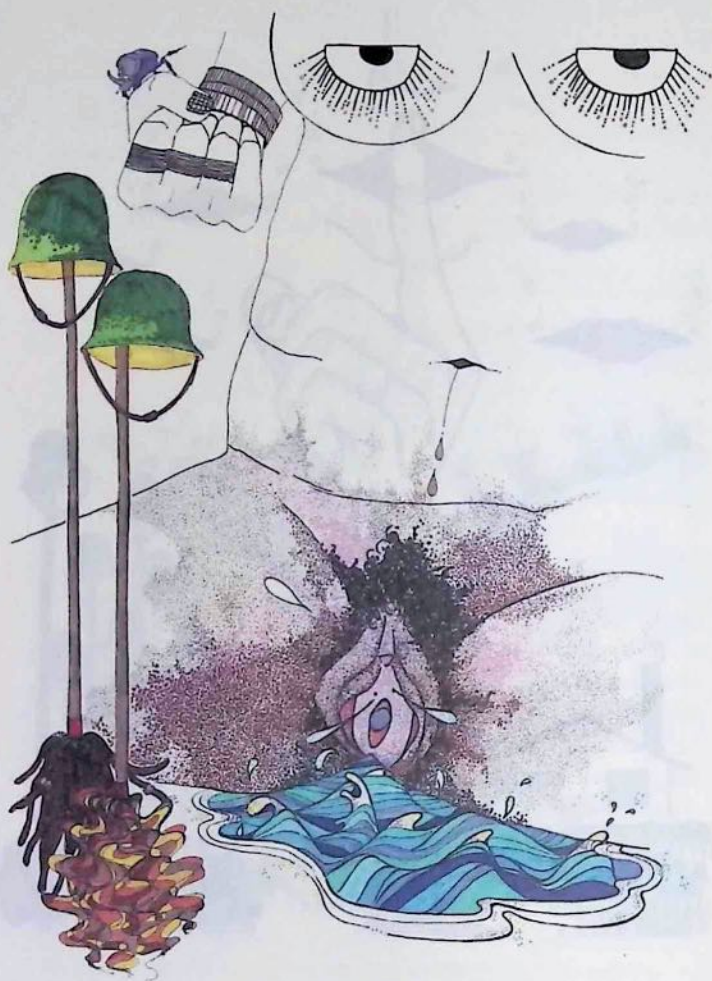
magnafranse participa en el proyecto artístico y de vida ideadestroyingmuros.¹³⁵

¹³⁴ <http://magnafranse.tumblr.com>

¹³⁵ <http://ideadestroyingmuros.blogspot.com>



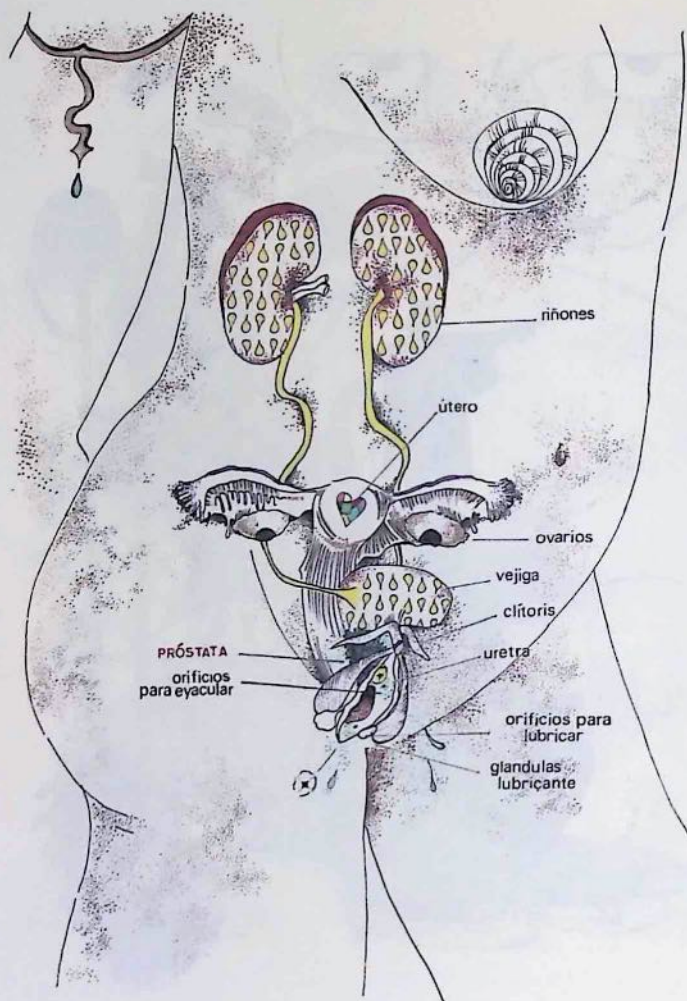
1. **II war raw.** la segunda guerra mundial (II war) recolocó con toda su crueldad (raw) los equilibrios de poder fundado en el patriarcado de la europa occidental, blanca y colonialista.



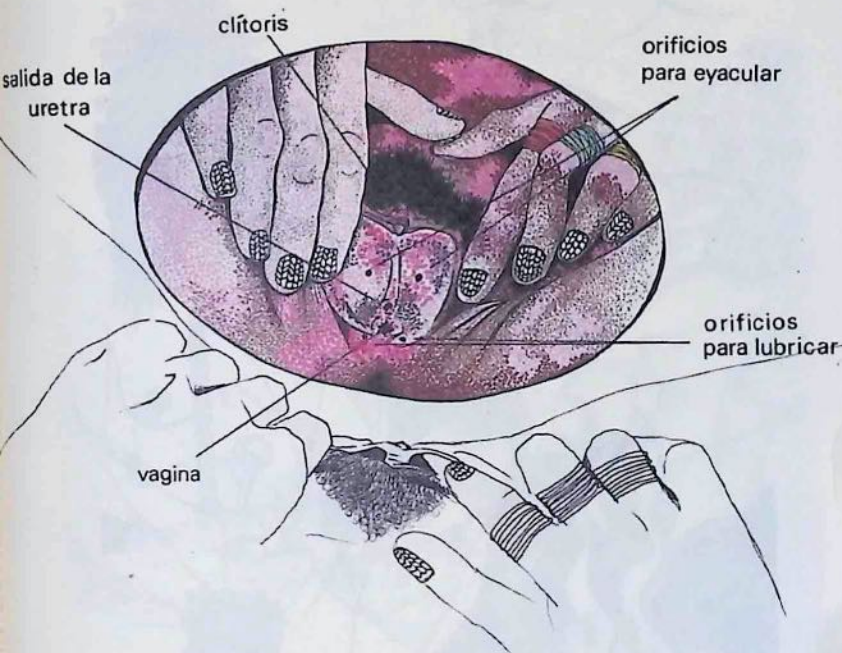
2. en los procesos de rebelión necesitamos guías (animales simbólicos, por ejemplo) que no practiquen la revancha de querer el mismo poder que nos ha sometido, sino que nos acompañen en otra sabiduría que deriva de conocer a nuestrxs ancestrxs o vidas pasadas.



3. colón fue el apellido de cristóbal, impulsor de la colonización europea occidental de las américas. no fue el único, otro colón, el anatomista *renaldo* que mostró el clitoris como un descubrimiento, impulsaba la supremacía de la razón burguesa sobre otras sabidurías de los cuerpos.



4. ubicación en nuestros cuerpos.



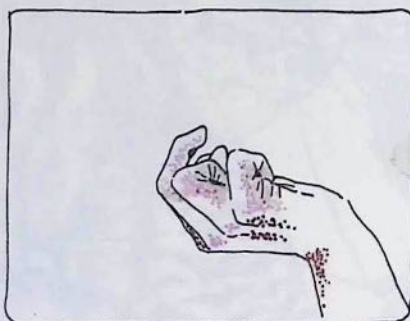
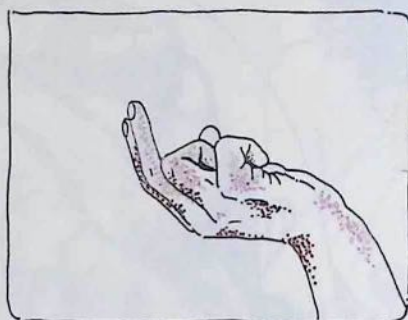
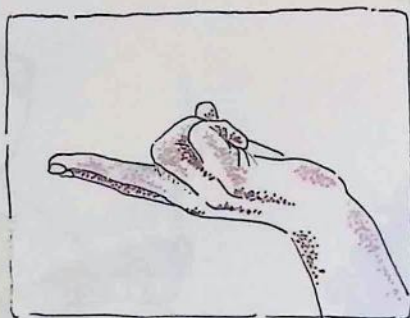
5. una buena forma de reapropianos de nuestros cuerpos es observarlos, un espejo puede sernos muy útil.



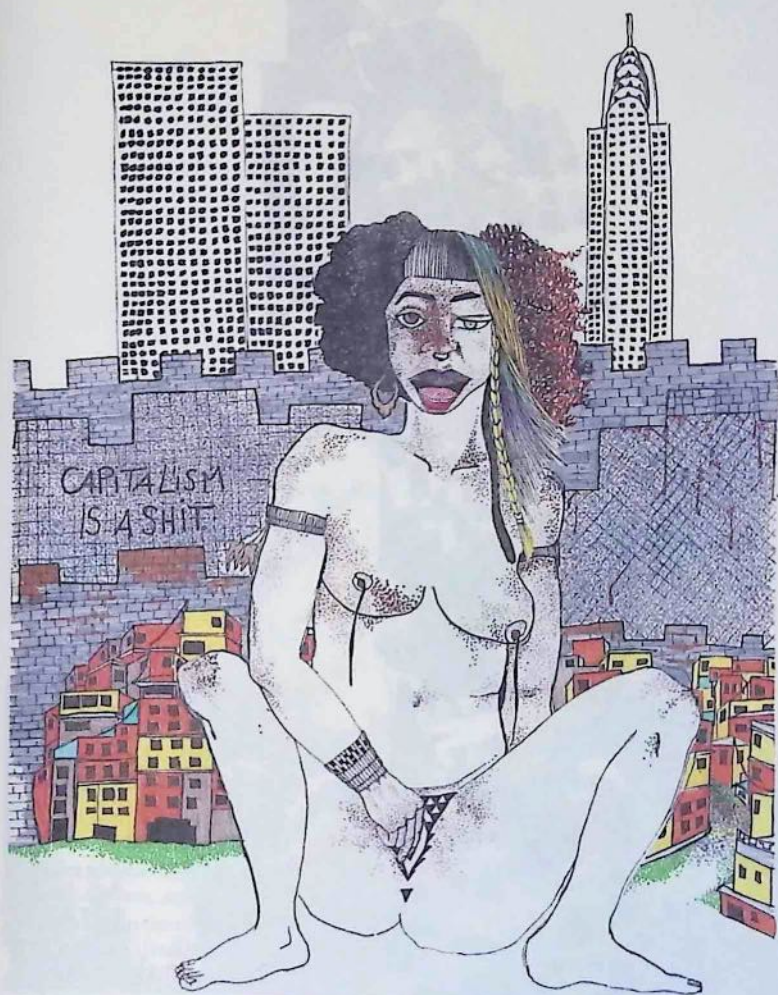
6. **venganzas.** quitar los dientes de oro de los cuellos blancos, canibalismo para no ser devoradas, y traducirlo en herramientas útiles para ponernos a salvo en nuevas alianzas.



7. técnicas. dedos presionando y estimulando próstata.



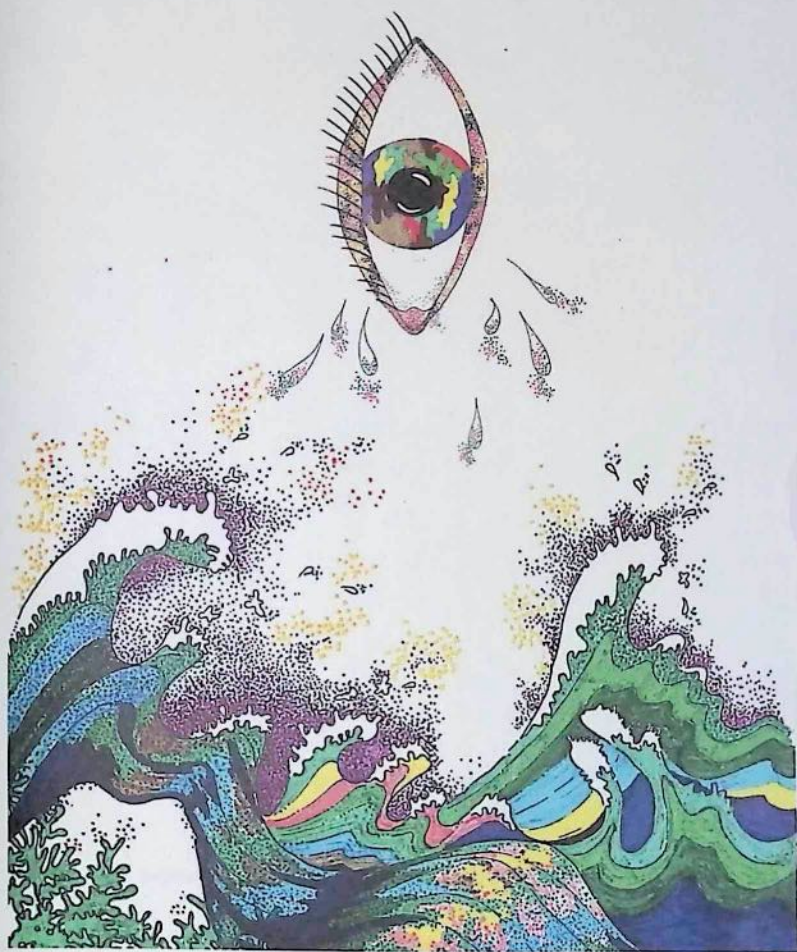
8. técnicas. dedos haciendo movimiento de llamada.



9. ponernos en cucullas. la posición en cucullas es de por sí una posición natural anticapitalista, frente a, por ejemplo, el inodoro-trono con el que occidente simbolizó el progreso y la actitud dominante hacia la vida.



10. la experiencia tallerística. este dibujo es un homenaje a todxs lxs participantes en los talleres. está directamente inspirado en la foto del primer taller de eyaculación femenina en la casa invisible (málaga).



11. ojo-ola. dedicado a todas las lágrimas de mujeres que han sufrido y a su transformación en olas potentes!

*Pucha potens. Manual sobre su
poder, su próstata y sus fluidos*
se terminó de imprimir en el mes de
septiembre de 2020 en los talleres de Litográfica
Ingramex, S.A. de C.V.
Centeno 162-1, Granjas Esmeralda,
C.P. 09810, Ciudad de México.

Este es un manual sobre eyaculación femenina (no confundir con el orgasmo), un tema tabú del que prácticamente no se habla ni existe información disponible. Así que Diana J. Torres se ha dado a la tarea de abordarlo de frente, pues: «Tenemos la lengua rota, infectada por el maldito tabú del sexo, y la única manera de sanar esa enfermedad es hablando». *Pucha potens* es el resultado de la investigación que Torres emprendió hace quince años sobre su propio cuerpo, cuyos resultados se han esparcido en una multiplicidad de talleres que, gracias al intercambio de experiencias entre sus participantes, han ayudado a muchas mujeres a descubrir y gozar su propia capacidad para la eyaculación.

Escrito con una prosa socarrona, llena de vivencias en primera persona a partir de la experiencia de la autora con sus chorros y la incompreensión que suscitaban, mezcladas con referencias científicas, documentales y testimoniales, *Pucha potens* dinamita las mentiras que sobre sexualidad y cuerpo nos contaron en la casa, en la escuela, en la iglesia, en los libros, en los consultorios. Es la narración de la lucha de su autora por desmontar una mitología falocéntrica que durante siglos ha negado a la mujer el derecho al placer y a ser dueña de sí misma, poniéndola más bien al servicio y disfrute del hombre. Es por eso también un manifiesto político, un vigoroso y necesario grito de guerra en contra de lo establecido, de todo aquello que damos por sentado, desde el binarismo de género hasta los modelos del hacer sexual impuestos por el porno, pasando por el Punto G y las concepciones de la mujer gozosa como puta o guarra. Una lectura, en suma, de la que nadie saldrá siendo la misma persona.

